


Biblioteca  Valenciana

Tratado llamado camino de



3 100000221 5930

XVI/192

S. XVI

192

Folios que faltan =
1-8-9-16-49-57-64-
(78 por 87)

La Biblioteca de
Sancti Spiritus de Huesca
de Donna Catalina

TRATADO
LLAMADO CA
MINO DE PERFEC.

cion, que escriuio para sus Monjas
la madre Teresa de IESVS,
fundadora de los monaste
rios de Carmelitas
descalças.



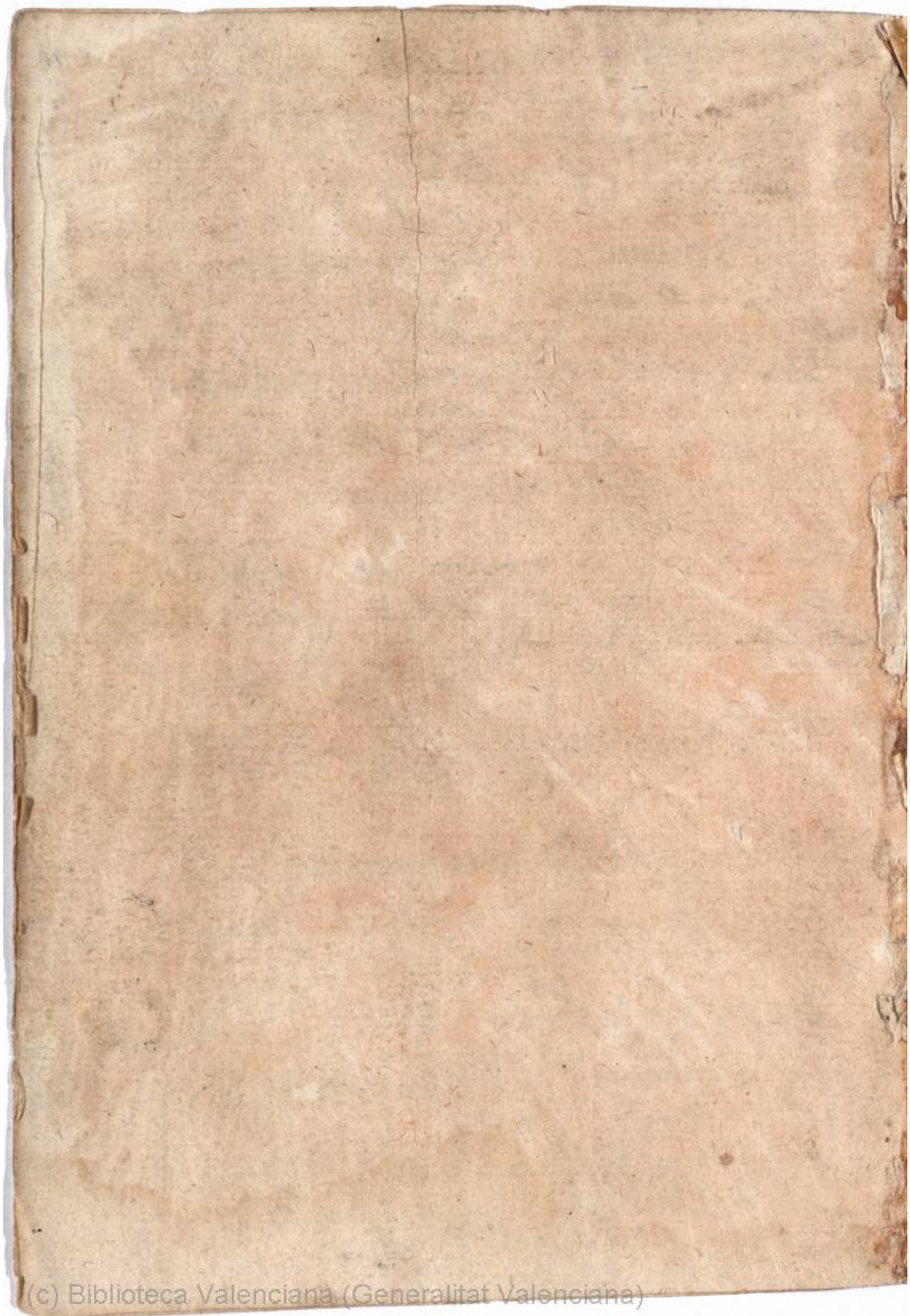
Handwritten notes:
y un...
Cognosce
ante...
Cognosce

Con Licencia y priuilegio.

EN VALENCIA, 18

En casa de la vinda de Pedro de Huete, a
la plaça de la Yerua, Año 1587.

A costa de Balthasar Simon Mercader de li-
bros, junto al estudio general.





NO S don Ioan de Ribera por la gracia de Dios, y de la sancta yglesia de Roma Patriarcha de Anthiochia, Arçobispo de Valencia, y del consejo de su Magestad, &c. Por tenor de la presente damos licencia y facultad se pueda imprimir en esta ciudad de Valencia el libro intitulado tratado llamado Camino de perfection, escrito por la Religiosa madre Teresa de Iesus, fundadora de los monesterios de Carmelitas descalças, el qual ha sido visto y examinado por el Reuerendo padre fray Ioan de sant Hieronymo, prior de sant Miguel de los Reyes: y no hallo en el cosa q̄ repugne a nuestra sancta fe catholica, antes le juzgo por muy vtil y prouechofo. Dado en Valencia a xviii. de Setiembre M.D. Lxxxvj.

El Patriarcha Arçobispo de Valen.

V. Frexa.

De mandato Illustriss. Domini mei Patriarchæ Archiepiscopi Valentini.

*Hieronimus Asoris
Secretarius.*



O fray Iuan de sant Hieronymo prior del monesterio de sant Miguel de los Reyes de la ciudad de Valencia, Por mandado del Illustrissi. y Reuerendissi. señor don Iuan de Ribera Arçobispo de Valencia, y Patriarcha de Antiochia he leydo este libro llamado Camino de perfeccion: compuesto por la madre Teresa de Iesus, fundadora de los monesterios de Carmelitas descalças: en el qual he visto muy saludable doctrina, y muy conforme a la catholica, parece me que es vna mina riquissima con que se puede enriquecer vna alma, en particular con tres documentos principales entre otros, que son: el diuino encarecimiento del inestimable precio y juro perpetuo que ay en la imitacion del desamparo de Christo, y del padecer por el. En la traça que da del trato familiar con nuestro Dios. Y en la cordial glosa, y exposicion del Pater noster, y assi a mi pobre juyzio me parece cosa vtil, y de importancia, que se imprima en este Reyno, y se diuulgue para el adelantamiento, y prosperidad de las animas amigas de perfeccion. En Valencia a 17. de Setiembre de 1586.

Fray Iuan de sanct Hieronymo.

DON PHELIP PER LA
gracia de Deu Rey de Castella, de Ara-
go, de Leo, de les dos Sicilies, de Hie-
rusalem, de Portugal, de Nauarra,
de Granada, de Toledo, de Va-
lencia, &c. E per la Ma-
gestat

DON Francisco de Moncada Conte
de Aytona y de Osson, Vizconte de
Cabrera y de Bas, gran Senescal de
Arago, Llochtinent y Capita gene-
ral en lo present regne de Valencia.
Per quant Balthasar Simo llibrer de la present ciu-
tat nos ha humilment suplicat, fos de nostra merce
donar, e concedirli llicencia y facultat pera que per
lo temps a nos ben vist puga fer imprimir ell tan so-
lamēt vn libre intitulat Camino de perfeccion, cō-
post per la mare Teresa de Iesus, fundadora dels
monestirs de Carmelitas descalças. E nos attes que
la obra es vtil y profitosa, y que pera dit effecte te
llicencia del ordinari, ho hauem tengut per be, en la
manera infra escrita. Per ço per tenor de les pre-
sents, expressament y de certa sciencia, delliberada-
ment, y consulta, per la real auçtoritat de que vřam,
donam, concedim, y otorgam llicencia, permis, e fa-
cultat al dit Balthasar Simo, pera que ell, y la per-
sona q̄ son poder tindra, y no altra alguna, per tēps

de deu anys del dia de la data de la present nostra
Real llicencia en auant contadors , puxa imprimir,
e o fer imprimir lo dit llibre, y vendre aquell publi-
camēt en la present ciutat y Regne de Valencia, per
tot lo temps dels dits deu anys , sens encorrimēt
de pena alguna, fots pena que si algu dins lo dit tēps
intentara de fer lo contrari , encorrega en pena de
perdicio dels tals llibres , e de cent florins de or de
Arago , als Reals cofrens aplicadors , y dels bens
dels contrafaents irremissiblement exhigidors. Diē
per ço , y manam a vniuerses y sengles Officials , e
subdits de la prefata real Magestat dins lo present
Regne constituyts y constituydors : al qual , o als
quals les presents peruendran, y en qualseuol mane-
ra seran presentades, que la present nostra e Real lli-
cencia guarden y obseruen, guardar, y obseruar fas-
sen inuiolablement, si la gracia de sa Magestat tenē
chara, y en pena de cinchcents florins de or de Ara-
go als Reals cofrēs aplicadors, segons de sus es dit,
desijen no encorrer. Dat. en lo real palacio de Va-
lencia a xv. dies del mes de Setembre , Any de la
Natiuitat de nostre señor Deu Iesu Christ. M. D.
Lxxxvj.

El Conde de Aytona.

V. Pascual R.

V. Viues Fiscí

Aduoc.

In Diuerforum XLIII.

Fol. C. XVII.

A LA ILLVS-
TRISSIMA Y EXCELLEN-
tissima Señora Doña Lucrecia Gralla
y de Moncada Condessa de Aytona,
y de Ossona, Vizcondessa de Bas, Vir-
reyna de la ciudad y Reyno de Va-
lencia, &c. mi señora, Balthasar
Simon desta
salud.

HE tenido a muy buena dicha que lle-
gasse a mis manos este libro, cuyo ti-
tulo es Camino de perfection, q̄ com-
puso la madre foror Teresa de Je-
sus, mujer de tan buen espiritu que se
firuio nuestro Señor della para plantar los jardines
espirituales de las Religiosas descalças Carmelitas,
que oy florecen en el mundo. Y pareciome ponerle
ante los ojos de todas las personas que tratan de la
vida espiritual, para que assi alcançasse el fin con q̄
se escriuio, que fue el aprouechamiêto de personas
Religiosas, y se perpetuasse la memoria de quien le
compuso; que no es razon sepultalla en el oluido,
auiendo ella con sus marauillosos exemplos hecho
oluidar a muchos del mundo, y de si mesmos por a-
cordarse de Dios. Y porque los principales exerci-

cios de V. Excelen. son darse a nuestro Señor con tan
estremado punto, que sin hazer falta a las obligacio
nes de su casa y estado, da admirable exemplo de re
cogimiento y oracion a toda esta corona: concertan
do desta manera los exercicios de vida actiua, y
contemplatiua: y enseñando a pelear con vna y con
otra mano, como lo hazia el Capitan Ayoth, que
de ambas era muy diestro. Creo que ayudara mu
cho la licion deste libro a tan altos pensamientos. Y
así el mismo seruirá la merced que V. Excellencia
le hara recibiendo en su protection, con la qual o
sará salir al theatro del mundo sin temor de las len
guas atreuidas, que a nadie perdonan. Lo que en este
libro ay mio, q̄ es el trabajo de hazerle imprimir, de
muy buena gana lo offrezco a V. Excellencia, para
que por este medio me conozca por su criado, que
con tan honroso titulo cobrará yo animo para em
prender cosas mayores del seruicio de V. Excellen
cia, cuya Illustrissima y Excellentissima persona y
estado prospere nuestro Señor por muy largos y di
chosos años. De Valencia a 21. de Deziembre 1586.

Illustriss. y Excellentiss. Señora

*Besa las Illustriss y Excellentiss.
manos de V. Excellencia su criado*

Balthasar Simon.

THEO.

THEOTONIO

DE BARGANZA INDIG-

no Arçobispo de Euora en Portugal,

a las muy religiosas y deuotas madres

de los monasterios de la primera regla

de nuestra Señora del Carmen,

salud en Iesu Christo nue-

stro Señor.



Ntre las mercedes que de nue-
stro Señor tengo recibidas, no
es la menor, auerme dado fami-
liar conocimiêto de la muy re-
uerêda madre Teresa de Iesus,
que es en gloria; porque en ella vi resplande-
cer los dones de nuestro Señor y de su diuina
gracia. De lo qual dan testimonio los mona-
sterios de religiosas, que ella fundo, y redu-
xo ala primera regla de nuestra Señora del
Carmen sin alguna mitigacion: con tâta ob-
seruancia y recogimiento, y con tanta aspe-
reza y exercicio de oracion y trabajo de ma-
nos, quanto nuestra flaca humanidad lo pue-
de

de sufrir: ofreciendose ella por exemplo vi-
uo desta manera de vida, y fiando de nuestro
Señor, que el daria a sus siervas fuerças espi-
rituales y corporales, para perseverar en e-
lla. Y como era tan grande la charidad y fer-
vor de esta madre, y el desseo dela pureza y
santidad de sus espirituales hijas no se conten-
to con el exemplo y doctrina, que en vida les
dio, sino quiso tambien, que despues de su
muerte quedassen viuas sus palabras, para
que en todo tiempo hizieffen el officio que
ella en vida hazia. Y como persona que tanta
lumbre tenia de nuestro Señor, y tanta expe-
riencia de las cosas de la religion: escriuio los
apuntamientos y documentos, q̄ van en este
libro: para que la tristeza que las madres po-
drian auer sentido con la ausencia de su cuer-
po, se soldasse con la presencia de su espiritu,
que en estas letras muertas esta viuo. Y esta es
vna de las consolaciones, con que sus espi-
rituales hijas han de mitigar el dolor de su par-
tida. Y otra es tener por cierto, que alla dōde
esta, no ha de desamparar lo que tanto amo;
pues la charidad no es menor sino mayor en
el cielo que en la tierra.

Y no es pequeña consolacion, ver, que

aun

aun despues de su fallecimiéto, su espíritu vi-
ue en la doctrina deste libro, q̄ ella con el san-
to zelo, que tenia de aprouechar a sus hijas,
ordeno y compuso, para solas ellas: pidiendo
me encarecidamente, lo mandasse yo impri-
mir, para solo este effeto. Porq̄ auiendo algu-
nos traslados de mano, hallarōse muchas co-
sas trocadas, de como ella las auia escripto,
lo qual se remediaria con la impressiō. Y assi
lo hize yo imprimir para satisfazer a este su tã-
piadoso desseo. En el qual libro primeramen-
te les encomienda el exercicio de la oracion
y meditacion, en la qual se gusta la dulçura,
que tiene Dios escondida para los que le te-
mē: y esta es la que los haze prompts y ale-
gres para todos los trabajos de la virtud. Por
que assi como el demonio cō el ceuo del de-
leyte lleva los hombres a todos los vicios:
assi el Espiritu Sancto cōtrapone a este otro
deleyte espiritual, con el qual los afficiona a
todas las virtudes.

Encomiendase tambien mucho en este
libro la mortificacion de nuestros appeti-
tos y proprias voluntades; para lo qual ayu-
da grandemente la oracion; que enternece
el coraçon, y con la suauidad y dulçura que
ella

ella tiene, haze dulce el trabajo de esta mortificación. Y estas dos virtudes son aquel encienso y mirrha, de que tantas vezes se haze mencion en el libro de los Cantares: en los quales entendemos por el encienso que sube a lo alto, la oracion, y por la mirrha que es amarga, la mortificación. Encomienda tambien la doctrina deste libro el recogimiento, y el excusar la comunicacion de los seglares; aunque sean parientes; acordandose de aquellas palabras del Propheta, q̄ dize. Oye hija y vee, y inclina tu oreja, y oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu Padre: y cobdiciara el Rey tu hermosura. Y para excusar estas comunicaciones, encomienda mucho el trabajo de manos, con que las religiosas amadoras de la pobreza de Christo proueen a sus necesidades, sin auer menester el ayuda de parientes. Y pues el Apostol Sant Pablo con tener el cuydado de tantas Iglesias, mantenia a si, y a sus compañeros con el trabajo de sus manos: como se podrán justamente excusar deste officio las personas, que no tienē semejante carga?

Assi mesmo encomienda el rigor y aspereza de la vida monastica, y que este rigor se cō

serue

serue siempre. Porque pues el primer cuyda-
do que han de tener las religiosas, que con-
graron sus cuerpos y animas a Christo, y a el
tienen por esposo, ha de ser, seguir el cordero
por do quiera que va, que es imitarle, y pare-
cerse a el: y sabemos que toda su vida fue vna
perpetua cruz, trayendola siempre ante los
ojos: procuren ellas tambien, que toda la su-
ya, sea cruz; zelando el rigor y aspereza de la
religion, y trabajando, porque siempre este
en pie y no afloxe: porque si en algo afloxan,
poco a poco se yran relaxando, hasta caer del
todo; pues nuestra humanidad siempre nos
desayuda, tirando para baxo. Y deste rigor y
aspereza se seguira vn gran prouecho, y es,
que las que quieren ser monjas no por Dios,
sino por otros respetos humanos: no escoge-
ran esta manera de vida tan contraria a los
gustos de nuestra humanidad. Por dõde assi
como la mar despide de si los cuerpos muer-
tos y los echa a la ribera: assi la aspereza de
la vida religiosa despedira de si a los que no
la procuran por Dios, sino por estos res-
petos. Y assi solas aquellas la eligiran, que de-
xan el mundo por Christo: a las quales no de-
sagrada el recogimiẽto y aspereza de la vida,
antes

antes la procuran, y dessean: y estas son las q̄
conferuan y tienen en pie la religion. Quie-
re tambien esta madre, que sus religiosas seã
pocas en numero, porque para pocas, poco
basta: y con esto se escusara el mayor peligro
que ay en las religiones, q̄ es, tener mas cuen-
ta con el dote grande, que con el espíritu y
deuocion de las que entran en ellas: porque
con este ceuo admiten algunas personas, que
no conuenien para la religion. Y como han
de ser dificultosas en el recibir: assi han de
ser faciles en el despedir las que no arman pa-
ra su proposito. Porq̄ por esso, ella como era
tan prudente no queria recibir mōja de muy
lexos, por la dificultad que auia en boluella
a su tierra quando conuenia. Estas son las co-
sas madres muy reuerēdas que este libro les
enseña: y las que yo conoci en la vida y exē-
plos desta su madre, con otros particulares
dones y virtudes de nuestro Señor. Entre
los quales vno era, la singular obediencia q̄
tenia a sus espirituales padres: la qual era en
tanto grado, que sabiendo ella ser algunas
vezes diferente la voluntad de Dios, con to-
do esso obedecia, y nuestro Señor lo aprova-
ua, diziendole, que gustaua mas que ella obe-
deciese

deciessse a sus confessores y prelados.

Tenia tambien otro particular dō de nūestro Señor, y era, que todas las personas q̄ la tratauan, mudauan sus vidas, y las mejorauā: como palpablemēte se vio en religiosos muy graues y letrados, y en otras muchas personas. Ni era menos señalado el don q̄ Dios la comunico, para encaminar y endereçar a otros en los exercicios de la oracion y meditacion: de manera q̄ con mucha facilidad y en muy poco tiempo, no faltando en ellos la disposicion q̄ para esto se requiere, salian maestros. Yo como deseoso de que Vuestas reuerencias en todo la imiten, y guarden fielmente el deposito, que les es encomendado: les quise traer estas cosas a la memoria, confiando en nuestro Señor q̄ el que tanta parte les ha dado de su espiritu, las conseruara en el. Y assi crecieran siempre de virtud en virtud, hasta llegar a la perfeccion: y de ay a ver a su dulcissimo esposo y Señor. Y desto ningun otro premio quiero, sino que las religiosas a cuyas manos viniere este libro, me encomiēden a nuestro Señor, y le pidan: que pues su Magestad, me puso en este officio de prelado, me de gracia, para que de tal manera cumpla con

pla con el: que merezca despues de la salida
de esta vida mortal, yr a gozar de la gloria,
que es de creer que esta bendita madre go-
za. La qual espero, que no se oluidara de los
deuotos, que en su vida tuuo, ni de los que a-
gora despues della tiene. Christo more siem-
pre en las animas de vuestras reuerencias cō
abundancia de su gracia.

Theotonio Arçobispo de Enoa.

PRO-

PROTESTACION.

*Comiença el tratado llamado Camino
de perfeccion.*

EN todo lo que en el dire,
me sugeto a lo que tiene la
madre santa Iglesia Roma
na . Y si alguna cosa fuere
contraria a esto , sera por no lo enten-
der. Y ansi a los letrados que lo han de
de ver pido por amor de nuestro Se-
ñor, q̄ muy particularmēte lo miren , y
enmienden, si alguna falta en esto vuire:
y otras muchas que terna en otras
cosas. Si algo vuiere bueno, sea para hō
ra y gloria de Dios, y seruicio de su sa-
cratilsima madre , patrona y señora
nuestra, cuyo habito yo tēgo , aunque
harto indigna del.

PRO:

PROLOGO.

Sabiendo las hermanas de este monasterio de Sant Joseph, como tenia licencia del padre maestro fray Domingo Yuañez cathedratico en Salamanca, de la ordē del glorioso Santo Domingo, q̄ al presente es mi cōfessor, para escriuir algunas cosas de oracion, en q̄ parecio que podria atinar, por auer tratado con muchas espirituales y sanctas personas: an me tãto importunado, les diga algo della, q̄ me he determinado a obedecer las. Viendo que el amor grande q̄ me tienē, puede hazer mas acepto lo imperfeto, y por mal estylo, q̄ yo les dixere. Lo qual esta en algunos libros muy bien escripto de quiē bien lo sabia. Y confio en sus oraciones que podra ser q̄ el Señor se sirua, en q̄ acierte a dezir algo de lo q̄ conuiene al modo de viuir, que se lleva en esta casa. Y si fuere mal acertado, los letrados q̄ lo ban de ver primero, lo romperã, y no aure yo perdido

Prologo.

perdido nada en obedecer a estas fieruas de Dios: y verã lo q̄ tengo de mio, quando su magestad no me ayuda. Piẽso poner algunos remedios para algunas tētaciones menudas, q̄ pone el demonio, q̄ por serlo tanto: por ventura no hazẽ caso dellas: y otras cosas como el Señor me diere a entēder, y se me fuere acordando. El Señor pōga en todo lo q̄ yo hiziere su mano, para q̄ vaya cōforme a su santa voluntad, pues son estos mis desseos siempre, aũ que las obras tan faltas como yo soy. Espero en Dios, que no faltara el amor y desseo en mi para ayudar lo que pudiere, a q̄ las almas de mis hermanas vayã muy adelãte en el ser uicio del Señor. Este amor junto cō los años y experiencia q̄ tengo, podra ser que aproueche, para atinar en cosas menudas, mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importãtes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de aq̄llas cosas, q̄ desi no parecen

recen

Prologo.

recē nada. Ya cosa tan flaca como somos las mugeres, todo nos puede dañar: porque las subtilezas de los demonios son muchas, para las que están muy encerradas: por q̄ veen que hā menēster armas nuevas para dañar, y yo como ruyn he me sabido mal defender, y assi querria que escarmentassen en mi: no dire cosa de que no tenga experiencia en mi, o en otros. Pecos dias ha, me mandaron q̄ escriuiesse cierta relacion de mi vida, a donde tambien trate algunas cosas de oracion. Podra ser que no quierami confessor que las veays, y por esso porne aqui algo de lo que alli va dicho, y otras cosas que tambien me pareceran necessarias. El Señor lo ponga por su mano, como le he suplicado, y lo ordene para su gloria, Amen.



CAPIT.

geado con sus deleytes, fuego eterno en ellos. Allá se lo ayen, aunque no me dexa de quebrar el corazón viendo tantas almas como se pierden, mas no querria que se perdiessen cada dia unas. O hermanas mias, ayudadme a suplicar esto al Señor, que para esso os junto su magestad aqui: este es vuestro llamamiento, estos hã de ser vuestros negocios: estos hã de ser vuestros dessecos: aqui vuestras lagrimas: estas vuestras peticiones, no hermanas mias por negocios del mundo, que cierto yo me congoxo, viendo algunas cosas que aqui nos vienen a encargar que supliquemos a Dios por rentas, por dineros. Ellos buena intenció tienen, y al fin se haze por su deuociõ. Mas estã se ardiendo el mundo, y querrian tornar a sentenciar a Christo, si pudieffen, pues leuantan mil testimonios a su yglesia cõ heregias: y hauemos de gastar el tiempo en cosas que por vêtura si Dios se las diesse, terniamos vn alma menos en el cielo. Por cierto que sino mirasse a la flaqueza humana, q̄ se consuela que la ayudẽ en todo: y es bien si fuessemos algo: que holgaria, se entendiesse, que no son estas las cosas que se hã de suplicar a Dios con tanto cuydado, como las del alma que son las principales.

Capitulo. II. En que trata como se han de descuydar de las necessidades corporales. Y del bien que ay en la pobreza.

Hermanas mias, no pēseys que por no andar contēcando a los del mundo os ha de faltar de comer yo os lo asseguro. Iamas por artificios humanos solamente pretendays sustentaros, que morireys de hambre, y cō razon. Poned los ojos en vuestro esposo, que el os ha de sustentar. Contento el Señor, aunque no quieran os daran de comer los menos vuestros deuotos; como lo veys por experiēcia. Si haziēdo vosotras esto murieredes de hābre, bien anēturadas las monjas de San Ioseph. Esto no se os oluide por amor de nuestro Señor. Pues dexays la renta, dexad el cuydado de masiado de la comida, sino todo va perdido. Los que la tienen, tēgan en hora buena esos euydados, que es mucha razō, pues q̄ es su officio: mas en nosotras, hermanas, es disparate. Los cuydados de rentas agenas, me parece a mi, seria estar pēsando en lo que los otros gozā. Se que por vuestro cuydado no mudaran su pensamiento, ni se les pone desseo de dar lymosna. Dexad esse cuydado a quien los puede mouer a todos, que el es el Señor de las rētas y de los rēteros. Por su mandamiento venimos aqui, verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltaran los cielos y la tierra, no le faltemos nosotras, q̄ no ayays miedo que el falte. Y si alguna vez os faltare, sera para mayor bien. Como faltauan las vidas a los santos quando los matauan por el Señor, y era para augmentalles la gloria por el martyrio. Buen truenco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdu-

perdurable. Mirad, hermanas, q̄ va mucho en esto, muerta yo: q̄ para esto os lo dexo escripto, que miētras yo viuiere, yo lo acordare: que por experiencia veo la gran ganancia, quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, que a mi parecer, me da mas pena quando mucho sobra, que quando falta. No se si lo haze como ya tengo visto que nos lo da luego el Señor, seria engañar al mūdo otra cosa, hazernos pobres, no lo siēdo de spiritu; consciencia se me haria, a manera de dezir, y pareceme que fuera pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea asi, que adonde ay estos cuydados demasitados de q̄ den limosna, vna vez o otra se yran por la costūbre, y podran pedir lo que no hā menester, a quiē por ventura tiene mas necesidad. Aunque los que lo dan no pueden perder nada, sino ganar. Nosotras perderiamos: no lo permita Dios, mis hijas: quando esto huuiera de ser, mas quisiera que tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto vuestro penamiento: y creed mis hijas q̄ para vuestro bien me ha dado Dios a entender los bienes que ay en la santa pobreza: y las que lo prouaren lo entenderā, por ventura no tanto como yo, porque he prouado lo contrario. Ello es vn bien que todos los bienes del mundo encierra en si: es vn señorio grāde: digo que es señorear todos los bienes del, a quien no se le da nada dellos: que se me da a mi de los reyes y señores, sino quiero sus rentas, ni tener sus contētos, si vn poquito se atrauiessa hauer de descontentar por ellos a Dios? si tengo entendido en lo que esta ser

Camino

muy honrado vn pobre, que se me da de sus honras.
La honra del pobre es ser muy verdaderamente po-
bre. Tengo para mi q̄ honras mundanas y dineros
casi siempre andā juntos, y que quien quiere honra
mundana, no aborrece dineros, y que quiē los abor-
rece, q̄ se le da poco de honra. Entiendā bien esto,
porque me parece que esto de honra siempre trae
configo algun interesse: porque por marauilla ay
honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo
fca el en si le tienen en poco. La verdadera pobre-
za trae consigo vna honra que no ay quiē la sufra.
La pobreza tomada por solo Dios no a menester a
nadie sino a el: y es cosa muy cierta en no auiedo
menester a nadie tener muchos amigos, e yo lo tēgo
bien visto por experiencia. Ay tanto escripto desta
virtud, q̄ no se para que hablo en ella, pues no la se
entender. Yo cōfieso q̄ e ydo tā embeuida q̄ no me
he entendido hasta agora. Mas pues esta dicho, por
amor del Señor os pido, pues son n̄ras armas la
santa pobreza, y lo q̄ al principio de nuestra ordē tā
to se estimaua, y guardaua por nuestros santos pa-
dres: q̄ me a dicho quiē lo sabe, q̄ de vn dia para o-
tro no guardauā nada: ya q̄ en tanta perfecciō en
lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos
tenerla: son dos horas de vida, y grādissimo el pre-
mio. Y quādo no vuiera ninguno, sino cūplir lo q̄
nos acōsejo el Señor, era grāde la paga, en imitar en
algo a su magestad. Estas armas han de tener nūe-
stras vāderas, q̄ de todas maneras lo queremos guar-
dar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas

encl

en el p̄samiēto. Y mientras esto hizieremos, espe-
 ro en Dios, q̄ no caera la religion de esta casa, q̄ co-
 mo dezia S̄ta Clara, gr̄des muros son los de la po-
 breza, deſtos, dezia ella, y de humildad, q̄ queria cer-
 car sus monasterios. Y a buē seguro si aſsi se guar-
 da de verdad, que eſte la honestidad, y todo lo de-
 mas fortalecido, mucho mejor que con muy ſum-
 ptuosos edificios, deſtos se guarden, por amor de
 Dios, y por ſu ſangre se lo pido: y ſi con cōſciencia
 puedo dezir, digo que el dia que los hizierē se tornē
 luego a caer. Muy mal parece, hijas mias, que de la
 hazienda de los pobrezitos se hagan grandes ca-
 ſas. No lo permitta Dios, ſino pobres en todo, y
 q̄ ſea chica nueſtra caſa. Parezcamos en algo a nue-
 ſtro Rey, q̄ no tuuo caſa, ſino el portal de Bethlem,
 a dōde nacio, y la cruz a donde murio: caſas eran c-
 ſtas a donde ſe podia tener poca recreaciō: los que
 las hazen grandes ellos ſe entenderan, lleuan otros
 intentos ſantos: para la q̄ es verdadera pobre, qual
 quier rincon le baſta, y ſi porque es menester, por el
 mucho encerramiento, tuuieren campos que ayudā
 tambiē a la oracion y deuocion, cō algunas hermi-
 tas para apartarſe a orar, en hora buena: mas Dios
 nos libre de tener edificios y caſa grande y curioſa:
ſiempre os acordad que ſe ha de caer el dia del juy-
 zio, el qual no ſabemos ſi ſera preſto. Pues hazer
 mucho ruydo al caer caſa de treze pobrezillas, no
 es bien, porque los pobres verdaderos no hā de ha-
 zer ruydo: gente ſin ruydo a de ſer para que los aya
 laſtima. Y como ſe holgaran, ſi veen alguno librar-

se del infierno por la limosna que les ha hecho ; q̄ to-
do es posible; porque estan muy obligadas a conti-
nuamēte rogar por ellos. Pues les dā de comer: que
tambien quiere el Señor, que aũ que viene de su par-
te, lo agradezcamos a las personas por cuyo medio
nos lo da, y desto no aya descuydo. No se lo que a-
uia comenzado a dezir, que me he diuertido: crea
q̄ lo ha querido el Señor, por q̄ nũca pēse escreuir lo
q̄ aqui he dicho. Su magestad nos tēga siēpre de su
mano para q̄ no caygamos dello. Amen.

*Cap. III. En el qual prosigue lo que en el pri-
mero començo a tratar, y persuade a las herma-
nas se ocupen siēpre en suplicar a Dios fauorezca
a los que trabajan por la yglesia: Acaba con vna
exclamacion.*

IOrnando a lo principal para que el
Señor nos junto en esta casa, y por lo
que yo mucho desseo que seamos al-
go, para que contentemos a su mage-
stad, digo, que viēdo tã grādes males,
y que fuerças humanas no bastan atajar el fuego de
estos herejes; y que va tan adelāte: me parecio, es me-
nester, como quādo los enemigos en tiempo de guer-
ra hā corrido la tierra, q̄ viēdose el señor della apre-
tado, se recoge a vna ciudad que haze muy bien for-
talecer, y desde alli haze algunas vezes dar en los
contrarios, y por ser los que estan en la ciudad gen-
te escogi

re escogida, pueden mas ellos a solas, que muchos soldados couardes pudieran, y muchas vezes se gana de esta manera vitoria. Alomenos aunque no se gane, no los vencen; porque como no ay traydores, sino es por hambre no los pueden ganar, y aquesta hambre puedela auer tanta que baste a morir, mas no a quedar vencidos: mas para q̄ he dicho todo esto? Para que entendays hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios es, que en este castillito que ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya alguno dellos cō los contrarios: y q̄ a los capitanes de este castillo, o ciudad los haga muy auentajados en el camino del Señor, q̄ son los predicadores, y theologos. Y pues que los mas estan en las religiones, q̄ vayan muy adelante en su religion y llamamiento: que es muy necessario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço ecclesiastico y no el seglar. Y pues ni para lo vno, ni lo otro valemos nada, para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se hã fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar agora al Señor. Podra ser que digays que para que encarezco tanto esto, y digo, que hemos de ayudar a otros que son mejores que nosotros? yo os lo dire, porque aũ no creo que entendeyis bien lo mucho que deueys al Señor, en traerlos a donde tã quitadas estays de negocios, y ocasiones, y tratos, que es muy grandissima merced, lo que no estã los que digo, ni es bien que esten, en estos tiempos menos q̄

A 5 en otros

Camino

en otros, porque han de ser los que esfuerce la gente flaca, y pongã animo a los pequeños: buenos que darian los soldados sin capitanes. Han de viuir entre los hombres, y tratar cõ los hombres, y estar en los palacios, y aun hazerse algunas vezes con ellos en lo exterior. Pensays hijas mias q̃ es menester poco para tratar con el mundo, y viuir con el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerse como he dicho a la conuersacion del mundo, y ser en lo interior estraños al mundo, y enemigos del mundo, y estar como quiẽ esta en destierro, y en fin no ser hõbres sino angeles: por q̃ a no ser esto assi, no merecẽ nombres de capitanes, ni permitta el Señor que salgã de sus celdas, q̃ mas daño harã q̃ prouecho; porque no es agora tiempo de ver muchas imperfecciones en los que han de enseñar: y si en lo interior no estan fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y asidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir han de dar señal: pues con quiẽ lo hã sino con el mudo, q̃ ninguna imperfeccion dexa de entēder: cosas buenas muchas se le passã, y aũ por vētura no las ternã por tales, mas por malas e imperfetas. Agora yo me espãto, quien les muestra la perfeccion, no para guardarla, que desto pareceles que no tienen ninguna obligacion, harto les parece que hazen, si guardan razonablemente los mandamiētos, sino para cõdenarla, y a las vezes lo que es virtud les parece regalo: ansi que no penseys, que es menester poco fauor de

Dios

Dios para esta gran batalla a donde se meten, fino
grãdissimo: para estas dos cosas os pido yo, que pro-
cureys ser tales, q̄ merezcays alcançarlas de Dios.
La primera es, que aya muchos de los muy
mucho letrados y religiosos, que tengan las par-
tes que son menester para esto, como e dicho, y a los
que estan no muy dispuestos, los disponga el Señor,
que mas hara vn perfeto que muchos q̄ no lo esten:
la otra es, que despues de puestos en la pelea, que
como digo no es pequeña, los tenga el Señor de su
mano; para que puedã librar se de muchos peligros
que ay en el mundo, y tapar los oydos en este peli-
groso mar del canto de la ferena. Y si en esto pode-
mos con Dios, estãdo encerradas peleamos por el, y
dare yo por muy bien empleados los trabajos que
he padecido por hazer este rincón, adonde tambiẽ
pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora
y Emperadora con la perfecciõ que se començo: no
os parezca ser inutil esta peticion. Siempre os infor-
maẽ de lo que es mas perfeto: ansi que os pido por
amor del Señor, pidays a su magestad nos oyga en
esto, y yo aunq̄ miserable, selo pido, pues es para
gloria suya, y bien de su yglesia, que aqui van mis
desseos. Parece que es atreuimiento pensar yo que
he de ser alguna parte para alcãçar esto, confio yo,
Señor mio, en estas sieruas vuestras, que aqui estã,
que veo y se, no quieren otra cosa, ni la pretenden,
fino contentaros, por vos hã dexado lo poco que te-
nian, y quisieran tener mas para seruiros con elle.
Pues no soys vos criador mio, desagradecido; para
que

Camino

que piense yo que dexareys de hazer lo que os supli-
can; ni desfavorecistes las mugeres, quando anda-
uades en el mundo, antes las favorecistes siempre
cō mucha piedad. Quādo os pidieremos hōra, ren-
tas, dineros, y otras cosas que sepan al mundo, no
nos oygays: mas para honra de vuestro hijo, porque
no nos oyreis? O Padre eterno, quien perdiera mil
honras, y mil vidas por vos, no por nosotras Señor,
que no lo merecemos, sino por la sangre y mereci-
miētos de vuestro hijo. O Señor nuestro, mirad que
no fon de olvidar tantos açotes y injurias, y tan gra-
uissimos tormentos. Emperador mio, aplaque se
ya vuestra magestad: no mireys a nuestros pecca-
dos, sino a que nos redimio vuestro sacratissimo hi-
jo, y a los merecimientos suyos, y de su gloriosa ma-
dre, y de tantos santos martyres, que hā muerto por
vos. Ay dolor Señor mio, y quien fera atreuido a
hazer esta peticion en nombre de todas? Que ma-
la tercera (hijas mias) aueis tomado, para que echaf
se esta peticiō por vosotras: y para que fuessedes oy-
das: si se ha de indignar mas este soberano juez, viē-
dome tan atreuida, y con razon y justicia: mas mi-
rad Señor que soys Dios de misericordia, y tened
la de esta peccadorcilla, pues se os atreue: mirad
Dios mio mis dessecos y lagrimas con que os pido e-
sto, y oluidad mis obras por quien vos soys: aued la
stima de tantas almas como se pierden, y favoreced
a vuestra yglesia: no permitais ya mas daños en la
Christiādad, Señor dad luz a estas tinieblas. Pido
os yo hermanas mias por su amor, que encomēdeys
a su

a su magestad esta pobrezilla, y le supliqueys la de
 humildad, como cosa a que teneis obligacion: no os
 encargo particularmente los Reyes y prelados de
 la yglesia, en especial a nuestro Obispo, y esta ordē
 de la Virgen sacratissima, y las demas, porque veo
 a las de agora tan cuydadofas dello: que asy me pa
 rece que no es necessario mas: sino que las que vinie
 ren lo vean: que teniendo santo prelado, lo seran las
 subditas. Y como cosa tan importante lo porue siē
 pre delante de nuestro Señor, y quando nuestras ora
 ciones, desseos, disciplinas, y ayunos no se emplearē
 por aquesto que he dicho, pensad y creed que no ha
 zeis ni cumplis para lo que aqui os junto el Señor.

*Capitulo. IIII. En que se persuade la guar
 da de la regla, y de tres cosas importantes para
 la vida espiritual.*

YA hijas mias auéis visto, la grande
 empresa que pretendemos ganar, que
 tales auemos menester ser, para que
 en los ojos de Dios y del mundo no
 nos tengan por atreuidas. Esta claro,
 que ennos menester trabajar mucho, y gran ayuda
 es tener altos pensamientos, para esforçarnos a que
 lo sean nuestras obras. Si nosotras procuraremos cō
 gran cuydado guardar cumplidamente nuestra re
 gla y constituciones, espero que el Señor admitira
 nuestras oraciones. Y no os pido cosas nuevas, hi
 jas mias,

Camino

jas mías, sino q̄ guardemos nuestra profesión, pues es nuestro llamamiento, y a lo que estamos obligadas: aunque de guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nuestra que oremos sin cessar: con que se haga esto con todo el cuydado que pudiéremos, q̄ es lo mas importante, no se dexara de cumplir con los ayunos, disciplinas y silencio, q̄ mãda la orden. Porque ya sabeys que para fer la oracion verdadera se ha de ayudar con esto, porque el regalo y la oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me aueys pedido que diga alguna cosa, y lo dicho hasta agora, para en pago de lo que dixere, os pido yo que cumplays, y leays muchas vezes de buena gana. Antes que diga de lo interior que es la oracion, dire algunas cosas que son necessarias tener las que pretenden llevar camino de oracion, y tan necessarias que aunque sin ser muy contemplatiuas podrian estar muy adelante en el seruicio del Señor, es imposible sino las tienen, ser muy contemplatiuas, y quando pensaren q̄ lo son, estan muy engañadas. El Señor me de fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, por q̄ sea para su gloria; Amen. No penscys hermanas mías, que seran muchas cosas las que os encargare: solo desseo que hagamos lo que nuestros santos padres enseñaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre de santos. Solas tres cosas me estendere a declarar, pues son de la constituciõ, porque importa mucho que entēdamos lo muy mucho que nos va en guardar las; para tener exterior e inte-

e inte-

co, sino se ataja con breuedad. Y anfi lo que tengo por mejor es, procurar hablar con otro confessor; y lo mas acertado si ay disposicion: miren q̄ va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y daño para todas. Y digo que no aguardē a entēder mucho mal, sino que al principio lo atagen por todas las vias q̄ pudieren, y entendieren, que con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, que no permittira, que personas que han de tratar siempre en la oracion, puedan tener voluntad sino a quien es muy sieruo de Dios, que esto es muy cierto: o lo es que no tienen oracion, ni perfeccion, conforme a lo que aqui se pretende, porque sino veen que entiēde su language: y es aficionado a hablarlo, no le podrian amar, porque no es su semejāte. Y si lo es, con las poquissimas ocasiones que aqui aura, o sera muy simple, o no querra desassossegar se, y desassossegar a las sieruas de Dios. Ya que he comenzado a hablar en esto, que como he dicho, es gran daño el que el demonio puede hazer, y muy tardio en entēderse: y assi se puede yr estragando la perfeccion, sin saber por donde: porque si este quiere dar lugar a vanidad, o por tenerla el, lo haze todo poco, aun para la conciencia de las otras. Dios nos libre por quiē su magestad es, de cosa semejante. A todas las monjas basta turbar; por q̄ sus conciēcias les dize al contrario, y si las aprietan en q̄ tengan vno solo, no sabē que se hazer ni como se sossegar; porque quien las auia de quietar y remediar, es quien haze el daño. Hartas afficiones deue de auer destas en algunas

partes, y afsi no os espanteys que ponga mucho cuidado en algunas destas cosas.

*Cap.V. De quanto importa que los confesso-
res sean letrados.*



O de el Señor a prouar a nadie de aquesta casa el trabajo que queda dicho, por quien su magestad es, de verse alma y cuerpo apretados. Y que fera si la prelada esta bien con el confessor, q̄ ni a el della, ni a ella del, osan dezir cosa alguna. O valgame Dios, que da ño puede hazer aqui el demonio, y que caro les cuesta el apretamiento y honra, porque no tratan mas de vn confessor. Piēsan que grangean gran cosa de religion, y honra del monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra. si piden otro, luego parece que va perdido el concierto de la religion, porque sino es de la ordē, aunque sea vn santo, aun en tratar con el, les parece que les haze afrēta. Esta santa libertad, pues es conforme a nuestras constituciones, pido yo por amor del Señor, a la que estuuiere por mayor, que procure siempre con el prelado, o prouincial: que sin los confesores ordinarios, procure ella y todas tratar y comunicar sus almas con personas que tēgan letras: en especial si los confesores no las tienen, por buenos que sean. Porque los letrados son gran cosa para dar

ra dar en todo luz. Y posible sera hallar lo vno y lo otro junto en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiziere en la oracion: es menester, que vuestras obras y oracion vayan mas fundadas. Ya sabeys que la primera piedra ha de ser, la buena conciēcia, y con todas vuestras fuerças libraros, aun de peccados veniales, y seguir lo mas perfecto. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es gran bien: sobre esto assienta bien la oracion: y sin este cimiento fuerte, todo el edificio va falso. Y assi conuiene que tengan libertad para confessarse, y para tratar cosas de su alma con personas semejantes, a lo que he dicho. Y aun mas me atreuo a dezir; que aunque el confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga todo lo que digo, porque puede ser que el se engañe, y es bien que no se engañen todas por el, procurado siempre que no se haga cosa contra la obediencia, que medios ay para todo. Y vale mucho a las almas, y assi es biē que por las maneras q̄ pudieren lo procuren. Todo esto que he dicho, toca a la prelada, y assi lo torno a pedir: que pues aqui no se busca otra consolacion sino la de el alma, que se la procure dar en esto, que ay diferentes caminos por donde lleua Dios a sus siervas, y vn cōfessor no, los ha de saber todos por fuerza, que yo asseguro, que no les falten personas santas, que quieran consolarlas, y tratar sus almas, si ellas son, las que han de ser, aunque sean pobres. Por que el que sustenta los cuerpos despertara, y por su voluntad a quiē con ella de luz a sus almas: y reme-

Camino

diase este mal, que es el que yo temo. Que quando el demonio tentasse al confessor en el engaño de alguna doctrina: como sepa que tratau con otros, yrase a la mano; y mirara mejor en todo lo q̄ haze, quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios q̄ no la terna en esta casa. Y ansipido por amor del Señor, al prouincial que fuere, que dexee a las hermanas esta libertad; y que no se la quite, quando las personas fueren tales; que tengan letras y bondad, que luego se entiēde en lugar tan chico como este. Esto que aqui he dicho tengolo visto y entendido, y tratado con personas doctas y santas, que han mirado lo que más conuenia a esta casa, para que la perfeccion della fuesse adelante. Y entre los peligros q̄ ay en todo mientras viuimos, este hallamos ser el menor, que nunca aya vicario que tenga mano de entrar ni salir, ni aya confessor que tenga esta libertad; sino que estos sean para zelar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprouechamiento interior y exterior; y para dezirlo al prelado quando vuiere falta, mas no que sea el superior, y esto es lo que se haze agora, y no por solo mi parecer, sino del prelado que agora tenemos. El qual juntamente con personas de letras y espíritu y esperiēcia para este punto, se determino en lo q̄ arriba dize. Razon sera que los prelados que vinieren, se lleguen a este parecer, pues por tã buenos esta determinado, y pedido al Señor con hartas oraciones, que alumbrasse lo mejor, y a lo que se entiende hasta agora, esto es lo mejor. El Señor sea seruido, llevarlo siem
pre

pre adelante, como mas sea para su gloria.

*Capit. VI. Trata del amor perfeto desin-
terefado.*

Harto me he diuertido: Mas importa
tãto lo q̄ queda dicho, q̄ quien lo en-
tēdiere no me culpara: tornemos al
amor q̄ es bueno y licito q̄ nos tenga-
mos; q̄ el q̄ digo es puro espiritual:
no se si se lo diga, alomenos pareceme q̄ no es mene-
ster hablar mucho en el, porque le tienē pocas. Y a-
quie el Señor se le vuere dado a labele mucho, por
q̄ deue ser de grãdissima perfeccion. En fin quiero
tratar algo del, q̄ por vētura hara algũ prouecho: q̄
poniēdonos delãte los ojos la virtud, aficionase a e-
lla quie la pretende y dessea ganar, plega a Dios q̄
yo sepa entēderla, quãto mas dezirla, q̄ ni se qual es
espiritual, ni quãdo se mezcla sensual, ni como me
pōgo a hablar en ello. Es como quie oye hablar de
lexos, q̄ no entiēde lo q̄ dizē. Asy soy yo, q̄ algunas
vezes no deuo de entender lo q̄ digo, y quiera el Se-
ñor q̄ sea biē hecho, y si otras fuere dilate, o dispara-
te, es lo mas natural a mi no acertar en nada. Pare-
ceme agora a mi, q̄ quãdo Dios ha traydo a vna per-
sona a claro conocimiēto de lo que es el mundo, y
q̄ cosa es el mūdo, y q̄ ay otro mundo, y la diferen-
cia que ay del vno al otro, y que el vno es eterno,
y el otro soñado, y q̄ cosa es amar al criador, o a la
criatura (esto he visto por experiēcia) q̄ es otra co-
sa que

fa que pensarlo: y ver lo que se gana con lo vno, y se
 pierde con lo otro, y que cosa es criador, y que co-
 sa es criatura, y otras muchas cosas que el Señor en-
 seña a quien se quiere dar a ser enseñado del en la
 oracion, o a quien su magestad quiere: quan diferen-
 temente aman estas almas, de las que no emos llega-
 do aqui. Podra ser hermanas, que os parezca imper-
 tinente tratar en esto: y que digays, que estas cosas q̄
 he dicho, ya todas las sabeys. Plega al Señor que
 sea afsi, que lo sepays, y lo tégays de la manera que
 haze al caso impresso en las entrañas: pues si lo sa-
 beys, vereys que no miento, que a quien el Señor
 llega aqui, tiene este amor que dire: las personas q̄
 Dios llega a este estado, son almas generosas, almas
 reales; que no se contentan con amar cosa tan flaca
 como estos cuerpos, por hermosos que sean, digo a-
 mor que sugete y ate, por muchas gracias que ten-
 gan: bien que aplaze a la vista, y alaban al criador,
 mas para detenerse en ello no, digo detenerse de
 manera, que por estas cosas les tégan amor: porque
 les parece ya que aman cosas sin tomo, y que se po-
 nen a querer sombra, correrseyan de si mismos. Y
 no tendrian cara para dezir a Dios, que le aman: di-
 reys me, effos tales no sabran querer, ni pagar la vo-
 luntad que se les tuviere: Alomenos daseles poco de
 que se la tengã: porque ya que de presto algunas ve-
 zes el natural lleva a holgarse de ser amados, en tor-
 nando sobre si veen que es disparate, sino son perso-
 nas que puedan aprouechar a sus almas con doctri-
 na, o con oracion, mas todas las otras que entienden
 que no

que no les haze ningun prouecho, y que les podria dañar, les canfan: no porque las dexan de agradecer y pagar encomendandolas a Dios, y tomanlo como si los que las aman echassen carga al Señor, del qual entienden que viene esto que es ser de otro amadas; Porque en si no les parece que ay q̄ querer, y ansi luego les parece que las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a su magestad que lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y parecen que no les toca. Y bien mirado, fino es con las personas que digo que nos pueden hazer bien, para ganar bienes perfetos, yo pienso algunas vezes quan gran ceguedad se trae, en querer que nos quieran. Aora noten, q̄ como en el amor quando le queremos de alguna persona, siempre se preiē de algun interes de prouecho, o conieto nuestro, y estas personas perfetas ya todos los tienē debaxo de los pies, y han despreciado los bienes y regalos, y contentos que el mundo les puede hazer, ya estan de suerte, q̄ aunque ellas quieran tener este amor, no lo pueden tener, a manera de dezir, a otro que no sea a Dios; y para tratar de Dios. Pues que prouecho les puede venir de ser amadas de los amadores del siglo? y como se les representa esta verdad, de si mesmas se rien, de la pena que algun tiempo les ha dado; si era pagada o no su voluntad: que aunque la voluntad sea buena, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga es en pajas, q̄ poco es ayre, y sin tomo, que se lo lleva el viento. Por que quando mucho nos ayan querido, que es de lo

B s

que nos

Camino

que nos queda?ansi que si no es para prouecho de sus almas, con las personas que tengo dichas, porq̄ veen ser tal nuestro natural, que fino ay algun amor, se cansa: no se les da mas ser queridas, que no lo ser. Parecera os que aquestos tales no quieren a nadie, ni saben, fino a Dios. Pues mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas prouechofo, aun q̄ sin passion: al fin es amor, y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho mas, que a recibir; que es la naturaleza del amor desinteresado. Esta aficion-santa merece nombre de amor, que esto tras afficiones baxas, tienen vsurpado el nombre. Tambien os parecera que no aman las cosas que veen, aunque se aficionan: verdad es que lo que veen aman, y a lo que oyen se aficionan, mas estas cosas que veen son estables. Luego estos, si aman, passan los ojos por los cuerpos, y ponen los en las almas, y miran si ay que amar, y si no lo ay, y veen algu principio, o disposicion, para que si cauan, hallaran oro en esta mina, tienen le amor, y no les duele el trabajo, ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no hiziesen por el bien de aquella alma: por que aunque dessean durar en amarla, saben biẽ que fino tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y muera queriendola, y la haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza, no tendra fuerça la voluntad, ni la podra hazer estar con assiento. Porque ya sabe, y tiene experiencia de lo que es todo, no le echaran

de charan dado falso. Vee que no son para en vno,
 r̄q̄ y que no puede durar el quererse el vno al otro,
 a- porque es amor que se ha de acabar con la vida, si
 ue el otro no va guardando la ley de Dios. Y entiende
 en que no le ama, y que han de yr a diferentes pates,
 y ya este amor q̄ solo aca dura, el alma destas a quien
 q̄ Dios a ya infundido verdadera sabiduria, no le esti
 on ma en mas de lo que vale, ni en tanto. Porque para
 e- los que buscan en el mundo gustos de deleytes y ri-
 o. quezas y de honras, algo valdran los que son ricos,
 o o tienen partes para dar passatiempo, y recreaciona
 e. mas quien todo esto aborrece, poco o nada se le da-
 e ra de aquello. Agora pues si aqui se tiene amor y af
 e ficion, es por hazer q̄ esta alma ame a Dios, para ser
 s amada del. Porq̄ como digo, sabe q̄ no ha de durar
 n en quererla de otra manera, y que es amor muy a
 y su costa. No dexa de poner todo lo que puede, por
 a que se aproueche, perderia mil vidas por vn peque-
 o ño bien suyo. O precioso amor que va imitando al
 capitan del amor Iesus nuestro bien.

*Capit. VII. En que trata de la mesma mate-
 ria de amor spiriual, y de algunos auisos para
 ganarle.*



Este es cosa estraña q̄ apassionado amor es
 este, q̄ abrasado, q̄ de lagrimas cuesta,
 q̄ de penitēcias y oraciones, q̄ cuyda
 do de encomēdar a todos los q̄ piēsa
 q̄ le hã de aprouechar cō Dios para
 que

que se le encomienden, que deſſeo ordinario, vn no
 traer contento ſi no le vee aprouechar! Pues ſi le
 parece que eſta mejorado, y le vee que torna algo
 atras, no parece que ha de tener plazer en ſu vida.
 Ni duerme, ni come, ſino con eſte cuydado (y no ſe
 ha de entender que es con inquietud interior) ſiem
 pre temeroſa ſi ſe ha de perder alma que tãto quie
 re, y ſi ſe han de apartar para ſiempre; que la muer
 te de aca no la tienen en nada, que no quieren afir
 ſe a coſa que en vn ſoplo ſe le va de entre las ma
 nos ſin poderla afir: que es como he dicho amor ſin
 intereſſe proprio: todo lo que deſſea y quiere es ver
 el alma que ama rica de los bienes del cielo: eſta ſi
 es voluntad, y no eſtos querer eſ defaſtrados de por
 aca. Y aun no digo de los malos, que de eſſos Dios
 nos libren coſa que es infierno, no ay que nos can
 ſar en dezir mal, que no ſe puede encarecer el me
 nor mal de el: Eſte no ay para que tomarle no ſotras
 hermanas en la boca, ni penſar ſi le ay en el mundo
 en burlas ni veras, ni oyrle, ni que delante de voſo
 tras ſe trate, ni ſe cuente de ſemejantes voluntades:
 para ninguna coſa es bueno, y podria dañar aũ en
 oyrlo, ſino de eſſotros licitos, como he dicho, q̄ nos
 tenemos vnas a otras, o a deudos, o amigas, ſea nue
 ſtra volũtad tal que no nos quite la paz, y libertad:
 de manera que ſi les duele la cabeça, parezca q̄ nos
 duela el alma, y no nos inquiete, y todo de eſta ma
 nera: eſſotra voluntad no es anſi. Aunque con la fla
 queza natural ſe ſiente algo, mas luego la razon de
 preſto mira ſi es bien para aquella alma, ſi ſe enri
 que

quee mas en virtud, y como lo lleva, el rogar a Dios le de paciencia y merezca en los trabajos: si vee que la tiene, ninguna pena siente: antes se alegra y consuela; bien que lo passaria de mejor gana que ver se lo passar; si el merito y ganancia que ay en padecer pudiesse darsele todo, mas no para que se inquiete y desassosiegue: torno otra vez a dezir, que parece va imitando este amor al que nos tuuo el buen amador Iesus, y ansi aprouechã tanto que querrian abraçar todos los trabajos, y que ellos sin trabajar se aprouechassen dellos. Por esto ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean que o los dexaran de tratar con particular amistad: digo, o acabaran con nuestro Señor que vayan por su camino, pues que van a vna tierra, como hizo Santa Monica con S. Augustin: no les sufre el coraçon tratar con ellos doblez. Porque si les veen torcer el camino, luego se lo dize, y si les veen algunas faltas, no pueden acabar consigo otra cosa. Y como desto no se enmendaren, ni traten con ellos de lisonja, ni de dissimularles nada, o ellos se enmendaran, o se apartaran de la amistad. Porque no podran sufrirlo, ni es de sufrir: para el vno, y para el otro es cõtina guerra: con andar descuydados de todo el mundo, de sus amigos no ay poder descuydarse, ni se les encubre cosa: las motitas veen, digo que traen bien pesada cruz. Esta manera de amar es la que yo querria que tuuiessemos nosotras. Y ya que al principio no sea tan perfeta, el Señor la yra perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleue algo

de ter

de ternura no dañara, como sea en general es bueno y necessario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tener la y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños: q̄ algunas vezes acaece dar vna cosa muy liuiana tan gran pena como a otra daria vn grã trabajo. Y a personas que tienen de natural apretarles mucho pocas cosas, si vos le teneys al contrario no dexeys de compadeceros. Y por v̄tura quiere nuestro Señor reseruarlos de estas penas, y las ternemos en otras cosas, y las que para nosotras son graues, aunque de suyo lo sean, para las otras seran leues. Ansi que en estas cosas no juzguemos por nosotras; ni nos consideremos en el tiempo que por ventura sin trabajo nuestro, el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiempo que emos estado mas flacas: mirad que importa este auiso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos, por pequeños que sean; en especial a las almas que quedan dichas, que ya estas como desſean los trabajos, todo se les haze poco; y es muy necesario traer cuydado de mirarse quando era flaca, y ver que si no lo es no viene della, porque podria por aqui el demonio yr enfriando la caridad con los proximos, y hazernos entender que es perfeccion lo que es falta, en todo es menester cuydado, y andar despiertas, pues el no duerme, y en los que van en mayor perfeccion mas: porque son muy mas disſimuladas las t̄taciones, que no se atreue a otra cosa: y no parece que se entienda el daño, hasta q̄ esta

ya

quando esto digo, y escriuo, pensando que puede venir a ser en algũ tiempo, porque vco que es el principal mal de los monasterios. Quando esto vieren, piensen que van perdidas: teman si an echado a su esposo de casa, clamen a su magestad, procuren remedio, porque sino se pone al principio, sera dificultoso de quitar. Mire mucho la priora, por amor de Dios, no de lugar a esto, atajando los principios, como he dicho, que aqui esta todo el daño, o remedio. Y la que entendiere que lo alborota, dele penitencias hasta que se enmiẽde. Y otras vezes con amor y buenas persuasiones. Echen de si esta pestilencia; corten como pudieren las ramas; y sino bastare arrãquen la rayz. Y quando no pudieren con esto, no salga de vna carcel, quien destas cosas tratare, que mucho mas vale, antes que pegue a toda tan incurable pestilencia. O que es gran mal: Dios nos libre de monasterio donde entra. Y porq̃ en otra parte creo q̃ dire algo mas desto, no me alargo aqui mas. Suplico a nro Señor, y pidãselo mucho hermanas, q̃ nos libre d̃ esta inquietud, q̃ de sumano ha d̃ venir.

Cap. VIII. Del gran bien que es desasirse de todo lo criado: que nos puede dañar, interior y exteriormente.



Engamos agora al desasimiento que hemos de tener, que en esto esta el todo, si va con perfeccion; digo q̃ aqui esta el todo, porque abraçandonos con solo el criador, y no se nos dan-

C

do

Camino

do nada por todo lo criado, su magestad infunde las virtudes de manera, que trabajando no otras poco a poco lo que es en nosotras, no tenemos mucho mas que pelear: porque el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensays hermanas, que es poco bien procurar este bien, de darnos todas al todo, sin hazernos partes? y pues en el estan todos los bienes (como digo) alabemos le mucho, que nos junto aqui; adonde no se trata otra cosa sino desto, y ansi no se para q̄ lo digo, pues todas las que aqui estays me podeys enseñar a mi: q̄ confieso en este caso tan importante no tener la perfeccion como la desseo; y entiendo que conuiene: porque es mas facil de escriuir que de obrar y aũ a esto no atinare: por q̄ algunas vezes consiste en experiecia el saberlo dezir; y ansi, si en algo acierto, deuo de atinar, por el contrario de estas virtudes que he tenido: que quanto a lo exterior ya sabeys quã apartadas estamos aqui de todo. O hermanas, entended por amor de Dios, la gran merced q̄ el Señor a hecho a las q̄ traxo aqui; y cada vna lo piense bien en si; pues en solas doze quiso su magestad q̄ fueßedes vna, y dexo a otras mejores, q̄ se yo, tomaran este lugar de buena gana: diomele el Señor a mi, mercedole tan mal. Bédito seays vos mi Dios, y alabe os todo lo criado, q̄ aqueita merced tan poco se puede feruir, como otras q̄ me aueys hecho: por q̄ darme este estado de monja, fue grãdissima: y como yo he sido tan ruin, no os fiastes Señor de mi, por q̄ adonde

de

de auia muchas buenas juntas, no se echára de ver mi ruindad, hasta q̄ se me acabara la vida: Mas vos Señor, truxistes me a donde por ser tã pocas, parece imposible dexarse de entēder, y porq̄ ande con mas cuydado, quitays me todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi Señor, ya lo confieso, y ansi es mas menester vuestra misericordia, para q̄ perdoneys la culpa que tuuiere. Lo q̄ mucho os pido hermanas mias, es, que la que viere en si, que no es para llevar lo que aqui se acostūbra, lo diga antes q̄ professe: otros monasterios ay, adonde tambien se sirue al Señor, no turben estas poquitas, q̄ aqui su magestad ha juntado. En otras partes ay libertad para consolarse con deudos; aqui si algunos se admitē, es para consuelo dellos mismos. La monja q̄ desleare mucho ver deudos para su consuelo, si no son espirituales, tēgase por imperfeta; crea q̄ no esta desasida, no esta sana, no terna libertad de espiritu, no terna entera paz, menester ha medico. Y digo q̄ sino se le quita y sana, q̄ no crecera mucho su espiritu. El remedio q̄ veo, mejor es no los ver, hasta que se vea libre; y lo alcance del Señor con mucha oracion: quando se vean de manera, que lo tomē por cruz, vealos en hora buena; que entonces a ellos les hara prouecho, y a si no dano.

Capit. IX. Que trata del gran bien que ay, en que aquellos que han dexado el mundo huyan los deudos, y quan mas verdaderos amigos hallan.



Entendieffemo las Religiofas, el
 daño que nos viene en tratar mucho
 con deudos, como huyriamos dellos.
 Yo no entiendo que consolacion es
 esta que dan, ni defcanso, pues de sus
 recreaciones no podemos, ni es licito gozar, ni fen-
 tir sus trabajos. Si que ninguno dexan de llorar, y
 algunas vezes mas que los mismos, de manera que
 si algun regalo hazen al cuerpo, lo paga bien el ef-
 piritu. Deflo eftays aqui biẽ quitadas, que como to-
 do es en comun, y ninguna puede tener regalo par-
 ticular, afsi la limofna que les hazen es general, y
 queda libre de contentarlos por efto, que ya sabe q̃
 el Señor las ha de proveer por junto. Efpantada e-
 ftoy del daño q̃ haze tratarlos: no creo q̃ lo creera,
 fino quien lo tuuiere experimentado. Y que oluida
 da q̃ esta, esta perfeccion en las religiones: no fe yo
 que es lo que dexamos del mundo, las que dezimos
 que lo dexamos todo por Dios, no nos apartando
 de lo principal que fon los parientes. Viene ya la co-
 fa a eftado q̃ tienen por falta de virtud, no los que-
 rer tratar mucho. Y como que lo dizen ellos, y ale-
 gan sus razones: mas en esta casa, hijas, folamente
 hemos de tener cuydado de ellos, para encomẽdar
 los a Dios: en lo demas apartallos de la memoria lo
 mas que pudieremos. Porque es cosa natural, nue-
 ftra voluntad afirfe a ellos: mas que a otras perso-
 nas. Yo he fido querida mucho dellos, a lo que de-
 zian, y yo los queria tanto que no los dexaua olui-
 dar: y tengo por experiencia en mi y en otras, que dexa-

dixa-

dexados padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos, y es razon con ellos quando tuuieren necesidad de consuelo, no seamos estrañas, que cō desasimiento se puede hazer. Y tambiē con hermanos: en los demas aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido, los que menos me han ayudado en ellos. Creed hermanas que siruiēdo vosotras a Dios como deueys, no hallareys mejores deudos que los siervos suyos, que su magestad os embiare. Yo se, que es ansi, que como fueredes entendiendo, que en hazer otra cosa desgustays al verdadero amigo, y esposo vuestro, creed que muy en breue gana reys esta libertad: y de los que por solo el os quisieren, podeys fiar mas, que de todos vuestros deudos; y que no os faltaran, y en quien no pēsays, hallareys padres y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hazen por nosotras: mas los que la pretenden de nosotras, como nos veen pobres, y q̄ en nada les podemos aprouechar, cansanse presto. Y aunque esto no sea generalmente, es lo mas vſado en el mundo. Porque en fin es mundo, quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creays: que si dixesse todo el daño que traen consigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros q̄ saben lo que dizen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho: que pues con ser tan imperfeta, lo he entēdido tanto, que haran los que son perfetos? todo este dezirnos que nos apartemos del mundo, que nos aconsejā los santos, claro esta, q̄ es bueno. Pues creed que lo que mas se pega del, son los deudos, y lo que

Camino

mas malo es de desapegar. Por esso hazē bien los q̄ huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo q̄ va en huyr el cuerpo, sino es que determinadamente se abraçe el alma con el buen Iesus, Señor nuestro: q̄ como allilo halla todo, oluida todo lo que aca tenia. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad: que despues podra ser que quiera el Señor, por darnos cruz en lo q̄ soliamos tener gusto, q̄ tratemos con ellos.

Cap. X. De como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas. Y como esta virtud esta junta con la humildad.

DEsasiendonos del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones q̄ estan dichas, ya parece q̄ lo tenemos todo hecho, y que no ay ya que pelear con alguno. O hermanas mias, no os allegureys, ni os echeys a dormir, que sera como el que se acuesta muy sossegado, auiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeys, q̄ no ay peor ladron para la perfeccion del alma q̄ el amor de nosotras mismas. Por q̄ si cada vna no anda con gra cuydado, y como en negocio mas importante q̄ todos, no se mira mucho en andar contradiziendo su volūtad, y muchas cosas q̄ quitā esta santa libertad de spiritu, no podra bolar a su hazedor, sin yr cargada de tierra y

ra y

ra y de plomo. Grande remedio es para esto, traer muy continuo en el p̄samiēto la vanidad q̄ todo es, y quā presto se acaba; para quitar las afficiones de las cosas q̄ son tã valadis; y ponerla en las q̄ nūca se hã de acabar: que aunq̄ parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma: y en las muy pequeñas cosas, traer grã cuydado, en afficionandonos a alguna, procurar apartar el p̄samiēto della, y boluerle a Dios: y su magestad ayuda, y ha nos hecho grã merced, q̄ en esta casa lo mas esta hecho. Puesto q̄ este apartarnos de nosotras, y ser contra nosotras, es rezia cosa: porque estamos muy jūtas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud y estotra de mortificarse, parecen que andan jūtas. Son dos hermanas que no ay para que apartallas: no son estos los deudos de quiē yo auiso que se aparten, sino que las abracen y las amen y nunca se vean sin ellas. O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mūdo, libradoras de todos los lazos que pone el demonio, y tan amadas de nuestro Señor Iesu Christo: quien las tuuiere, biē puede salir a pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones; no aya miedo de nadie, que suyo es el Reyno de los cielos: no tiene a quiē temer, porque nada se le da de perderlo todo: ni lo tiene por perdida. Solo teme descontentar a su Dios; y suplicale que le sustēte en estas virtudes, porque no las pierda por su culpa: verdad es q̄ aqueſtas virtudes tienen tal propiedad que se escondē de quiē las posee,

fee, de manera que nunca las vee, ni acaba de creer
 que tiene alguna, aunque se lo digan, mas tiene las
 entanto, que siempre anda procurando tenellas, y
 va las perficionando en si. Aunque bien se señalan
 las que las tienen, luego se da a entender a los que
 las tratan, sin querer ellas: mas que desatino poner-
 me yo a loar mortificacion y humildad, estando tan
 loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con
 sus trabajos. Pues hijas mias, aqui es el trabajar
 por salir de tierra de Egipto, porque en hallando
 las hallareys el manna, todas las cosas os sabran biẽ,
 por mal sabor que al gusto de los del mundo tengã,
 y se os haran dulces. Pues lo primero que hemos de
procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuer-
po, que somos algunas de nuestro natural tan rega-
ladas, que no ay poco que hazer aqui, y tan amigas
de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la
guerra que da a monjas en especial, y aun a los que
no lo son: mas algunas monjas no parece que veni-
mos a otra cosa, sino a procurar no morirnos: cada
vna lo procura como puede: aunque a la verdad po-
co lugar ay de esso en esta casa, con la obra: mas no
querria yo que vuisse el desseo: determinaos her-
manas, que venis a morir por Christo, y no a regala-
ros por Christo; que esto pone el demonio ser me-
nester, para llevar y guardar la orden: y tanto en ho-
ra buena se quiere guardar la orden con procurar
la salud para guardarla y conseruarla, que se mue-
ren sin guardarla enteramente vn mes, ni por ventu-
ra vn dia: pues no se yo a que venimos; que cierto no
 nos

nos falta discrecion para este caso por marauilla; q̄
luego temen los confesores que nos hemos de ma-
tar con penitencia: y es tan aborrecida de nosotras
esta falta de discrecion, que ansi lo hiziessemos to-
do. Y a las que lo hizieren al contrario, se que no se
les dara nada de que diga esto, ni ami de que digan
que juzgo por mi, que dizen verdad: tengo para mi
que ansi quiere el Señor que seamos mas enfermas:
a lo menos a mi hizome el Señor gran misericordia
enferlo. Porque como me hauia de regalar assi
como assi, quiso que fuesse con causa: pues es
cosa donosa las que andan con este tormento,
que ellas mismas se dan. Algunas vezes les da
vn desseo de hazer penitencia sin camino, ni con-
cierto, que dura dos dias (a manera de dezir) y
despues poneles el demonio en la imaginacion que
les hizo daño, y hazelas temer de la penitencia,
y no osar despues cumplir lo que manda la orden,
que ya lo probauan: no guardamos vnas cosas muy
baxas de la regla, como es el silencio que no nos ha
de hazer mal: y no nos a dolido la cabeça quando de-
xamos de yr al coro, que tan poco nos mata: y que-
remos inuentar penitencias de nuestra cabeça, para
que no podamos hazer lo vno ni lo otro: y a las ve-
zes es poco el mal, y nos parece q̄ no estamos obli-
gadas a nada, que con pedir licencia a la prelada cū-
plimos, direys que porque la da la priora? a saber lo
interior por ventura no lo haria: mas como le ha-
zeys informacion de necesidad, y no falta vn medi-
co que ayuda, por la misma que vos le hazeys, y vna
amiga

amiga o parienta que llore al lado, que ha de ha-
 zer? queda con escrúpulo si falta en la caridad; y an-
 si quiere mas que falteys vos que no ella. Estas son
 cosas que puede ser que passen alguna vez, y por
 que os guardeys dellas, las pongo aqui: porque si
 el demonio nos comienza a amedrētā con que nos
 faltara la salud, nunca haremos nada. El Señor nos
 de luz para acertar en todo.

*Capit. XI. Prosigue en la mortificacion, y
 dize la que se ha de adquirir en las enferme-
 dades.*



Osa imperfecta me parece hermanas
 mias, que xarnos siempre con liuianos
males; si podeys sufrirlo, no lo ha-
gays. Quando el mal es graue, el mis-
mo se quexa: esto es que xido, y lue-
go se parece. Mirad q̄ foys pocas, y si vna tiene esta
 costūbre, es para traer las fatigadas a todas; si os te-
 neys amor, y ay caridad, sino la que estuuiere enfer-
 ma de veras lo diga, y tome lo necessario: q̄ si per-
 deys el amor proprio, sentireys tātō qualquiera re-
 galo, que no le tomareys sin necesidad, no os quexa-
 reys sin causa. Quando la aya, seria muy bueno de
 zirla; y mejor mucho que tomar el regalo sin ella; y
 muy malo sino os apiadassen: mas de esto (a donde
 ay caridad y tã pocas) nūca faltara cuydado de cu-
 raros: mas oluidaos de que xaros de flaqueza, y male-
 zillos

zillos de mugeres, q̄ algunas vezes pone el demonio
 la imaginacion de estos dolores, y quitase y ponen
 se, sino se pierde la costumbre de dezirlo, y quejaros
de todo, sino fuere a Dios, nunca acabareys: porq̄
este cuerpo tiene vna falta, q̄ miẽtras mas le regalã,
mas males y necesidades descubre. Es cosa estrana
lo q̄ quiere ser regalado: y como tiene aqui algun
buen color, por poca q̄ sea la necesidad enganã a la
pobre del alma, para q̄ no medre. nota Acordaos que de
 pobres enfermos aura q̄ no tengã a quiẽ se quejar:
 pues pobres y regaladas no lleua camino. Acor-
 daos tambiẽ de muchas casadas (yo se que las ay) y
 personas de fuerte; q̄ con graues males, por no dar
 enfado a sus maridos, no se osan quejar, y aun con
 grandes trabajos. Pues pecadora de mi, si que no
 venimos aqui a ser mas regaladas que ellas. O que
 estays libres de grandes trabajos del mundo. Sa-
bed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin que
lo sepan todos, pues vna muger mal casada no lo
dize, ni se queja, ni descansa con nayde, por mucha
malauentura que passa, porq̄ no lo sepa su marido,
y no passaremos nosotras algo entre Dios, y noso-
tras, de los males que nos da por nuestros pecca-
dos? quanto mas que es nonada lo que se aplaca el
 mal. En todo esto q̄ he dicho no trato de males re-
 zios, como quãdo ay calentura rezia, aunq̄ pido que
 aya siempre moderacion y sufrimiẽto: sino trato
 de vnos malezillos, q̄ se pueden passar en pie. Mas
 que fuera, si esto se viera de ver fuera de esta ca-
 sa? q̄ dixeran todas las monjas de mi? y q̄ de buena
 gana

Camino

gana si alguna se enmédara lo suffriera yo. Porque por vna que aya desta suerte, viene la cosa a terminos, que por la mayor parte no creé a ninguna por graues males que tenga. Acordemonos de nuestrs santos padres passados hermitaños, cuya vida procuramos imitar, que passarian de dolores, y que a solas, como son hambre, sed, frio, sol y calor, sin tener a quien se quejar, sino a Dios. Pensays que erã de hierro? pues tan delicados eran como nosotras. Y creed hijas, que en començando a vencer estos corpezuelos, no os cansaran tanto; hartas aura que miren lo que aueys menester; descuydaos de vosotras, sino fuere necesidad conocida. Si no nos determinamos, a tragar de vna vez la muerte y la falta de salud, nunca haremos nada. Procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, y venga lo que viniere. Que va en que miramos? sino nos matamos por nuestras manos: de quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del! y creed que esta determinacion importa mas que podemos entender: porque de muchas vezes, que poco a poco la vamos haziendo, con el fauor de Dios, que daremos señoras del: pues vencer vn tal enemigo, es gran negocio para passar en la batalla de esta vida: hagalo el Señor como puede, bien creo que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la victoria, que es tan grande, a lo que creo, que nadie sin xiria passar trabajo por este sossiego y señorio.

Capit.

Capit. XII. De como ha de tener en poco
la vida y honra el verdadero amador de Dios.



Amos a otras cosas que tambiẽ im-
portan mucho, aunque parecen me-
nudas: trabajo grãde parece todo,
y con razon, porque es guerra con-
tra nosotras mismas, mas començã-
dose a obrar, obra Dios tanto en el
alma, y hazle tantas mercedes, que todo quanto se
puede hazer en esta vida le parece poco: y pues las
monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por
amor de Dios, poniendola en poder de otro, y pas-
sar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento,
seruir al coro, que por mucho que nos queramos
escufar, es alguna vez. Pues porq̃nos hemos de de-
tener en mortificar lo interior? porque en esto esta
el todo: todo con estotro es muy meritorio y perfe-
to: digo el todo, para obrar con grã suauidad y des-
canso. Esto se ha de adquirir con yr poco a poco,
como he dicho, no haziendo nuestra voluntad ni
apetito, aun en cosas menudas, hasta acabar de ren-
dir el cuerpo al espiritu: torno a dezir que esta el
todo, o grã parte en perder el cuydado de nosotras
mismas, y de nuestro regalo: porque quien de veras
comiença a seruir al Scñor, lo menos que le pue-
de offrecer, es la vida: pues le a dado su voluntad, q̃
teme? claro esta que si es verdadero religioso, o ver-
dadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, q̃
no ha

no ha de boluer atras: ni boluer las espaldas a des-
 fear. Morir por el, y passar martyrio? pues ya no sa-
 beys hermanas, que la vida del buê religioso, y del
 que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es
 vn largo martyrio, tan largo que para compararle
 a los q̄ de presto los degollauan puede se llamar lar-
 go, aunque toda la vida es corta, y algunas cortissi-
 mas. Y q̄ sabemos si sera la nuestra tan corta q̄ des-
 de vna hora o momento, que nos determinemos a
 seruir del todo a Dios, se acabe? posible seria, q̄ en
fin todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso de-
llo. Pensando que cada hora es la postrera, quiê no
 lo trabajará? pues creedme que pensar esto es lo mas
 seguro, y por tanto mostremonos a contradizir en
todo a nuestra voluntad, Porque si traeys cuydado
 como he dicho, sin saber como; poco a poco, os ha-
 llareys en la cumbre. Mas que gran rigor parece, de-
 zir que no nos hagamos plazer en nada, como no
 se dize los gustos y deleytes q̄ trae consigo esta con-
 tradicion: y de lo q̄ con ella aũ en esta vida se gana:
 aqui como todas lo vsays, esta se hecho lo mas. Vnas
 a otras se despiertã y auian, y ansi ha de procurar
 yr adelante, cada vna de las otras. En los mouimie-
tos interiores se trayga mucha cuenta, en espcial si
tocã en mayorias, Dios nos libre por su passion, de
 dezir ni pēsar, para detenerse en ello, si foy mas an-
 tigua en la orden, si he mas años, si he trabajado
 mas, si tratan mejor a la otra. Estos pēsamientos si
 vinieren, es menester atajarlos con presteza: porque
 si se detienen en ellos, o se ponen en platica, es pe-
 silen-

silencia, y de donde nacen grandes males. Si tuviere-
ren prelada que consienta cosa destas, por poca que
sea; crean que por sus peccados ha permitido Dios
que la tengan, para comē çarle a perder: hagan gran
de oracion porque de el Señor el remedio: podra
ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y
que va con rigor. Porque regalos haze Dios a quiē
no esta tan desafido: yo lo creo, que con su sabidu-
ria infinita vez que conuiene para traellos, a que lo
dexen todo por el. No llamo dexarlos entrar en re-
ligion, que impedimiētos puede auer, y en cada par-
te puede el alma perfeta estar desafida y humilde
para esto, aunque con mas trabajo fuyo: que gran co-
sa es el aparejo. Mas creanme vna cosa, que si ay pū-
to de honra, o de hazienda, lo qual tambien puede
auer en las religiones como fuera, aunque estā mas
quitadas las ocasiones, y mayor seria la culpa teniē-
do muchos años de oracion, o por mejor dezir, de
confideracion, porque oracion perfeta al fin qui-
ta todos estos resabios: nūca medraran ni llegarā
a gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirad si
os va algo hermanas, en estas cosas, pues no estays
aqui a otra cosa vosotras; no quedays mas honra-
das, y el provecho perdido, para lo que podriades
ganar: ansi que deshonor y perdida cabe aqui jun-
to: cada vna mire en si lo que tiene de humildad, y
vera lo que esta aprouechada: parece q̄ al verdade-
ro humilde no osara el demonio tentarle en cosas
de mayorias, por q̄ como es tā sagaz, teme el golpe.
Si vna es humilde gana mas fortaleza en esta vir-
tud

tud y aprouechamiento, si el demonio la tienta por
 ay: porque esta claro que ha de dar buelta sobre su
 vida, y mirar lo poco que a seruido, con lo que deue
 al Señor, y la grandeza que el hizo en abaxarse a
 si, para dexarnos exêplo de humildad, y mirar nue-
 stros peccados, y a donde merecíamos estar por e-
 llos: y con estas consideraciones sale el alma tan ga-
 nanciosa, que no osa tornar otro dia el demonio,
 por no yr quebrada la cabeça. Tomad de mi este
 consejo, y no se os oluide, que no solo en lo interior,
 que seria gran mal no quedar con ganancia, mas aũ
 en lo exterior procurad que la saquen las hermanas
 de vuestra tentacion, si quereys vengaros del demo-
 nio, y libraros mas presto de la tentacion: y que ansi
 como os venga, pidays ala prelada que os mãde ha-
 zer algũ officio baxo, o como pudieredes lo hagays
 vos; y andeys estudiando en esto, como doblar vue-
 stra voluntad, en cosas contrarias: que el Señor os
 las descubrira: y con esto durara poco la tentacion.
 Dios nos libre de personas que le quierẽ seruir con
 acordarse de honra: mirad que es mala ganancia, y
 como digo la misma honra se pierde con dessealla,
 especial en mayorias, que no ay toxico en el mundo
 que ansi mate, como estas cosas la perfeccion. Di-
 reys que son cofillas naturales, que no ay que ha-
 zer caso dellas: no os burleys con esto, que crece co-
 mo espuma, y no ay cosa que sea pequeña, en tã no-
 table peligro como estos casos y puntos de honra,
 y de mirar si nos hizieron agrauio. Sabeys porque
 sin otras muchas cosas: por ventura en vna comien-

ça por poco, y es casi nada: y luego mueue el demonio, a que a la otra le parezca mucho, y piense que es caridad dezirle, que como consiente aquel agrauio; que Dios la de paciencia, que se lo offrezca, q̄ no sufriera mas vn santo. Finalmēte pone el demonio vn caramillo en la lengua de aquesta, que ya q̄ la otra acaba cōsigo de sufrir, ella le estorua la perfeccion de lo que hauiá de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun diziendonos que no ay que sufrir, pensamos que auemos hecho algo, y lo sentimos: quanto mas ver que lo sienten por nosotros. Y ansi va perdiendo el anima las ocasiones que tenia para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio para que otra vez torne cō otra cosa peor. Y aun quando vos querays sufrir-lo, podria acaecer que vengan a vos, y os digan, q̄ si soys bestia; que bien es que se sientan las cosas. O hermanas mias, por amor de Dios que a ninguna la nueva indiscreta charidad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque a estos fingidos agrauios: que es como los que tuuieron los amigos del Santo Iob con el, y la que tuuo su muger.

Capit. XIII. *Profigue en la mortificacion, y de como haemos de huyr de los puntos y razones del mundo, para allegarse a la verdadera razon.*

D

Ma-

Muchas vezes os lo digo hermanas, y agora lo quiero dexar escripto aqui, porque no se os oluide: que en esta casa, y aun todas personas que quieren ser perfectas, huyan mil leguas de dezir; razon tuue, hizieronme sin razon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareccos q̄ auia razon, para q̄ nuestro buen Iesus suffriessse tantas injurias, tan sin razon hechas? la q̄ no quiere suffrir cruz, sino la q̄ le dierē, muy puesta en razon: no se yo para q̄ esta en el monasterio: torne se al mūdo, en el qual no le guardarā essas razones. Por v̄tura podeys passar tanto q̄ no deuyas mas? q̄ razon es esta? por cierto yo no la entiēdo. Quando nos hizieren alguna honra, o regalo, saquemos essas razones: por q̄ cierto es contra razō, que nos hagan buen tratamiento en esta vida: mas quando nos hazen agrauios, que ansi los nombran, sin hazernos agrauio: yo no se que ay que hablar. O somos esposas de tan gran Rey, o no? si lo somos, que muger honrada ay, que no participe de las deshonras que a su esposo hazen? aunque no lo quiera por su voluntad. En fin de honra, o deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en el reyno de nuestro esposo Iesu Christo y gozarle, y no querer suffrir algunas de sus deshonras y trabajos, es disparate. No nos lo dexe Dios querer: sino que aquella que le parece, que es tenuta en menos entre todas, se tenga por mas dichosa y bienauenturada: y ansi lo es, si lo lleua como lo ha de llevar: que no le fal-

le faltara honra en esta vida ni en la otra. Creanme
 esto a mi (mas que disparte he dicho! que me crean
 a mi, diziendolo la verdadera sabiduria) parezca-
 monos hijas en algo a la gran humildad de la vir-
 gen sacratissima, cuyo habito traemos, que es con-
 fusion, nombrarnos monjas suyas; que por mucho q̄
 parece que nos humillamos, quedamos bien cortas,
 para ser hijas de tal madre, y esposas de tal esposo.
 Anfi que si las cosas dichas no se atajan con diligen-
 cia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana
 sera peccado venial. Y es de tan mala digestion, q̄ si
 os dexays, no quedara solo. Es cosa muy mala para
 congregaciones; en esto aujamos de mirar mucho
 las que estamos en ellas, por no dañar a las que tra-
 bajan en hazer os biē, y darnos buē exēplo. y si en-
 tendiēssimos, quā grāde daño se haze en q̄ se comiē-
 ce vna mala costumbre, mas querriamos morir que
 ser causa della: por q̄ esta es muerte corporal, y per-
 dida en las animas es gran perdida, y que no parece
 que se acaba de perder: porque muertas vnas, vienē
 otras: y a todas por ventura les cabe mas parte de
 vna mala costūbre que pusimos, que de muchas vir-
 tudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las vir-
tudes la misma flaqueza natural ayuda a perdellas,
 si la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios.
 O que grandissima charidad haria, y que gran ser-
uicio a Dios la monja, que visto q̄ no puede sufrir
 y llevar las costūbres q̄ ay en esta casa, lo conocies-
 se y se fuesse antes q̄ professasse, como otra vez he
 dicho. Y mire q̄ se cumple, porque ay muchas cau-

fas para esto: y por v&etura ella y las demas no lo en-
 tenderan como yo: y fino el tiempo les doy por testi-
 go: que el estylo que pretendemos llevar es, no solo
 ser monjas, sino hermita&nas, como nue&stros padres
 santos passados. Y ansi se desase de todo lo criado,
 a qui&e el Se&nor ha escogido para aqui, hazele aque-
 sta particular merced como vemos: y aunque ago-
 ra no sea en toda perfeccion, veese que ya va a ella,
 por el gran contento que le da y alegria, ver que no
 ha de tratar mas cosa desta vida, y sentir el sabor de
 todas las cosas de la religion. Torno a dezir que si se
 inclina a cosas del mundo, que no es para estos mo-
 nasterios: puede se yr a otro si quiere ser monja, y si
 no vera como le succede. Y no se quexe de mi q& co-
 mence aquestos, porque no la auiso: son vn cielo, si
 le puede auer en la tierra, para quien se contenta con
solo contentar a Dios, y no haze caso de content&o su-
yo. En queriendo algo mas, lo perdera todo: y alma
 d&: contenta, es como quien tiene gran hastio, q& por
 bueno que sea el manjar, le da en rostro: y lo q& los
 sanos comen con gran gusto, le haze alco en el esto-
 mago: En otra parte se saluara mejor; y podra ser q&
 poco a poco llegue a la perfeccion, que aqui no pu-
 do sufrir, por tomarse por junto: porque aunq& en
 lo interior se aguarde tiempo para del todo desfa-
 sarse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser luego:
 y quien vi&do que todas lo hazen, y andando siem-
 pre en tan buena compa&nia, no le aprouechara en
 vn a&no; temo que no le aprouechara en muchos no
 digo que sea tan cumplidam&e como en las otras,

mas que se entienda, que va cobrando salud, q̄ luego se vee quando el males mortal.

Capit. XIII. En que trata lo mucho que importa no dar profesion a quien tenga contrario spiritu de las cosas que quedan dichas.



Reo biē que fauorece el Señor mucho a quien biē se determina, y portanto se ha de mirar que intēto tiene la que entra en religion, no sea solo por remediarse, como acacce agora a muchas: puesto que el Señor puede perficionar este intento. Si es persona de buen entendimiento, y fino en ninguna manera sea recebida: porq̄ ni ella entendera como entra, ni despues a las que la quieran poner en lo mejor lo podran hazer: porque por la mayor parte quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas a saber lo que le conuiene, que los mas sabios, y es mal que le tēgo por incurable: porque por marauilla dexa de traer consigo malicia: adonde ay muchas podrase tolerar, y entre tan pocas no se podra sufrir: vn buen entendimiento si se comiēça a afficionar al bien, a sefe a el con fortaleza: porque vee que es lo mas acertado. Y quando no aprouechara para mucho espiritu, aprouechara para vn buen consejo, para muchas cosas sin cansar a nadie: mas quando este falta, yo no se para que pueda aprouechar en comunidad,

nidad, y podria dañar mucho. Esta falta no se vee muy en breue, porque muchas hablan bien y entienden mal: y otras hablan corto y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Verdad es que ay vnas simplicidades santas, que saben poco para negocios y estylo del mundo, y mucho para tratar con Dios. Y por tanto es menester grande informacion para recebirlas, y larga aprouacion para hazellas professas. Entienda vna vez el mundo que teneys libertad para echarlas, que en monasterios donde ay asperezas muchas ocasiones ay: y como se vsc, no lo ternan por agrauio. Digo esto porque son tan desuienturados estos tiempos: y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agrauiar a los deudos. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida, las que las admitten: que nunca falta vn color para hazernos entender, que se suffre hazerlo. Y esto es vn negocio, q̄ cada vna por sí le auia de mirar, y encomendar a Dios: y animar a la prelada, pues es cosa que tanto importa: y assi le suplico yo, que os de luz en ello. Gran bien es no recebir dotes, para poder escoger las personas: porque podria ser cegarse por el interes: y que por no echar el dinero del dote de casa, dexen el ladron dentro, que les robe el tesoro, que no es pequeña lastima. Vosotras para este caso no la tengays de nadie: porque sera dañar, a quien pretēdeys hazer prouecho.

Capit. XV. Que trata del gran bien que ay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.



Confusion grande me haze lo q̄ voy a persuadiros: porq̄ auia de obrar lo q̄ os digo en esta virtud. Es assi q̄ yo confieso, auer aprouechado muy poco en ella. Iamas me parece, que me falta vna causa, para parecerme mayor virtud dar disculpa, como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, o por mejor dezir humildad, para hazerlo quãdo conuiene; porq̄ verdaderamēte es grãde humildad, verse condenar sin culpa, y callar: y es grãde imitacion del Señor, que nos quito todas las culpas. Y ansi os ruego mucho q̄ traygays en esto cuydado, porq̄ trae consigo grãdes ganancias: y en procurar nosotras librarnos de culpa, ninguna veo, sino es como digo en alguna cosa, en que podria causar enojo no dezir la verdad. Esto quien tuuiere mas discrecion que yo lo entendera: creo que va mucho en acostumbrarse a esta virtud, y en procurar alcãçar del Señor verdadera humildad, que de aqui ha de venir. Porque el verdadero humilde, ha de querer ser tenido en poco, y perfe- guido y condenado, aunque no aya hecho porque: porque si quiere imitar al Señor, en q̄ mejor puede q̄ en esto? aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grã

señal
verdad
humilde
en no
parte

des querria yo, que estuuiassemos mucho, q̄ es bu-
 na penitencia: que en otras grades y demaliadas pe-
 nitencias, ya sabeys que os voy a la mano, porque
 pueden hazer daño, si son sin discrecion. En estotra
 no ay que temer; que por grandes que sean las virtu-
 des interiores, no quitan las fuerças para seruir a la
 religion, mas fortalecen el alma: y en cosas muy pe-
 queñas (como he dicho otras vezes) se pueden aco-
 stumbrar, para salir con victoria en las grandes. En
 estas no he yo podido hazer esta prueua: porq̄ nun-
 ca oy dezir tanto mal de mi, que no viesse que que-
 dauan cortas: porque aunque no eran las mismas co-
 sas, tenia offendido a Dios en otras muchas, y pare-
 ciame que auian hecho mucho en dexar aquellas:
 porque siempre me huelgo yo mas que digan de mi
 lo que no es, q̄ no las verdades. A yuda mucho traer
 consideracion de lo mucho que se gana por todas
 vias: y como bien mirado, nunca nos culpan sin cul-
 pas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae el
 justo siete vezes cada dia: y seria mentir dezir q̄ no
 tenemos peccados: assi que aunque no sea lo mismo
 que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo,
 como lo estaua el buen Iesus. O Señor mio, quan-
 do piẽso, porque de maneras padecistes, y como por
 ninguna lo mereciades: no se que me diga de mi, ni
 donde tuue el seso, quando no desseaua padecer, y
 adonde estoy, quando me disculpo. Y sabeys vos
 bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado
 por otras manos sino por las vuestras. Pues que os
 va Señor en dar mucho que poco? si es por no lo me-
 recer,

virtudes
 grandes

recer, yo tan poco merecia las mercedes que me a-
 ueys hecho. Es posible que he yo de querer, q̄ sien-
 ta nadie bien de cosa tan mala como yo, auendo di-
 cho tantos males de vos, que soys bien de todos los
 bienes? no se suffre Dios mio, ni lo querria que vos
 lo suffriessedes; que aya en vuestra tierra, cosa que
 no contente a vuestros ojos. Pues mirad Señor, que
 los mios estan ciegos, y se contentan de muy poco:
 dadme vos luz, y hazed, que con verdad yo dessee,
 que todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he
 dexado a vos, amandome con tanta fidelidad. Que
 es esto mi Dios? que pensamos facer de contentar a
 las criaturas? que nos va en ser muy culpadas de to-
 das ellas? si delante de vos Señor mio, estamos sin
 culpa? O hermanas mias, que nunca acabamos de en-
 tender esta verdad; y ansi nunca acabaremos de estar
 perfetas, sino andamos mucho considerando que es
 lo que es ella, y que lo que no lo es. Pues quando no
 vuisse otra ganancia sino la confusion que le que-
 darà a la persona que os vriere culpado, vièdo que
 vos sin tener culpa, os dexays condenar, es grandissi-
 ma: mas leuãta el anima vna cosa destas a las vezes,
que diez sermones. Pues todas hemos de procurar
ser predicadores de obras, pues el Apostol, y nue-
 stra inhabilidad nos quitan que lo seamos de pala-
 bras. Nunca penseys que ha de estar secreto el mal
 o el bien que hizieredes, por encerradas que esteys.
 Y pensays, hijas, que aunque vosotras no os descul-
 peys ha de faltar quien torne por vosotras? mirad
 como respondio el Señor por la Magdalena en casa

del Phariseco: y quando su hermana la culpaua. No os lleuara por el rigor q̄ se lleuo a si. El qual al tiempo que tuuo vn ladrón que tornasse por el, estaua en la cruz. Aysi que su magestad mouera a quien torne por vosotras, quando sea menester. Esto yo lo he visto, y es ansi: aunque no querria, que se os acordasse: sino que os holgassedes, de quedar culpadas: y el provecho que vereys en vuestra alma: el tiempo os doy por testigo: porque si se comienza a ganar libertad, no se os dara mas que digan mal que bien, antes parece, que es negocio ageno, y es como quando estan hablado dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuydadas de la respuesta: asi es aca, con la costumbre que esta hecha de q̄ no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras: parecera esto imposible a las que somos muy sentidas, y poco mortificadas: a los principios dificultoso es, mas yo se, que se puede ganar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mismas con el fauor del Señor.

Capit. XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los contemplatiuos, a los que se contentan con oracion mental. Y como es posible subir Dios a vna alma distrahida a perfecta cõtemplacion, y la causa dello. Es mucho de notar este capitulo y el siguiente.

Aysi



Asi que hijas, si quereys que os diga
 el camino para llegar a la contempla-
 cion, sufrid q̄ sea vn poco larga en
 cosas q̄ no os parecieran luego impor-
 tantes, aunq̄ a mi parecer no lo dexan-
 de ser; y sino las quereys oyr, ni obrar, quedaos con
 vuestra oraciõ mētal. q̄ yo os aseguro a vosotras, y
 a todas las personas q̄ pretēdieren este biē, q̄ no lle-
 guē a verdadera cõtēplaciõ. Ya puede ser q̄ yo me
 engañe, porq̄ juzgo por mi q̄ lo procure veynete a-
 ños. Quiero agora declarar que sea oracion mētal;
 porq̄ algunas no lo entēdereys; y plega a Dios q̄ la
 tengamos, como se ha de tener: mas tambiē he mie-
 do q̄ se tiene con mucho trabajo, sino se procurā las
 virtudes, aunque no en tan alto grado como para la
 contemplacion son menester. Digo q̄ no verna el
 Rey de la gloria a nuestra alma, para estar vnido
 con ella; sino nos esforçamos a ganar las virtudes
 grādes: quierolo declarar, porque si me tomays en
 algo q̄ no sea verdad, no me creereys cosa: y con ra-
 zon, si fuesse con aduertēcia, mas no me de Dios tal
 lugar: sera no saber mas, o no lo entēder. Quiero
 pues dezir, q̄ querra Dios algunas vezes, hazer tan
 gran merced a personas q̄ estan en mal estado, q̄ las
 suba a contēplacion para sacarlas por este medio
 de las manos del demonio. O Señor y que de vezes
 os hazemos andar a braços con el demonio: no ba-
 ftara q̄ os dexastes llevar del al pinaculo del tēplo,
 para enseñarnos a vécerle? mas que seria hijas, ver
 aquel sol con las tinieblas? y q̄ temor llevaria aquel
 desuen-

desventurado sin saber de que! q̄ no permitio Dios
 que lo entendiessse. Bendita sea tanta piedad y misericordia, que verguença auemos de tener los Chri-
 stianos de hazerle andar cada dia a braços con tan
 fuzia bestia. Bien fue menester Señor, que los tuuies-
 sedes tan fuertes: mas como no os quedaron flacos,
 de tantos trabajos y tormentos como padecistes en
 la cruz? O que todo lo que se passa con amor torna
a soldarse: y ansi creo, que si quedarades con vida, el
 mismo amor que nos teneys tornara a soldar vue-
 stras llagas, que no fuera menester otra medicina.
 O Dios mio, y quien la pusiesse tal en todas las co-
 sas que me diessen pena y trabajos, que de buena ga-
 na las desfcaria, si tuuiesse cierto que hauia de ser
 curada con tan saludable vnguento. Tornando a lo
 que dezia, ay almas que entiende Dios que por este
 medio las puede grangear para si, y ya que las vee
 del todo perdidas, y quiere su magestad q̄ no quede
 por el, aunque esten en mal estado, y faltas de virtu-
 des; dales gustos y regalos y ternura que las comie-
 ça a mouer los desseos; y aun ponelas en contempla-
 cion algunas vezes, aunque pocas, y por poco espa-
 cio de tiempo: esto como digo, haze para prouarlas,
 si con aquel fabor se querran disponer a gozarle
 muchas vezes: mas fino se disponen perdonen. O
 perdonadnos vos Señor (por mejor dezir) que har-
 to gran mal es, que os llegueys vos a vna alma de-
 sta suerte, y se llegue ella despues a cosas de la tier-
 ra, para atarse a ella: tengo para mi que ay muchos,
 con quien Dios nuestro Señor haze esta prueua; y

pocos

pocos los que se disponen para gozar de esta merced, porque quando el Señor la haze, y no queda por nosotras; tengo por cierto, que no cessa de dar hasta llegarla a muy alto grado. Quando no nos damos a su magestad con la determinacion que el se nos da a nosotras, harto haze en dexarnos en oracion mental; y visitarnos de en quando en quando, como a criados que estan en su viña: mas estotros son hijos regalados; y no los querria quitar de juto a si, ni los quita. Porque ya que ellos no se quieren quitar, sientalos a su mesa, y dales de lo que come. O dichofo cuydado hijas mias, o bien auenturada dexacion de cosas tan pocas y tan baxas, que llega a tan gran estado: mirad que se os dara estando en los brazos de Dios que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mando hazer el mundo, fue hecho: su querer es obrar: pues no ayays miedo, que sino es para mas bien del que le ama, confienta hablar contra vos: no quiere tan poco a quien le quiere: pues porque hermanas mias, no le mostraremos nosotras el amor en quanto podemos; mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el fuyo: mirad que lo puede todo, y nosotras no podemos nada, lino lo que el nos haze poder: pues que es esto que hazemos por vos Señor, hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacioncilla. Pues si el Señor quiere hermanas mias, que con nuestra nonada compremos a el, que es el todo, no seamos desatinadas. O Señor que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en

Vos:

vos: que fino mirassemos a otra cosa fino al cami-
no, presto llegaríamos: mas damos mil caydas, y
tropeçamos y erramos el camino, por no poner los
ojos en el verdadero camino: no parece, fino que
nunca se anduuo, segun se nos haze nueuo: cosa es
para lastimar por cierto, lo que algunas vezes pas-
sa. Pues tocar en vn puntico de ser menos, no se
suffre; ni parece que se ha de poder sufrir: luego
dizen, no somos santos. Dios nos libre hermanas de
dezir, no somos angeles, no somos santas; quando
fuermos reprehendidas de la obra no perfeta que
auemos hecho: mirad que aunque no lo somos, lo
podriamos ser con el fauor de Dios, si nos esforça-
mos: y es gran bien pensar y creer, que no quedará
por su magestad, fino queda por nosotras. Y pues
no venimos aqui a otra cosa, manos ala labor, como
dizen, no entendamos cosa, en que se sirua mas el
Señor, que no presumamos salir con ella, con su fa-
uor: esta presuncion querria yo que vuisse en esta
casa, que haze crecer la humildad, y tener vna fan-
ta ofadia: que Dios ayuda a los fuertes, y no es acep-
tador de personas. Mucho me he diuertido; quie-
ro tornar a lo que dezia, conuiene a saber, que
sea oracion mental, y que contemplacion: imper-
tinentes parece, mas para vosotras todo passa. Y
podria ser que lo entendays mejor por mi grossero
estilo, que por otros elegantes: Dios me de para
ello fauor. Amen.

Capit. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion. Y como algunas llegan tarde a ella. Y que el verdadero humilde ha de yr con terno por el camino que le lleuare el Señor.

PArece que voy entrando en la oracion, y faltame vn poco de dezir que importa mucho: porque es de la humildad, y es necessaria en esta casa: porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho: cumple mucho, que trateys de entender como exercitaros mucho en la humildad. Y este es vn gran punto della, y muy necessario para todas las personas que se exercitan en la oracion: como podra pensar el verdadero humilde, que es el tan bueno como los que llegan a ser contemplatiuos: Dios le puede hazer tal por su bondad y misericordia, mas de mi consejo, siempre se sienten en el mas baxo lugar: que ansi nos lo dixo el Señor que lo hiziessemos; y nos lo enseño, por la obra. Dispongase cada vna, para si Dios la quisiere lleuar por el camino de contemplacion: quando no, para effo es la humildad, para tenerse por dichosa, en seruir a las sieruas de Dios; y alabarle, porque mereciendo ser sierua de los demonios, la traxo su magestad entre ellas. Y no digo esto sin gran causa, que como he dicho, importa mucho, entender q̄ no a todos lleua Dios por vn camino. Y por ventura el que le parece, que va mas baxo, esta
mas

mas alto en los ojos del Señor. Anfi que no porque en esta casa todas traten de oracion han de ser luego todas contemplatiuas. Y sera grãde consolacion para la que no lo es, entender esta verdad: que esto es cosa que la da Dios: y pues no es necessaria para la saluacion, ni nos la pide; no piense, que nos la pedia a nadie; ni por esso dexara de ser perfecta, si haze lo que queda dicho: antes podra ser, que tenga mucho mas merito; porque es a mas trabajo fuyo; y la lleva el Señor como a fuerte; y le tiene guardado todo lo que aqui no goza, no por esto desmaye, ni dexa la oracion, y de hazer lo que todas: que a las vezes viene el Señor muy tarde: y paga tambien y tan junto, como paga de muchos años. Yo estuue mas de catorze años, que nunca podia tener vna meditacion, sino junto con licion: aura muchas personas desta fuerte; y otras que aũque sea con la licion no pueden tener contemplacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas. A y pensamientos tã ligeros, que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desassossegados: y en tanto estremo, que si quieren detenerse a pensar en Dios, se le va a mil disparates, y escrupulos, y dudas. Yo conozco vna persona muy vieja, y de muy buena vida, y penitente, y muy sierua de Dios, q̃ ha gastado muchos años en oracion vocal, pero mental no ay remedio; y quando mas puede, poco a poco se va deteniendo en las oraciones vocales. Y personas ay, y aun muchas desta manera: y si ay humildad, no creo yo que saldran peor libradas al cabo, sino muy yguales con los que llevan

lleuan

lleuan muchos gustos; y en parte con mas seguridad: porque no sabemos si los gustos los pone el demonio, o si son de Dios. y fino son de Dios, es mas peligro; porque lo que el demonio procura aqui es, poner soberuia. Pero si son de Dios, no ay que temer, con figo traen la humildad (como escriui largamente en el otro libro.) Estotros que no reciben gustos andan con humildad sospechosos que es por su culpa: y siempre con cuydado de yr adelante: no veen a otros echar vna lagrima, que si ellos no la tienen, luego no les parezca, estar muy atras en el seruicio de Dios; y deuen de estar por ventura, muy mas adelante; porque no son las lagrimas todas perfectas, aunque son buenas. En la humildad y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes siēpre ay mas seguridad; no ay que temer, ni de que dexeys de llegar a la perfeccion como los muy contemplatiuos. Santa era Martha, aunq̄ no dizen, que era muy contemplatiua: pues que mas quereys que poder llegar a ser como esta bienauenturada? que merecio tener a Christo nuestro Señor tãtas vezes en su casa; y darle de comer, y seruirle, y comer con el a su mesa? si se estuiera como la Magdalena siempre embeuida, no viera quien diera de comer a este diuino huesped. Pues pensad, que es esta congregacion la casa de santa Martha: y que ha de hauer de todo. y las que fueren llevadas por la vida actiua, no murmuren de las que mucho se embeuieren en la contemplacion: pues saben que ha de tornar el Señor a dezirlas que callen, q̄el por la mayor parte, las haze

E

descuy-

Se
de
procu
con de
gust

Camino

descuydar de si y de todo. Acuerdense, que es menester quien le guise la comida, y tenganse por dichas, en andar sirviendo con Martha. Miren que la verdadera humildad, esta mucho en estar muy promptos, en contentarse, con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos: pues si contemplar, y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar aunque sea en lo mas baxo, es servir al huésped que viene a estar, comer, y recrearse con nosotras, que mas se nos da servirle en lo vno que en lo otro? no digo yo que quede por nosotras, sino que lo proueyes todo, porq̄ no esta esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere a cada vna para su officio, que gentil humildad sera querer vosotras escoger, dexad hazer al Señor de la casa: sabio es, poderoso es; entended lo q̄ os conuiene, y lo que le conuiene a el tambien: y estad seguras q̄ haziedo lo q̄ es en vosotras, y aparejando os para la contemplacion con la perfeccion ya dicha, que si el no os la da (la qual creo q̄ no dexara de dar; si es de veras el desasimiento y humildad) sabed q̄ os lo tiene guardado para daros todo este regalo junto en el cielo, y q̄ (como otra vez he dicho os quiere llevar como a fuertes, dando os aca cruz, como siempre su magestad la traxo. Y que mayor amor quereys que os tenga, que daros parte de la sequedad y desamparo que el quiso para si en la cruz. Y aun pudiera ser q̄ no tuvierades tanto premio en la contemplacion:

juyzios

*Dio in
tante
a con
y con*

juyzios son suyos; no ay que meternos en ellos: harto bien es que no quede a nuestro escoger: que como nos parece mas descanso, fueros luego todos grandes contemplatiuos. O gran ganancia no querer ganar por nuestro parecer, para no temer la perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado sino para ganar mas.

Capit. XVIII. De quanto mayores sean los trabajos de los contemplatiuos que de los actiuos.

Des yo os digo hijas, a las que no soys lleuadas por el camino de la contemplacion, que segun lo que he visto y entendido, de los que van por el, que no lleuan la cruz mas liuiana: y que os espantariades por las vias y maneras que las da Dios: Yo se de vnos y de otros; y se que son intolerables los trabajos que Dios da a los contemplatiuos. Y son de tal suerte que si no les diesse aquel mājor de gustos no se podrian sufrir. Y es cierto que es assi: porque a los que Dios quiere mucho, lleva por camino de trabajos: y mientras mas los ama, por mayores. Y no ay porque creer, que tiene aborrecidos a los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite su magestad a gente regalada y sin trabajos, es disparate: tēgo por muy cierto que se los da Dios mucho ma-

E 2 yores:

Camino

yores. y así como los lleva por camino barrancoso, y tan áspero a las vezes q̄ les parece que se pierden, y han de comēçar de nuevo a tornarle a andar: así es menester, que su magestad les de mātēnimiento, y no de agua, sino de vino de Dios: para que embriagados con el no entiendā lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y así veo pocos contēplatiuos, que no los vea animosos, y determinados a padecer. que lo primero que haze el Señor si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida actiua, que por vn poquito que los veen regalados, que no ay mas que aquello: pues yo os digo que por ventura no podriades sufrir vn dia de los que pasan: así que el Señor como conoce para que es cada vno, da a cada vno el officio q̄ ve conuenir mas a su anima, y al mismo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede, por no haueros dispuesto, no ayays miedo q̄ se pierda vuestro trabajo. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aqui para otra cosa, y no vn año ni diez, porque no parezca que lo dexamos de couardes: y es bien que se entienda q̄ no queda por nosotras, como los soldados, que aunque ayan seruido mucho: siempre han de estar a punto para que el capitan los mande en qualquier officio que quiera ponerlos, pues les ha de dar sueldo. Y quā mejor pagado lo pagara nuestro Rey que los de la tierra. como los ve con gana de seruir, y tiene ya entendido para lo q̄ es cada vno, reparte los officios como ve las fuerças. Y sino estuuieffen con esta gana, no les da-

les daria nada, ni mandaria en que firuieffen. Afsi q̄ hermanas, oracion mental: y quien esta no pudiere, vocal y lectiō y colloquios con Dios, como despues dire: no se dexen las horas de oracion, que no sabeys quando llamara el esposo. No os acaezca como a las virgines locas: ni quando os querra dar mas trabajos disfrazados con gusto, sino entiendan que no son para ellos, y que les conuiene lo otro. Y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad que aun no son para lo que hazen: y andar alegres firuendo en lo que les mandan como he dicho. Y si es de veras esta humildad, bienaueturada tal sierua de vida actiua, que no murmurara sino de si: dexe a las otras cō su guerra, que no es pequeña: porq̄ aunque en las batallas el alferrez no pelea, no por esso dexa de yr en gran peligro: y en lo interior deue de trabajar mas que todos: porque como lleva la vanderā no se puede defender. Y aunque le hagan pedaços no la puede dexar de las manos. Ansi los contemplatiuos han de llevar leuantada la vanderā de la humildad, y sufrir quātos golpes les dieren, sin dar ninguno: porque su officio es padecer con Christo, y llevar en alto la cruz, sin dexarla de las manos, aunque en mas peligros se vean: sin que muestren flaqueza en padecer: para esso les dan tan honroso officio. Miren lo que hazen, porque si dexan la vanderā perderse ha la batalla. Y ansi creo que se haze gran daño en los que no estan tan adelante, si a los que tienen en cuēta de capitanes y amigos de Dios veen que no hazen obras conforme al officio que

que
com
3104

Camino

tienen: y los demas soldados vanse como pueden, y a las vezes se apartan de donde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierdē honra: mas essotros como lleuan todos los ojos en ellos no se pueden bullir. Bueno es el officio, y honra grande, y merced haze el Rey a quien le da, mas no se obliga a poco quien lo recibe. Assi que hermanas mias, no sabemos lo que pedimos; dexemos hazer al Señor, que ay algunas personas, que parece quieren pedir regalos por justicia. Donosa manera de humildad. Por esso haze bien el conoedor de todos, que creo que pocas vezes se los da: porque vee claro, q̄ no son para beuer el caliz suyo. Entended hijas si estays aprouechadas, sera si entendiere cada vna que es la mas ruyn de todas, y que se entienda en sus obras, que lo conoce ansi, para aprouechamiento y biē de las otras: y no en la que tiene mas gustos en la oracion y arrebatamientos, y visiones, y otras mercedes que haze el Señor muchas vezes desta suerte, q̄ hemos de guardar al otro mundo para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos; y no censos al quitar, que estotro quitase, y ponese vna virtud grande de humildad, de mortificacion, y de obediencia, en no yr vn punto contra lo que manda el prelado, que sabeys verdaderamente que os lo manda Dios, pues esta en su lugar; tiene el premio grande y cierto, y veese su valor. En esto de obediencia es en lo q̄ mashauia de tratar; y por parecerme que si no la ay, es no ser monjas: no digo nada della porque hablo con monjas, y

conocer
probe
to
alma

jas, y a mi parecer buenas, alomenos muy deseosas de serlo. Y assi en cosa tan sabida e importante, dire sola vna palabra. Digo que quien estuviere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuydado, en como cumplira con mayor perfeccion este voto; que no se para que esta en el monasterio: yo la asseguro, que por lo menos mientras faltare no llegara a ser contemplatiua, ni aun buena actiua: y esto tengo por muy cierto. Y aunque sea persona q̄ no tiene obligacion a esto, si quiere, o pretende ser contemplatiua, ha menester para yr muy acertada, dexar su volūtad con toda determinacion en vn confessor que sea tal: porque esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos. Y para vosotras no es menester dezir esto: ni ay para q̄ hablar dello: concluyo diziendo, que a questeas virtudes son, las que yo deseo que tengays hijas mias, y las procureys: de tener pena por no tener gustos os guardad: es cosa incierta, y podria ser q̄ en otras personas sean de Dios, y en vos (permitiendolo su magestad) illusion del demonio: y q̄ os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa para q̄ quereys seruir al Señor, teniēdo tãto seguro en q̄ seruirle? quiē nos mete en estos peligros? he me detenido tãto en esto, por q̄ se q̄ conviene: q̄ aquesta nuestra naturaleza es flaca, y a quiē Dios quisiere dar la contēplacion su magestad le hara fuerte. Son tambien estos auisos para humillar los contemplatiuos. El Señor nos de luz para seguir en todo su voluntad, y no aura q̄ temer.

Capit. XIX. Que comienza a tratar de la oracion: habla con las almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

HA tantos dias que escriui lo passado, sin hauer tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornasse a leer no se lo que dezia, por no ocupar tiempo haura de yr como saliere sin concierto: Es menester advertir esto, que para entendimientos concertados, y almas que estē exercitadas, y que puedan estar consigo mismas, ay tantos libros escritos y tan buenos, y de personas tales, que sería yerro, que hiziesse caso de mi dicho en cosa de oracion: pues como digo, teneyz libros tales a donde vā por dias de la semana repartidos los mysterios de la vida del Señor y de su passion, y meditaciones del juyzio, y del infierno y de nuestra nada, y lo mucho que deuemos a Dios, con excelente doctrina y concierto para principio y fin de la oracion. Quien pudiere y tuuiere costumbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan buen camino el Señor le sacara a puerto de luz; y con tan buenos principios el fin lo fera. y todos los que pudieren yr por el, lleuan descanso y seguridad: porque atado el entendimiento, vase con descanso. y ansi no hablo ahora con estas almas, de lo q̄ querria tratar y dar algū remedio. O si el Señor quisiesse que acertasse;

y fino

y fino que alomenos entendays , que ay muchas al-
mas que passan este trabajo : para q̄ no os fatigueys
las que le tuuieredes. Ay vn̄as almas y entendimiē-
tos tan desbaratados, como vn̄os cauallos desboca-
dos, que no ay quien los haga parar; ya van aqui, ya
van alli, siempre con defassosiego, o es su propria
naturaleza, o Dios que lo permite. he les mucha la
stima: porque me parecen, como vn̄as personas que
han mucha sed, y veen el agua de muy lexos, y quan-
do quieren yr alla, hallan quien los defienda el pas-
so, al principio, medio, y fin. Acaece que quando ya
con su trabajo han vencido los primeros enemigos,
dexanse vencer de los segundos; y quieren mas mo-
rir de sed, que beuer agua, q̄ tanto ha de costar: aca-
bõseles el esfuerço, faltoles animo. Y ya que algu-
nos le tienen para vencer a los segundos, a los terce-
ros se les acaba la fuerça. Y por ventura nõ està dos
passos de la fuente del agua biua, que dixo el Señor
a la Samaritana, que quien la beuiesse no ternia mas
sed. Y con quanta razon y verdad, como dicho dela
misma verdad, que no terna sed de cosa desta vida,
de manera que pierda a Dios. Entiendese no la de-
xando el de su mano, y ansi siempre se ha de andar
con temor, aunque crece muy mayor de lo que aca
podemos imaginar, de las cosas de la otra: mas con q̄
sed se dessea tener esta sed, porque entiende el ani-
ma su gran valor, y es sed penosissima que fatiga, y
trae consigo la misma satisfacion con que se mata
aquella sed: de manera que es vna sed que no ahoga
fino a las cosas terrenas, antes da hartura, d̄ manera

E s que

Camino

que quando Dios la satisfaze , vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma es , dexarla con la misma necesidad, y mayor queda siempre de tornar a beuer esta agua. El agua tiene tres propriedades que agora se me acuerdan que hazen al caso , q̄ muchas mas terna: la vna es que enfria, q̄ por calor q̄ ayamos en llegando al agua se quita. Y si ay gran fuego con ella se mata, salvo sino es de alquitran, q̄ se enciende mas. O valga me Dios, que marauillas ay en este encenderse mas el fuego con el agua, quando es fuego fuerte , poderoso y no sugeto a los elementos: pues este cō ser su cōtrario, no le empece, antes le acaece crecer. Mucho valiera para poder hablar aqui, quien supiera Philosophia, porque sabiendo las propriedades de las cosas , supierame declarar, q̄ me voy regalando en ello, y no lo se dezir, y aun por ventura no lo se entender. Quando Dios os trayga hermanas a beuer esta agua, y las que agora la beueys, gustareys desto, y entendereys como si el verdadero amor de Dios esta en su fuerza, y del todo ya libre de cosas de tierra, buela sobre ellas, como Señor de todos los elementos del mundo: y como no ay que tener miedo, fiais en la misericordia de Dios, que el agua que procede de la tierra, mate este fuego de amor de Dios: no es de su jurisdiccion aunq̄ son cōtrarios. Es ya Señor absoluto, no le esta sugeto, y así no os espantareys de lo mucho que he puesto en este libro: para q̄ procureys esta libertad. No es linda cosa, que vna pobre monja de sant Ioseph pueda llegar a señorcar toda la tierra y elementos?

tos?

tos? Y que mucho, que los santos hizieffen dellos lo que querian con el fauor de Dios: a sant Martin obedecian el fuego y las aguas, y a sant Francisco hasta las aues y los peces, y assi a otros santos que vieron a ser tan señores de todas las cosas del mundo, por hauer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetadose de veras con todas sus fuerças al Señor del. Assi que digo, que el agua que nace dela tierra, no tiene poder cõtra este fuego: sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tã baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, q̃ qualquier successo los apagara, mas a este no no. Aunq̃ toda la mar de tentaciones vengã no le haran dexar de arder, d̃ manera que no se señoree el dellas: pues si es agua de la que llueue del cielo, menos le apagara: no son contrarios, sino de vna tierra, y assi no se hara mal el vno al otro; antes se ayudan: porque el agua de las lagrimas verdaderas que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda a encēder mas, y haze q̃ ture. Y el fuego ayuda al agua a enfriar. O valame Dios, q̃ cosa tan hermosa y de tanta marauilla! que el fuego enfria; y assi yela todas las affectiones del mundo quando se junta con el agua viua del cielo, q̃ es la fuente de donde procedē las lagrimas, q̃ quedan dichas q̃ son dadas del Rey del cielo. Assi q̃ no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para q̃ se de tenga en ellas; sino es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo: y no se contentar con poco; sino que si pudiesse abrafaria todo el mundo.

Es la

Es la otra propiedad, limpiar cosas no limpias. si-
no vuisse agua para lauar, que seria del mundo? sa-
beys que tanto limpia esta agua viua, esta agua cele-
stial, esta agua clara? que de vna vez que se beua, piẽ
fo que quedara el alma limpia y clara de todas las
culpas. Porque como tengo dicho, no da Dios lu-
gar a que beuan desta agua, que no esta en nuestro
querer, por ser cosa muy sobrenatural esta diuina
vnion, sino es para limpiarla, y dexalla libre y lim-
pia del lodo en que por sus miserias estaua metida,
por las culpas cometidas. porque otros gustos que
vienen por medianeria del entendimiento, por mu-
cho que hagan traen el agua corriendo por la tier-
ra, no la beuen junto a la fuente; nunca faltã en este
camino cosas lodosas, en que se detenga, y no vaya
ràpura, ni tan limpia. no llamo yo esta oracion (q̃ co-
mo digo, va discurriendo con el entendimiento.) a-
gua biua. conforme a mi entender digo, que conti-
nuo se pega a nuestra alma, por mucho que quera-
mos hazer: ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo
natural, algo de camino que no querriamos. Quie-
rome declarar mas: estamos pensando q̃ es el mun-
do, y como se acaba todo, para menospreciarle, y
casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas
que amamos del, y desseandolas huyr, por lo menos
nos estorua vn poco, pensar como fue, y como sera,
y que hize, y que hare. Y para pensar lo que haze al
caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nue-
uo en el peligro: no porque esto se ha de dexar, mas
ha se de temer: es menester no yr descuydados. Aca
lleua

lleua el Señor este cuydado, que no quiere fiarle de
nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa
meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiem-
po, que quiere fauorecerla; sinõ ponela de presto jū-
to a si; y muestrale en vn pūto mas verdades, y dale
mas claro conocimiento de lo que es todo; que aca
pudiera tener en muchos años: porque no va libre
la vista; ciega nos el poluo, como vamos caminādo:
aca lleuanos el Señor al fin de la jornada, sin enten-
der como. La otra propiedad del agua es, que har-
ta, y quita la sed: porq̄ sed me parece a mi, que quie-
re dezir, desseo de vna cosa que nos haze gran falta,
que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es,
que si nos falta nos mata, y si nos sobra, nos acaba la
vida, como es morir ahogado. O Señor mio, quien
se viesse tan engolfada en esta agua viua, que se le
acabasse la vida, mas no puede ser esto? se que tanto
puede crecer el amor y desseo de Dios, q̄ no lo pue-
da sufrir el sugeto natural. Y ansi ha auido perso-
nas q̄ han muerto. Yo se de vna, que fino la socorria
Dios presto, esta agua viua era tan en gran abundā-
cia, que casi la sacaua de si con vna gran suspension;
digo que casi la sacaua de si. porque aqui descansa
el alma, parece que ahogada de no poder sufrir el
mundo, resuscita en Dios, y su magestad la habili-
ta para que pueda gozar lo que estando en si no pu-
diera, sin acabarsele la vida. Entiēdase de aqui, que
como en nuestro summo bien no puede hauer cosa
que no sea cabal, todo lo que el da, es para nuestro
bien; y por mucha abundācia desta agua no puede
hauer

3^a.

Camino

hauer demasia en cosa fuya : porque si da mucho, haze (como he dicho) habil al alma , para que sea capaz de beuer mucho . Como vn vidriero , que haze la vasija dela manera que vee es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella : en el desfecharlo , como es de nosotros , nunca dexa de hauer falta: si alguna cosa buena lleva , es lo que ayuda el Señor: mas somos tan indiscretos , que como es pena suaue y gustosa, nunca nos dexamos hartar della: comemos sin tassa , ayudamos como aca podemos a este desseo; y así algunas vezes mata: dicha tal muerte: mas por vêtura ayudara a otros, para morir con la vida, con desseo de esta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con viuir. Y así tienta aqui de indiscretas penitencias , para quitar la salud , y no le va poco en ello. Digo, que quien llega a tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que terna esta têtacion: y auaque no muera de sed, acabara la salud , y dara muestras exteriores ; aunq̃ no quiera, que se han de escusar por todas vias. Algunas vezes aprouechara poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se querria encubrir: mas estemos con cuydado: quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste desseo, para no añadir en el , sino con suauidad cortar el hilo con otra consideracion; que podra ser , que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: q̃ personas q̃ qualquier cosa, aunque sea mala, dessean con grande vehemencia: estas tales no creo seran muy

los de
os tiene
as parte
del alma
uen la
bra.

el demonio
uerria q̃
urielen
a presto.

visiones
sean
en be.
en ha.

uelen no estar muy mortificadas. Buenas espantadas.
que los deseos deuen ser en retianacion.

m
P
lo
ta
Q
vn
ca
fa.
la:
dr
el
no
br
de
la:
D.
pe
gr
qu
far
de
fer
D
bu
su
Se
co
co
en
qu

mortificadas, q̄ para todo a puecha la mortificaci6.
 Parece desatino, q̄ cosa tan buena se atage, pues no
 lo es: q̄ yo no digo q̄ se quite el desseo, sino que se a-
 tage, y por ventura sera con otro q̄ merezca tanto.
 Quiero dezir algo para darme mejor a entēder: da
 vn grāde desseo d̄ verse ya cō Dios, y desatado desta
 carcel, como lo tenia sant Pablo. Pena, por tal cau-
 sa, no seria menester poca mortificacion para atajar
 la: por q̄ deue de ser muy gustosa, y del todo no pō-
 dria: mas quādo viere que aprieta, q̄ casi va a quitar
 el iuyzio, como yo vi a vna persona no ha mucho, y
 no de su natural impetuosa, aunq̄ mostrada a que-
 brantar su voluntad, digo q̄ por vn rato la vi como
 desatinada de la grā fuerça q̄ se hizo en dissimular-
 la: y q̄ en caso tan excessiuo aunque fuesse spiritu de
 Dios, tēgo por humildad temer; por q̄ no hemos de
 pensar, q̄ tenemos tanta charidad, q̄ nos pone en tan
 gran aprieto: y ansi no terne por malo (si puede, aun-
 que todas vezes no podra) que mude el desseo, pen-
 sando q̄ si viue, seruiria mas a Dios, y podra ser que
 de luz a algun alma q̄ se hauia de perder, y que con
 seruir mas, merezca por donde pueda gozar mas de
 Dios, y temase de lo poco q̄ ha seruido. Y estos son
 buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacara
 su pena, y ganara mucho: pues por seruir al mismo
 Señor, se quiere aca passar, y viuir con su pena. Es
 como si vno tuuiesse vn grā trabajo, vn graue dolor,
 consolarse con dezir que tenga paciencia, y se dexe
 en las manos de Dios: que cumpla en el su voluntad,
 que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo.
 Y si

aloga
 natura
 puede
 David
 Gar e
 deus
 vemed
 la s^{ra}
 q̄. s^{ra}
 que is
 natura
 pare
 ho pue
 tener v
 medio

Camino

Y si el demonio ayuda en alguna manera a tan grã
desseo, que feria posible: como cuenta Casiano, de
vn hermitaño de asperissima vida, que le hizo entẽ
der que se echasse en vn pozo, porque veria mas pre
sto a Dios. Yo bien creo, que no deuia de hauer sido
con humildad; porque fiel es el Señor, y no confin
tiera su magestad que se cegara en cosa tan manifie
sta. Y esta claro que si el desseo fuera de Dios, que
no le hiziera mal, porq̃ trae consigo la luz, la discre
cion, y la medida; sino que este aduersario nuestro,
por donde quiera q̃ puede, procura dañar: y pues el
no anda descuydado, no lo andemos nosotras. Este
es vn punto importante para muchas cosas, ansi pa
ra acortar el tiempo dela oracion por gustosa q̃ sea,
quando se vieren acabar las fuerças naturales del
cuerpo, o hazer daño a la cabeça. En todo es muy
necessaria la discrecion: para que pensays hijas mias
que he pretendido declarar el fin, y mostrar el pre
mio antes de la batalla, diziendoos el bien que trae
consigo, llegar a beuer desta fuẽte celestial, y de esta
agua viua? para q̃ no os quexeys del trabajo, y con
tradicion que ay en el camino: y vays con animo, y
no os canseys. Porque como he dicho, podra ser, que
despues que ayais llegado a que no os falte mas que
abaxaros a beuer en la fuente, lo dexeys todo y per
days este bien, pensando que no teneys fuerça para
llegar a el, y que no soys para ello. Mirad que com
bida el Señor a todos, pues el es la misma verdad.
no ay que dudar, sino fuera general este cõbite no
nos llamara el Señor a todos: y ya que nos llamara,
no nos

no nos

no nos dixera, yo os dare de beuer: pudiera dezir, venid todos, que en fin no perdereys nada: y a los que a mi me pareciere, yo les dare de beuer: mas como dixø sin esta condicion a todos: tengo por cierto, q̄ todos los que no se quedaren en el camino, no les faltara esta agua viua: denos el Señor que la promete la gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su magestad es.

Capit. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas q̄ de esto sean sus platicas siempre.



Arece que me contradigo en este capitulo passado, de lo que auia dicho: porque quando consolaua a los que no llegauan aqui, dixø que tenia el Señor diferentes caminos por donde yuan a el, assi como auia muchas moradas: assi lo torno a dezir agora. Porque como entendio su magestad nuestra flaqueza, proueyo, como quiẽ es: mas no dixø, por este camino vengan vnos, y por este otros, antes fue grande su misericordia, que a nadie quitò que procurasse venir a beuer a esta fuente de vida. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo quitarà a mi. Y pues no me mào lo dexasse, quando lo comence: y hizo que me echassen en el profundo: a buen seguro que no lo quite a nadie, an

tes publicamente nos llama a voces: mas como es tã
bueno, no nos fuerça: antes da de muchas maneras
a beuer a los q̄ le quierẽ seguir, para q̄ninguno vaya
desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuẽte
caudalosa salen arroyos, vnos grãdes y otros peque-
nos: y algunas vezes charquitos para niños, q̄ aque-
llos les bastan, que mas seria espãtarlos por ver mu-
cha agua, estos son los que estan en los principios.
Asi que hermanas no ayays miedo que murays de
sed. En este camino, nũca falta agua de consolaciõ:
y pues esto es asi, tomad mi consejo, y no os que-
deys en el camino, sino pelead como fuertes hasta
morir en la demanda. Pues no estays aqui para o-
tra cosa sino para pelear: y con yr siempre con esta
determinacion de antes morir que dexar de llegar
al fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna
sed en este camino de esta vida, daros ha de beuer
con toda abundancia en la otra: y sin temor que os
ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nofo-
tras, Amen. Tratemos vn poco agora, de como se
ha de principiar esta jornada, que es lo que mas im-
porta, para començar este camino, de manera q̄ no
se yerre desde el principio: digo, que importa el to-
do para todo: no digo, que quien no tuuiere la de-
terminacion que aqui dire, dexede començar;
porque el Señor la yra perficionando. Y quãdo no
hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta vir-
tud, q̄no tema lo pierda, ni le dexede fer muy bien
pagado: es (digamos) como, quien tiene vna cuenta
de perdones, que si la reza vna vez gana, y mientras
mas

mas

mas vezes, mas. Empero si nunca llega a ella, sino q̄
 se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Ansi q̄
 aunq̄ no vaya despues por el mismo camino, lo po-
 co q̄ vviere andado del, le dara luz para q̄ vaya biẽ
 por los otros, y si mas anduviere, mas. En fin tenga
 por cierto, que no le hara daño el auerlo comen-
 çado por ninguna cosa, aunque lo dexer. Por esso to-
 das las personas (digo auiendo disposicion, y algu-
 na amistad) que trataredes: procurad quitarles el
 miedo, de començar a procurar este teloro escondi-
 do, y por amor de Dios os pido, q̄ vuestro trato sea
ordenado siempre a algun bien de aquel con quien
hablaredes; pues vuestra oracion ha de ser para pro-
 uecho de las almas; Y esto haueys siempre de pedir
 al Señor: mal pareceria hermanas, no lo procurar
 de todas maneras; y si quereys ser buen deudo, esta
 es la verdadera amistad, si buena amiga, entended q̄
 no lo podeys ser sino por este mismo camino. Ande
 la verdad por vuestros coraçones, como deue and-
 ar por la meditacion, y vereys claro el amor que
 somos obligados a tener a los proximos, y no es ya
 tiempo hermanas de juego de niños; que no parecẽ
 a otra cosa estas amistades del mundo, aunque seã
 buenas: no aya en vosotras tal platica como es aqui e-
 lla, si me quereys, o no me quereys, n̄ con deudos, ni
 con otras personas; sino fuere, yẽdo fundadas en vn
 grã fin y prouecho de aq̄l anima, q̄ puede ofrecer
 se? q̄ para q̄ os escuche v̄ro deudo, o hermano, o per-
 sona semeiate vna verdad y la admita sea menester
 disponerle cõ estas platicas, y muestras d̄ amor, q̄ a

Y la sensualidad siempre contentan? que acaecera tener en mas vna buena palabra destas (que ansi las llaman) que muchas de Dios, y no sirven, para que despues sepan y les den gusto estotras. Y aunque yendo con aduertencia de aprouechar no se quiten las platicas y muestras de amor, sino es para esto, ningun prouecho pueden traer, y podran hazer daño, sin entenderlo vosotras. Ya saben que soys religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante dezir, no quiero que me tengan por buena. Porque no es prouecho, sino daño comun y no liuiano, el que en vos vieren, y es gran mal, a las que tanta obligacion tienen de no hablar sino en Dios como las monjas, que les parezca bien la dissimulacion en este caso, sino fuesse alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato y language, quien os quisiere tratar aprendale, y guardaos de aprender vosotras el suyo, que sera infierno: si os tuuieren por grosseras, poco va en ello, si por hypocritas, menos. Y ganareys de aqui, que no os vea sino quien se entendiere por este language: porque no lleva camino, vno que no sabe algarauia, gustar mucho de hablar con quien no sabe otro language: y ansi no os cansaran ni dañaran, que no seria poco daño comenzar a hablar ya nuevo language, y todo el tiempo se os yria en esso. Y no lo podeys bien saber, como yo que lo he experimentado, y se el gran mal que es para el alma: q̄ por saber el vno, se le oluida el otro, y es vn perpetuo desaffossiego, del qual en todas maneras haueys de huyr. Porque lo que mucho con

uiene

uiene para este camino, que començamos a tratar, es paz y sosiego en el alma. Si los que os trataren, quisieren deprender vuestro lenguaje, ya que no es vuestro de enseñar, podeys dezir las riquezas que se ganan en deprenderle: y desto no os canseys, sino con piedad, amor y oracion, porque le aproueche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya a buscar maestro que le enseñe: que no os haria el Señor pequeña merced, en despertar a algun alma para este bien. Mas que de cosas se offrecen, en començando a tratar deste camino, y quiẽ tan mal ha andado por el como yo. Plega a Dios que sepa, hermanas, deziros lo mejor, que lo ha hecho, Amen.

Capit. XXI. Dize lo mucho que importa començar con gran determinacion a tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.

Hermanas, no os marauilleys de las muchas cosas que es menester mirar para començar este viage diuino, q̄ es camino real para el cielo: ganase yendo por el grãde tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer: tiempo v̄dra que se entienda quan nada es todo para tan grã precio. Agora tornando a los que quierẽ yr por el, y no parar hasta el fin, que es llegar a beuer desta agua de vida, como hã de començar: digo, q̄ importa

mucho y el todo, vna grande y muy determinada
 determinacion de no parar hasta llegar a ella, véga
 lo q̄ viniere; succeda lo q̄ succediere; trabage se lo q̄
 se trabajare, murmure quien murmurare; si quiera
 llegue alla, si quiera se muera en el camino; si quiera
 no tenga deuocion, para los trabajos que ay en el; si
 quiera se hunda el mūdo; como muchas vezes acae
 ce dezirnos que ay peligros; como fulana se perdio
 por aqui: el otro se engaño; el otro que rezaua mu-
 cho, cayo, hazen daño a la virtud; no es para muge-
 res, que les podran venir ilusiones; mejor sera que
 hilē; no han menester essas delicadezas; basta el Pa-
 ter noster, y Aue Maria, esto ansi lo digo yo, y co-
 mo si basta! siempre es gran bien fundar vuestra ora-
 cion sobre oraciones dichas de tal boca como la del
 Señor. En esto tienen razon, que sino estuuiesse ya
 nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra deuocion tan
 tibia, no era menester otros conciertos de oracio-
 nes: ni eran menester otros libros. Y ansi me ha pa-
 recido ahora (pues como digo) hablo con almas q̄
 no pueden recogerse en otros mysterios, y les pa-
 rece que es menester artificio, y ay algunos inge-
 nios tan ingeniosos que nada les contenta, de yn-
 fundando por aqui vnos principios, y medios, y fi-
 nes de oracion, aunque en estas cosas subidas no me
 determino. Siempre he yo sido aficionada, y me
 han recogido mas las palabras de los Euangelios, q̄
 libros muy concertados: En especial sino era el au-
 tor muy aprouado no tenia gana de leerlos. Allega
 da pues a este Señor y maestro de la sabiduria, qui-
 ca me

ga me enseñará alguna consideracion que os contēte. No digo, que dire declaracion de aqueſtas oraciones diuinas, que hartas ay escritas, y no me atreuiera, aunque no las vuiera, que fuera disparate; ſi- no consideracion ſobre las palabras del Pater noſter: porq̄ algunas vezes con muchos libros: parece q̄ ſe nos pierde la deuocion, en lo que tanto nos va tenerla: que eſta claro, q̄ el miſmo maeftro quando enſeña alguna coſa, toma amor con el diſcipulo: y guſta de que le contente lo que le enſena, y le ayuda mucho a que lo deprenda: y anſi hara eſte maef- tro celeftial con noſotras. Y por eſſo ningun caſo hagays de los miedos que os puſieren, ni de los peli- gros que os pintaren. Donoſa coſa es, que quiera yo yr vn camino a donde ay tantos ladrones ſin peligros, y a ganar tan gran teforo: pues bueno anda el mundo para que os le dexen tomar en paz, ſi no que por vn marauedi de interes ſe pornan a no dormir muchas noches, y a deſaſſoſſegaros cuerpo y alma. Pues quando yendo a ganar, o a robar el teſoro del cielo (como dize el Señor) que le ganan los eſforçados, por camino Real, y tan ſeguro como por el que fue nueſtro Rey, y por el que fueron todos los eſcogidos ſantos, os dizen que ay tantos pe- ligros, y os ponen tantos eſpantos: los que van a ſu parecer a ganar eſte biē por otros caminos, que ſon los peligros que llevarā? O hijas mias, que mucho mas ſin comparacion, ſino q̄ no los entienden, haſta dar ſe ojos en el verdadero peligro, quādo no ay quiē les de la mano, y pierdē del todo el agua ſin beuer

no a
caſo de
mied
que r
ponen
el can
de la
tud.

poca ni mucha, ni de charco ni de arroyo: pues ya
 veys sin gota desta agua como se passara camino a
 donde ay tantos con quien pelear: Esta claro que al
 mejor tiempo moriran de sed: porque queramos q̄
 no, todos caminamos para esta fuente, aunque de
 diferentes maneras: pues creedme vosotras, y no
 os engañe nadie, en mostraros otro camino contra-
 rio a el de la oracion. Y no hablo agora que sea mē-
 tal o vocal para todos, para vosotras digo q̄ lo vno y
 lo otro es menester. Este es el officio de los Religio-
 sos: quien os dixere que esto es peligro, tenelde a el
 por el mismo peligro, y huyd del: y no se os oluide,
 que por ventura aueys menester este consejo: peli-
 gro sera no tener humildad, ni las otras virtudes,
 mas que el camino de oracion sea camino de peli-
 gro, nunca Dios tal quiera: porque parece que el de-
 monio a inuentado poner estos miedos, y ansi con
 auer sido mañoso a hazer caer a algunos que tenian
 oracion: pone en tanto temor a algunos en las cosas
 de virtud. Estos que tomã este amparo para librar
 se, guardense: porque huyen del biē, por librarse del
mal: nunca tan mala inuencion he visto: bien parece
del demonio. O Señor mio tornad por vos: mirad, q̄
 entienden al reues vuestras palabras, no permitays
 semejantes flaquezas en vuestros sieruos. Ay vn grã
 bien, que siempre vereys a algunos, que os ayuden:
porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios, a
quien su magestad a dado luz del verdadero cami-
no, que por estos temores le crece mas el desseo de
no parar, entienda, por donde va a dar el golpe el
demonio,

demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeza: mas fiente el esto, que quantos plazer es le hazen otros y le contentan: quando en vn tiempo de alboroto, en vna cizaña que a puesto, que parece que lleva tras si a todos medio ciegos, porque debaxo de buen zelo los engaña, leuanta Dios a vno que les abra los ojos y les diga, que miren, que el demonio les a puesto niebla en ellos. Que grandeza de Dios, que puede mas vno o dos hombres, a las vezes, que digan verdad, que muchos jutos: y torna poco a poco a descubrirles el camino, y dale Dios animo para ello. Si dizen que ay peligro en la oracion, procura que entiendan quan buena es: sino puede por palabras, por obras: si dizen que no es cosa buena comulgar a menudo, entonces frequenta mas las comuniones: de manera que si ay vno o dos, que sin temor figan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Assi que hermanas, dexaos de estos miedos: nunca hagays caso de cosas semejantes, ni de la opinion del vulgo: mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que vieredes yr cõforme a la ley de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y humildad, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creed firmemente lo que tiene la Sãta Iglesia Romana: y a buen seguro q̄ vays por camino muy bueno. Dexaos como he dicho de temores, a donde no ay que temer: si alguno os le puffiere, declaralde con humildad la verdad diziendo, que teneys regla que os manda orar sin cessar, y q̄ la auceys de guardar: si os dixeren, que vocalmente,

preguntad, que si ha de estar el entendimiento, y co-
raçon en lo que dezis; si os dixeren que si (que no po-
drán dezir otra cosa) veys aqui adonde confiesan q̄
aueys por fuer, a de tener oracion mental, y aun
contemplacion, si os la diere Dios alli. Sea bendito
para siempre.

*Capit. XXII. En que declara que cosa sea
oracion mental.*



Abed hijas, q̄ no esta la falta de la ora-
cion mental en tener cerrada la boca,
porq̄ si estoy hablado y rezado vocal
mête y enteramête entendiêdo, y viê-
do que hablo con Dios, y têgo aduer-
rencia en las palabras q̄ digo, ya es esta oracion vo-
cal junto con la mental; saluo sino os dizen, q̄ esteys
hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pen-
sando en el mundo, aqui callo: mas si estays como es
razon se estê, hablando con tan grã Señor, es bien
q̄ esteys mirando con quiê hablays: y quiê soys vos;
si quiera para hablar con criãça: porq̄ como podeys
llamar al Rey alteza, ni saber las ceremonias q̄ se
hazê para hablar a vn grande, sino entêdoys bien q̄
estado tiene? y q̄ estado teneys vos? porq̄ conforme
a esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme al
uso: porque aun esto es menester q̄ sepays tambien,
sino embiaros an para simple, y no negociareys co-
ra. Pues que es esto Señor mio? como se puede suf-
rir? Rey soys Dios mio, sin fin: que no es Rey no
prestado

prestado el que teneys: quando en el credo de la mis-
sa se dize, vuestro Reyno no tener fin, casi siempre
me es particular regalo: alabo os Señor y bendigo
os para siempre, en fin vuestro Reyno durara pa-
ra siempre. Pues nunca vos Señor permitays, se ten-
ga por bueno, que quien fuere a hablar con vos, sea
solo con la boca. Que es esto Christianos, los q̄ de-
zis no es menester oracion mental, entendeys os?
cierto que pienso que no. Y ansi quereys, que des-
tinemos todos: ni sabeys, qual es oracion mental, ni
como se ha de hazer la vocal: ni q̄ es contēplacion,
por q̄ si lo supieessedes, no condenariades por vn ca-
bo, lo q̄ alabayis por otro. Yo he de poner siempre
junta la oracion mental con la vocal, quando se
me acordare: porque no os espanteys hijas, que yo
se en que caen estas cosas: que he passado trabajo
en este caso, y ansi no querria, que alguna persona
os truxesse de afflosegadas: que es cosa dañosa, y
con de afflo siego por este camino: importa mucho
entender que vays bien. Porque en diziendo a algū
caminante que va errado, y que a perdido el cami-
no, le acaete andar de vn cabo a otro, y mientras
anda buscando por donde yr, se cansa y gasta el tiē-
po, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es
mal, que quien comienza a rezar las horas, o el ro-
fario, comience a pensar con quien habla? y quien
es, el q̄ habla? para ver como le ha de tratar. Pues
yo os digo hermanas, que si lo mucho que ay
que hazer, en entender estos dos puntos se hizies-
se bien, que primero que comenceys la oracion vo-
cal

cal que vays a rezar, ocupeys harto tiempo en la mē-
 tal. Si que no hemos de llegar a hablar a vn Prin-
 cipe con el descuydo que a vn labrador? o como a
 vna pobre como nosotras? que como quiera que nos
 hablaren va bien: razon es, que se mire con quien se
 habla: ya que por la benignidad deste Rey, aunque
 como grossera no se hablar con el, no por esso me de-
 xa de oyr, ni me dexa de llegar a si, ni me echan
 fuera sus guardas; porque saben biē los angeles que
 estan alli, la condicion de su Rey; el qual gusta mas
 de la grosseria de vn pastorcico humilde que vee, q̄
 si mas supiera mas dixera, que de los muy sabios y
 letrados, por elegantes razonamientos que hagan,
 sino van con humildad: mas no porque el sea tã bue-
 no, hemos de ser nosotros descomedidos: si quiera
 para agradecerle el consentir junto a si vna como
 yo, es bien que procuremos conocer su limpieza y
 quien es. Es verdad que se entiende luego en llegan-
 do, como con los señores de aca? que con que nos di-
 gan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de
 renta, y el ditado, no ay mas que saber: porque aca
 no se haze cuenta de las personas para hazerles hon-
 ra, por mucho que merezcan, sino de las haziendas.

O miserable mundo, alabad mucho a Dios hijas
 mias, que auays dexado cosa tan ruin, a donde no
 hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo q̄
 tienen sus renteros, y vassallos; y si ellos faltan, lue-
 go cessa el mundo de hazelles honra. Cosa donosa
 es esta, para que os holgueys todas quando ayays
de tomar alguna recreacion, que este es buen passa
tiempo:

tiempo: entender quan ciegamente passan su tiempo los mūdanos. O Emperador nuestro, summo poder, summa bondad, la misma sabiduria sin principio, sin fin, sin auer termino en vuestras perfecciones, son infinitas, incomprehensibles, vnpielago sin suelo de marauillas, vna hermosura que tiene en si todas las hermosuras, la misma fortaleza. O valga me Dios, quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien (como aca se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar a entender algunas de las muchas cosas que podemos considerar, para conocer algo de quiē es este Señor y bien nuestro. No ay mas fino llegar a pensar y entēder en llegando, con quiē vays a hablar? o con quien estays hablando? en mil vidas de las nuestras, no acabaremos de entēder como merece ser tratado este Señor, ante cuya presencia tiemblan los Angeles, todo lo mada, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon seria hijas mias, que procuremos deleytarnos en estas grandezas que tiene nuestro esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O valga me Dios, pues aca quando vno se casa, primero sabe con quien, y que tiene: y nosotras ya desposadas, y antes de las bodas en que nos ha de llevar a su cata: no lo hemos de saber? Pues aca no quitan estos pensamientos, a las que estan desposadas con los hombres: porque nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es aquella a donde nos hā de llevar,

uar,

uar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podremos contentar le mejor, en que le haremos plazer, y estudiar como hazer que nuestra condicion conforme con la fuya? Pues si vna muger ha de ser bien casada no la auisan otra cosa, lino que procure esto, aunque su marido sea hombre muy baxo: pues Esposo mio en todo han de hazer menos caso de vos que de los hombres? si a ellos no les parece bien esto, dexen nos a vuestras esposas que haucmos de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan celoso, que quiere que su esposa no trate con nadie: linda cosa es, que no piense como le hara este plazer, la razon que tiene de sufrirle, y de no querer que trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental hijas mias, Entended estas verdades, si quereys yr entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteys hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto haze no entender que cosa sea oracion mental. Creo que va dado a entender. Plega al Señor que lo sepamos obrar, Amen.

Capit. XXIII. De lo que importa, no tornar a tras quien a comenzado camino de oracion: y torna a hablar, de lo mucho que va, en q sea con gran determinacion.

Digo



Digo pues, que va mucho en començar con gran determinacion, por tãtas causas: que seria alargarme mucho si las dixesse: solas dos o tres quiero dezir: la vna es que no es razon, que a quien tanto nos a dado y continuo da, que vna cosa que nos queremos determinar a darle, que es este cuydado, no cierto sin interes, sino con grandes ganancias, no se le dar, con toda determinacion: sino como quien presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mi dar: antes siempre queda con algun disgusto, aquella quien an prestado vna cosa, quando se la tornan a tomar: en especial si la a menester, y la tenia ya como por suya. Pues que si son amigos, y quien la presto deve muchas dadas sin algun interes, con razon le parecera poquedad, y muy poco amor: ver, que cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le de si quiera vna sortija: no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda, que sera suya hasta que muera. Pues que me uos merece este Señor, para que burlemos de el, dando y tomando vna nonada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos en otras cosas, y con quien no nos lo agradecera, ya q̄ aquel rato le queremos dar, demos le libre el pensamiento y desocupado, y con toda determinacion, de nunca jamas se lo tornar a tomar por trabajos que por ellos nos
vengan

vengan; ni por contradicciones, ni por sequedades, si
 no que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y
 piense que me lo puede pedir por justicia. Y quando
 del todo no se le quisiere dar, llamo del todo, porque
 no se entiende que dexarlo algun dia, o algunos por
 ocupaciones justas, o por qualquiera indisposicion,
 es tomarsele ya, si la intencion esta firme: esto es dar
 algo. Lo demas bueno es, a quien no es franco, sino
 tan apretado que no tiene coracon para dar, hartó
 es que preste. En fin hagase algo, que todo lo toma
 en cuenta este Señor nuestro, a todo haze, como le
 queremos: es generoso; por grande que sea el alcan-
 ce, tiene el en poco perdonarle para ganarnos. Es
 tan agradecido, que vn alçar de ojos con acordar-
 nos del, no dexa sin premio, y no tiene el demonio
 tanta mano para tentar: porque ha grã miedo a las
animas determinadas: que el tiene ya experiencia q̃
le hazen gran daño: y quanto el ordena para dañar
las, viene en prouecho dellas, y de otras, saliendo el
con perdida. Aunque nosotros no hemos de estar
descuydados, ni confiar en esto: porque lo auemos
con gente traydora, y a los apercebidos no osa tan-
to acometer, porque es muy couarde. Mas si vuiel
 se descuydo, haria grande daño, y si conoce a vno
 por mudable, y que no esta firme en el bien, y con
 gran determinacion de perseverar: no le dexara a
 sol ni a sombra con miedos, e inconuenientes que
 nunca acabe. Yo lo se esto muy bien por experien-
 cia, y ansi lo he sabido dezir, y digo, que no sabra
 nadie lo mucho que importa, sino lo a prouado. Y

la otra

no me entremeto, los letrados diran si basta, o no: lo
q̄ yo querria q̄ hizieffemos nosotras. es q̄ no nos con
têtemos con solo esto, por q̄ quãdo digo (Credo) rã
zon me parece que sera entêder y saber lo q̄ creo: y
quando Padre nuestro, razon sera entêder quien es
este Padre nuestro, q̄ nos enseñó esta oracion. si que
reys dezir, q̄ ya os lo sabeys, y q̄ no ay para que se
os acuerde, no teneys razon, que mucho va de ma
estro a maestro: pues aun de los que aca nos enseñan,
es gran desgracia no nos acordar: en especial si son
santos, y son maestros del alma, es imposible, si so
mos buenos discipulos: pues de tal maestro como
quien nos enseñó esta oracion, y con tanto amor y
desseo que nos aprouechasse, nũca Dios quiera, que
no nos aprouechemos, acordãdolos del muchas ve
zes, quando dezimos la oracion: aunque por ser
flacas no sean todas. Pues quanto a lo primero, ya
sabeys que es lo mejor estar a solas: que ansi lo ha
zia su magestad muchas vezes, y no por su necesi
dad, sino por nuestro enseñamiêto. Y ya esto dicho
se esta, q̄ no se suffre hablar cõ Dios y con el mũdo:
q̄ no es otra cosa, estar rezãdo y escuchãdo por otra
parte lo q̄ estã hablãdo, o pensar en lo q̄ se les offre
ce, sin mas yrse ala mano, saluo, sino es en algunos
tiẽpos, q̄ o de malos humores, en especial si es perso
na q̄ tiene melãcolia, o flaqueza de cabeça: q̄ aunq̄
mas lo procura, no puede, o q̄ permite Dios dias de
grãdes tẽpestades en sus sieruos, para mas biẽ suyo.
Y aunq̄ se affligen, y procuran quietarse: no puedẽ,
ni estan en lo que dizen, aunque mas hagan; ni af
sientan

sientan en nada el entendimiento, sino que parece,
 que tiene frenesi, segun anda desbaratado. Y en la
 pena que da al que lo tiene, vera, que no es su culpa:
 y no se fatigue, que es peor, ni se canse, en poner se-
 fo a quien por entonces no le tiene: que es el enten-
 dimiento; sino reze como pudiere: y aun no reze: si
 por otra via no tiene obligacion de pecado mortal
a rezar: sino como enfermo procure dar aliuio a su
alma, y entienda entonces en otra obra de virtud.
 Las personas que traen cuydado de si, y tienen entē-
 dido, que no han de hablar con Dios y con el mun-
 do junto: lo que podemos hazer es, procurar estar a
 solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que
 entendamos con quien estamos hablando: y lo q̄ nos
 responde el Señor a nuestras peticiones. No pen-
 seys, que se esta callando, que aunque no lo oymos,
 bien habla al coraçon; quãdo le pedimos con razõ:
 y bien es, que consideremos, que somos, cada vna de
 nosotras, a quien el Señor esta enseñando esta ora-
 cion. Pues nunca el maestro esta tan lexos del disci-
 pulo, q̄ sea menester dar bozes, sino muy junto: esto
 quiero yo, que entendays vosotras, que os conuiene
 para rezar bien el Pater noster: no se apartar de ca-
 be el maestro que os le mostro. Direys, que ya esto
 es consideracion, la qual no podeys tener, ni aũ que
 reys, sino rezar vocalmente: porque tambien ay per-
 sonas mal suffridas, y amigas de no se dar pena, y
 como no lo tienen de costumbre, es lo recoger el pē-
 samiento al principio, por no cansarse vn poco, y di-
 zen que no pueden mas, ni saben, sino rezar vocal-
 mente:

mente: teneys razon en dezir, que ya es oracion mētal, mas yo os certifico, que no se como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos. Y aun es obligacion, que procuremos rezar con aduertencia, y aun plega a Dios, que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster: y que no acabemos en otra cosa impertinente: yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo, es, procurar tener el pensamiento en la persona a quien se endereçan las palabras: por esso tened paciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necessaria.

Capit. XXV. En que dize, lo mucho que gana el alma, que reza vocalmente con perfeccion: y como acaesçe, levantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales.



Porque no penseys que se faca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo, que es muy posible, q̄ estando rezado el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfecta, o rezado otra oracion vocal, que por estas vias muestra su magestad, que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendole el entendimiento; y atajandole el pensamiento; y tomandole (como dicen) la palabra de la boca, q̄ aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Y entiende que

que
cont
cion
feta

Camino

Y sin ruydo de palabras le esta hablando este diuino
maestro, suspendiendo las potencias: porque enton
ces antes danarian, que aprouecharian, si obrassen;
gozan sin entender como gozan: esta el alma abra
tandose en amor, y no entuede como: ama, y no fa
be, como lo goza, aunque bien entuede que no es go
zo que alcança el entendimiento a deslearle: abra
çale la voluntad sin entender como: mas en pudiendo
entender algo, vee que no es este bien que se pue
de merecer con todos los trabajos, que se passassen
juntos en la tierra por ganarle. Es don del Señor de
lla y del cielo, que en fin da como quien es. Esta hi
jas es contemplacion perfecta. Ahora entenderays,
la diferencia que ay della a la oracion mental: que
es lo que queda dicho: pensar y entender lo que ha
blamos, y con quien hablamos; y quien somos los q̄
osamos hablar, con tan gran Señor: pensar esto y o
tras cosas semejantes, de lo poco que le auemos ser
uido: y lo mucho que estamos obligados a seruir, es
oracion mental. No penseys que es otra algarauia,
ni os espante el nombre rezar el Pater noster, o el
Aue Maria, o lo que quisiere des, es oracion vocal:
pues mirad, que musica hara sin lo primero: que aũ
las palabras no yran con concierto todas vezes. En
estas dos cosas podemos algo nosotros con el fa
vor de Dios: mas en la contemplacion que ago
ra dixi, ninguna cosa: su magestad es el que lo
haze todo, que es obra suya sobre nuestro natu
ral. Esta dado a entender esto de contemplacion
muy largamente, y lo mejor que yo supe declarar,
en la

en la relacion que tengo dicho, que escriui para q̄
 la viessen mis confessores que me lo mandaron: y
 afsi no lo digo aqui ahora, ni hago mas que tocar
 en ello. Las que vuieredes sido tan dichosas, que el
 Señor os llegue a estado de contēplacion, si pudief-
 sedes auer aquel librilla, puntos tiene y auisos, que
 el Señor quiso que acertasse a dezir; que os consola-
 ran mucho, y aprouecharan, a mi parecer, y al de al-
 gunos que lo an visto: y que verguença es, deziros
 yo que hagays caso del mio: el Señor sabe la confu-
 sion con que escriuo, mucho de lo que escriuo. Bē-
 dito sea el.

*Capit. XXVI. En que va declarando, el
 modo para recoger el pensamiento: Es capi-
 tulo muy prouehoso para los que comiençan
 oracion.*



Gora pues, tornemos a nūestra ora-
 cion vocal, para que se reze de ma-
 nera que sin entendernos, nos lo de
 Dios todo junto: y para rezar como
 es razon: ya se sabe, que ha de ser
 lo primero: la examinacion de la conciencia, y
 dezir la confesion y santiguaros luego. Aueys
 de procurar pues estays solas, tener companias
 pues que mejor que la del mismo maestro que en-
 seño la oracion que vays a rezar: representad al mis-
 mo Señor junto a vos, y mirad con que amor y hu-

Camino

mildad os esta enseñando: y creedme: mientras pudieredes, no esteys sin tan buen amigo. Si os acostubrays a tenerle cabe vos, y el vee que lo hazeys con amor: y que andays procurando de contentarle, no le podreys (como dizen) echar de vos: no os faltara para siēpre: ayudaros a en todos vuestros trabajos, tenerle cys en todas partes: mirad que es gran cosa vn tal amigo al lado. O hermanas, las q̄ no podeys tener mucho discurso del entendimiento, ni podeys tener el pensamiento sin diuertiros, acostumbraos. Mirad que se yo que podeys hazer esto, porque pasē muchos años por este trabajo, de no poder sossegar el pensamiento en vna cosa; y es lo muy grāde; mas se, que no nos dexa el Señor tã desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo, no nos acompaña: y si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas: no nos duela el tiempo en cosa que tambiē se gana: quiē va tras nosotras? digo que esto que puede acostumbrarse a ello, y trabajar de andar cabe este verdadero maestro: no os pido ahora, que penseys en el, ni que saqueys muchos conceptos, ni que hagays grādes y delicadas consideraciones, con vuestro entendimiēto, no os pido mas de que le mireys. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aūque sea de presto, sino podeys mas, a este Señor. Pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? pues nunca hijas, quita vuestro esposo los ojos de vosotras, y a os suffrido mil cosas feas, y abominaciones contra el; y no a bastado, para que os dexede mirar: no

es mu-

es mucho, que quitados los ojos destas cosas exteriores, le mireys algunas vezes a el: mirad que no esta aguardando otra cosa (como dize la esposa) sino q̄ le miremos. Como le quisieredes le hallareys: tiene en tanto, que le boluamos a mirar, que no quedara por diligencia suya. Anfi como dizen, que ha de hazer la muger bien casada con su marido, que si esta triste se ha de mostrar ella triste, y si esta alegre, alegre, aunque no lo este: mirad hermanas, de que sugesion os aueys librado. Esto con verdad, sin fingimie^{nto}, haze el Señor con nosotras, que el se haze sujeto, y quiere que seays vos la señora, y andar el a vuestra voluntad: si estays alegre, miralde resucitado, que solo imaginar como salio del sepulchro os alegrara: mas con que claridad y hermosura, que magestad, que victoria, que alegre, como quien tambieⁿ salio de la batalla, a donde a ganado vn tan grã Reyno, que todo lo quiere para vos. Pues es mucho, que a quien tanto os da, boluays vna vez los ojos a mirarle? si estays con trabajos, o triste, miralde camino del huerto, que afflicion tan grande lleuaua en su alma: pues con ser el el mismo sufrimiento, la dize y se queixa della. O miralde atado a la coluna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços, por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, y desamparado dellos, sin auer nadie que buelua por el: elado de frio, puesto en tãta soledad: que el vno con el otro os podeys consolar: o miralde, cargado con la cruz acuestas, q̄ aun no le dexauan echar el aliento: miraros el con

vnos ojos tan hermosos, piadosos y llenos de lagri-
 mas, y olvidara sus dolores, por consolar los vuestros:
 solo porque os vays vos a consolar con el: y boluays la
 cabeça a mirarle. O Señor del mundo verdadero esposo mio,
 le podeys vos dezir, aniendo os enternecido el coraçon de
 verle tal, que no solo querays mirarle, sino que os holgueys
 de hablar con el, no oraciones compuestas, sino de la pena
 de vuestro coraçon, que las tiene el en mucho: tan
 necesitado estays Señor mio, y bien mio, que querays
 admitir vna pobre compañía como la mia: y veo en
 vuestro semblante que os aueys consolado conmigo. Pues
 como, Señor, es posible que os dexan solo los angeles,
 y que aun no os consuela vuestro padre? si es así Señor,
 ¿todo lo querays passar por mi, que es esto que yo
 passo por vos? de que me queixo? que ya he verguença
 de que os he visto tal, ¿quiero passar Señor, todos los
 trabajos que me vinieren y tenerlos por grande bien,
 por imitaros en algo. Andemos juntos Señor, por donde
 fuerdes, tengo de yr: por donde passaredes, tengo de
 passar. Tomad hijas, de aquella cruz no se os de nada,
 que os atropellen los Judios, porque el no vaya con tanto
 trabajo: no hagays caso de lo que os dixeren, hazcos
 faldas a las murmuraciones tropezando, o cayendo,
 con vuestro esposo, no os aparteyd de la cruz ni la
 dexeyd: mirad mucho el cansancio con que va, y las
 ventajas que haze sus trabajos a los vuestros, por
 grandes que los querays pintar: por mucho que los
 querays sentir, saldreyd consoladas dellos: por-
 que

que vereys que son cosa de burla comparados a los
de el Señor. Direys hermanas, que como se podra
hazer esto, que si le vierades con los ojos del cuer-
po en el tiempo que su magestad andaua en el mun-
do, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades
siempre: no lo creays, que quien agora no se quie-
re hazer vn poquito de fuerça, a recoger si quiera
la vista para mirar dentro de si, a este Señor, quãdo
lo puede hazer sin peligro, cõ tãtico cuydado: muy
menos se pusiera al pie de la cruz con la Magdale-
na que via la muerte presente. Mas ñ deuia de pas-
sar la gloriosa Virgen, y esta bendita Santa? que de
amenazas? que de malas palabras? y que de encon-
trones? y de comedimientos? pues con que gente lo
hazian tan cortefana: sino lo erã del infierno: porque
son ministros del demonio. Cierito que deuia de
ser terrible cosa la que passaron, sino que con otro
olor mayor no sintieron el suyo. Afsi que, herma-
nas, no creays, que fuerades para tan grandes traba-
s: sino soys agora para cosas tan pocas. Exercitan
lo os en ellos, podeys venir a otras mayores. Lo ñ
podeys hazer para ayuda desto, es procurar traer
vna ymagẽ y retrato deste Señor ñ sea a vuestro gu-
sto: no para traerle en el seno, y nunca mirarle, sino
para hablar muchas vezes con el, ñ el os dara ñ le de-
zir. Como hablays con otras personas, por ñ os han
de faltar mas palabras, para hablar con Dios ñ pa-
ra con ellas? no lo creays, alomenos yo no os cree-
re, si lo vsays: porẽ aun el no tratar cõ vna persona
causa estrañeza, y no saber como nos hablar con
ella,

Camino

ella, que parece que no la conocemos, aunq̄ sea deudo: porque deudo y amistad se pierden, con la falta de comunicacion. Tambien es gran remedio, tomar vn buen libro de romance, para venir a recoger el pensamiento, y a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito yr acostumbando el alma con halagos y artificio, para no la amedrentar. Hazed cuenta, que a muchos años que se aydo de con su esposo; y que hasta que quiera tornar a su casa, es menester saberlo mucho negociar, que ansi somos los peccadores: tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento, a andar a su plazer, o pesar por mejor dezir, que la triste alma no se entiende: y para que torne a tomar amor a estarse en su casa, es menester mucho artificio: y sino es asi, y poco a poco, nunca haremos nada. Y torno os a certificar, que con cuydado os acostumbrays a lo que he dicho que sacareys tan grande ganancia, que aunque yo os lo quiera dezir no sabre. Pues juntaos cabe este buen maestro, y muy determinadas a aprender lo que os enseñare, que su magestad hara, que no dexeys de salir buenas discipulas, ni os dexara sino le dexays. Mirad las palabras que dice aquella boca diuina, que luego en la primera entenderays el amor que os tiene, que no es pequeño bien y regalo del discipulo ver que su magestad le ama.

Capitulo

Capit. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostro el Señor en las primeras palabras del Pater noster: y lo mucho que importa, no hazer caso de linages, las que de veras quieren ser hijas de Dios.

Dadre nuestro que estas en los cielos. O Señor mio como pareceys padre de tal hijo, y como parece vuestro hijo, hijo de tal padre. Bendito seays para siépre: no fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan grande: en començando, nos henchis las manos, y hazcys tan gran merced, que seria harto bien henchir el entendimiento, para ocupar la voluntad: de manera q̄ no se pudieffe hablar palabra. O que bié venia aqui hijas, contemplacion perfeta; y con quanta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si misma, a que le diessse este santo hijo a entender, que cosa es el lugar a donde dize, que esta su padre, q̄ es en los cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta, no es razon que se tēga en poco, y que despues que entendamos quan grande es, nos quedemos en la tierra. O hijo de Dios y Señor mio, como days tanto junto a la primera palabra? Ya que os humillays vos con extremo tan grande, en juntaros con nosotros al pedir; y hazeros hermano de cosa tã baxa y miserable: como nos days en nombre de vuestro padre, todo lo que se puede dar? pues que que-
reys

reys que nos tenga por hijos: q̄ vuestra palabra no puede faltar. Parece que le obligays a que la cumpla; pues en siendo padre, nos ha de sufrir las offensas por graues q̄ sean, si nos tornamos a el. Como al hijo prodigo nos ha de perdonar, ha nos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentar, como lo deue de hazer vn tal padre, q̄ por fuerça ha de ser mejor que todos los padres del mundo: porque en el no puede auer sino todo bien cumplido: y despues de todo esto, hazernos herederos, y participantes con vos. Mirad Señor mio, q̄ ya que a vos con el amor q̄ nos teneys, y con vuestra humildad no se os ponga ningun inconueniente delante, como en fin, Señor, estays en la tierra y teneys nuestra naturaleza, parece que teneys alguna causa para mirar nuestro prouecho: mas mirad q̄ vuestro padre esta en el cielo (vos lo dezis) razon es q̄ mireys por su honra, ya q̄ estays ofrecido a ser deshōrado por nosotras: dexad a vuestro padre libre, no le obligueys a tãto, por gēte tan ruyn como yo, q̄ le ha de dar tan malas gracias. O buē Iesus que bien auays mostrado ser vna cosa con el, y q̄ vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra. Que cōfession tã clara, Señor mio: q̄ cosa es el amor que nos teneys: auays andado rodeando encubriendo al demonio, que foys hijo de Dios: y con el gran desseo q̄ teneys de nuestro bien, no se os pone cosa delante por hazernos tã grandissima merced. Quien la podia hazer sino vos Dios mio? alomenos bien veo mi Iesus, que auays hablado como hijo regalado, por vos y por nosotras,
y que

o y que foys poderoso para que se haga en el cielo,
- lo que vos dezis en la tierra: bendito seays por siem-
n pre Señor, que tan amigo foys de dar. Pues pa-
el reccos hijas, que es buen maestro este para afficio-
- narnos a que aprēdamos lo que nos ensena: pues co-
o niēça haziendonos tan grande merced. Pues razon
r sera, que aunque digamos vocalmente esta palabra,
n no la dexemos de entender con el entendimiēto, pa-
- ra que se haga pedaços nuestro coraçon, con ver tal
n amor. Pues que hijo ay en el mundo, q̄ no procure
l saber quien es su padre, quādo le tiene bueno, y de
s tãta magestad y señorio? aũ sino lo fuera, no me es-
pātara, q̄ no nos quisieramos conocer por sus hijos,
- por q̄ anda el mūdo tal que si el padre es mas baxo
- del estado en q̄ esta el hijo, no se tiene por honrado
l en conocerle por padre. Esto no nos toca aqui, por
q̄ en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de
- estas cosas, seria infierno: sino la que fuere mas, tome
- menos a su padre en la boca: todas han de ser y gua-
s les. O colegio de Christo, en el qual San Pedro con-
- fer vn pescador, tenia mas mando, y lo quiso anli el
- Señor, q̄ San Bartholome, que dizen, era hijo de vn
- Rey. Sabia su magestad lo que hauia de passar en el
- mundo, sobre qual era de mejor tierra: que no es o-
- tra cosa sino debatir qual es buena para adobes, o
- para tapias. O valgame Dios, que grande desatino:
- Dios os libre hermanas, de semejantes contiendas,
- aunq̄ sea en burla. Yo espero en su magestad, q̄ si ha-
- ra. Quādo algo desto en alguna vuisse, pōgase lue-
- go remedio; y ella tema, no sea estar Judas entre
los

los apóstoles: den le penitencias hasta que entienda, que tierra muy ruin no merecia ser. Buē padre os teneys, que os da el buen Iesus; no se conozca aqui otro padre para tratar del. Y procurad hijas mias, ser tales que merezcays imitarle en algo: porque si foys buenas hijas, no os echara de si: pues quien no procurara, no perder tal padre? O valgame Dios, y que ay aqui que dezir, por no me alargar mas, lo quiero dexar a vuestros entendimientos: que estando el pēfamiento entre tal hijo y tal padre, acudira el Espiritu santo que enamore vuestra voluntad, y detenga el pensamiento con grandissimo amor: sino basta para esto tan grande interes.

Capit. XXVIII. En que declara, que es oracion de recogimiento. Y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella.



Gora mirad que dize vuestro maestro. Que esta en los cielos. Pensays que importa poco, saber que cosa es el cielo, y a donde se ha de buscar vuestro sacratissimo padre: pues yo os digo, que para entendimientos derramados que importa mucho: no solo creer esto, sino procurarlo entēder por experiencia: porque es vna de las cosas, que ata mucho al entendimiento, y haze recoger el alma. Ya sabeys, q̄ Dios esta en todas partes: pues claro esta, que adonde su magestad esta, esta el cielo, sin duda

lo po

stillo fuerte, para no temer los contrarios; que es re-
 tirar los sentidos de estas cosas exteriores, y darles
 de tal manera de mano, q̄ sin entenderse, se le cierrã
 los ojos por no las ver, porque mas se despierte la vi-
 sta a los del alma. Ansi quien va por este camino, ca-
 si siempre que reza tiene cerrados los ojos. Y es ad-
 mirable costũbre para muchas cosas: porque es vn
 hazerse fuerça a no mirar las cosas de aca: esto al
 principio, que despues no es menester, porque ma-
 yor se la haze, quãdo en aquel tiempo los abre: que
 parece q̄ se entiende vn fortalecerse y esforçarse el
 alma a costa del cuerpo, y q̄ le dexa solo y desflaque-
 cido, y ella toma alli bastimento para contra el. Y
 aunque al principio no se entienda esto por no ser
 tanto, porque ay mas y menos en este recogimien-
 to, mas si se acostumbra: aunque al principio de tra-
 bajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin en-
 tender, que el mismo se corta la cabeça, en no darse
 por vencido: verse ha claro la ganãcia, y entenderã,
 en començando a rezar, que se vienen las abejas a
 la colmena, y se entran en ella para labrar la miel:
 y esto sin cuydado nuestro: porque ha querido el Se-
 ñor, que por el tiempo que le auemos tenido, aya
 merecido el alma y voluntad quedar con este Seno-
 rio, que en haziendo vna seña no mas, de que se quie-
 re recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan a
 ella. Y aunque despues se tornen a salir, es gra cosa,
 auerse ya rēdido: porque salẽ como captiuos y fuge-
 tos; y que no hazen el mal que antes pudierã hazer;
 y en tornando a llamar la voluntad, vienen con

Camino

mas presteza; hasta q̄ a muchas entradas destas, quie
re el Señor se quedē ya del todo en contemplacion
perfeta. Entiendase mucho esto, que queda dicho:
porque aunque parece obscuro, lo entendera quien
quisiere obrarlo. Ansi que caminan por la mar: y
pues tanto nos va no yr despacio, hablemos vn po-
co de como nos acostumbremos a tan buen mo-
do de proceder: estan mas seguros de muchas oca-
siones; pegase mas presto el fuego del amor diuino:
porque por poquito que sople con el entendimien-
to, como esta el alma cerca del mismo fuego, cō vna
centella que le soplen se abraza toda: como no ay
embaraço de lo exterior; estase sola el alma con su
Dios, ay gran aparejo para encenderse. Pues haga-
mos cuenta, que dentro de nosotros esta vn palacio
de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y
piedras preciosas: en fin como para tal Señor; y que
foys vos parte para que aqueste edificio sea tal co-
mo a la verdad lo es: que es ansi, que no ay edificio
de tãta hermosura, como vn alma llena de virtudes
y limpia: y mientras mayores, mas resplandecen las
piedras, y que en este palacio estã este gran Rey; y
que a tenido por bien, ser vuestro padre, y que estã
en vn trono de grandissimo precio, que es vuestro
coraçon: parecera esto al principio cosa impertinen-
te (digo, hazer esta ficcion, para darlo a entender) y
podra ser, que aproueche mucho a vosotras, en es-
pecial porque como no tenemos letras las muge-
res: todo es menester, para que entendamos con ver-
dad, que ay otra cosa mas preciosa sin comparaciõ
dentro

dentro de nosotras, que lo que vemos por defuera: y plega a Dios, que sean solas mugeres, las que andan con este decuydo. Y tengo por imposible si traxeremos cuylado de acordarnos de lo que ay dentro de nosotras, que nos diessemos tanto a las cosas del mundo: porque veriamos, quan baxas son, para lo q̄ traemos dētro de nosotras. Pues que mas haze vna bestia, que en viendo lo que le contēta a la vista, har ta su hambre en la presa: se que diferencia ha de auer dellas a nosotras? reiranse de mi (por ventura) y diran , que bien claro se esta esto, y ternan razon: porque para mi fue obscuro algun tiempo . Bien entendia, que tenia alma, mas no lo que merecia esta alma: y quien estaua dentro della: porque me tapaua yo los ojos, con las vanidades de la vida para ver lo: no lo entendia, que a mi parecer , si como agora entiendo , que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, no le dexara tantas vezes solo: alguna me estuuiera con el; y mas procurara que no estuuiera tan suzia. El punto esta, en que se le demos por suyo, con toda determinacion, y le desembaracemos , para que pueda poner y quitar como en cosa propria. Y tiene razon su magestad, no se lo neguemos: que como el no ha de forçar a nuestra voluntad, toma lo que le damos : mas no se da a si del todo, hasta que nos damos del todo a el. Esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes, que no obra en el alma, sino quādo del todo sin embaraço es suya, y no se como ha de obrar de otra manera, porque es amigo de todo concier-

to. Pues si el palacio le hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su corte en el? harto haze, de estar vn poquico entre tanto embaraço. Pensays hijas, que viene sob? no veys que dize su hijo, que esta en los ciclos? pues vn tal Rey aofadas que no le dexen solo los cortesanos, sino que estan con el, rogãdole por nosotros, para nuestro prouecho: porque estan llenos de caridad. No penseys, que es como aca, que si vn señor, o prelado fauorece a alguno, por algunos fines, o porque quiere; luego ay las embidias, y el ser mal quisto aquel pobre sin hazerles nada.

Capit. XXIX. Prosigue, en dar medios, para procurar esta oracion de recogimiento: y dize, lo poco que se nos ha de dar, de ser fauorecidos de los prelados.



Or amor de Dios hijas, procureys, q̄ no se os de nada de estos fauores de prelados. Procure cada vna, hazer lo que deue: que si el prelado no se lo agradeциere, segura puede estar, que se lo agradecerá, y pagará el Señor. Se que no venimos aqui, a buscar premio en esta vida? esté siempre nuestro pensamiento en lo poco que dura, y de lo de aca ningun caso hagamos: que aun para lo q̄ se viue no es durable: que oy está el prelado bien con la vna, y mañana si vee vna virtud en vos, esta

ra me-


ra mejor con vos, y sino poco va en ello: no deys lugar a estos pensamientos, que a las vezes comiençan por poco, y os vienen a desaffoslegar mucho: si no atajaldos, con que no es aca vuestro reyno, y quan presto tiene todo fin: mas aun este es baxo remedio, y no mucha perfeccion. Lo mejor es, que dure, y vos desfavorecida y abatida: y que lo querays estar, por el Señor que esta con vos: poned los ojos en vos, y miraos interiormente (como queda dicho) hallareys vuestro maestro q̄ no os faltara: miētras menos consolacion exterior tuuiere des, mucho mas regalo os hara: q̄ es muy piadoso, y a personas affligidas y desfavorecidas jamas falta, si confiã en el solo. Ansi lo dize Daud, que esta el Señor con los affligidos. O creey's esto, o no: si lo creey's, de que os matays? O Señor mio, que si de veras lo conociessemos, no se nos daria nada de nada: por que days mucho a los que se quieren fiar de vos. Creed amigas, que es gran cosa entēder, que es verdad esto, para veer que todos los fauores de aca son mentira, quando desuian algo al alma, de andar dentro de si. O valgame Dios, y quien os hiziese entender esto: no yo por cierto: que se con verdad, que con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo, como se deue entender. Pues tornando a lo que dezia, quisiera yo saber declarar, como esta esta compañia fanta con nuestro acompañador santo de los santos, sin impedir a la soledad que el y su esposa tienē, quãdo esta alma dentro de si quiere entrar se en este parayso, y cierra la puerta tras si a to

do lo de el mundo, y digo que quiere, porque (entend) que esto no es cosa sobrenatural, sino que esta en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin este no se puede nada; ni podemos de nosotros, tener vn buẽ pensamiẽto; al fin esto se va ganando de muchas maneras, como esta escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente a Dios: y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aunque no sea mas de por vn momento solo. A quel acuerdo de que tẽgo compaõia dentro de mi, es gran prouecho: en fin yrnos acostũbrando, a gustar, de que no es menester dar voces, para hablar con Dios: porq̃ su magestad dara a sentir como esta alli. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente: y es quitarnos de trabajo: porque a poco tiempo que forcemos a nosotros mismas, para estarnos cerca deste Señor, nos sera mas facil. Porque es muy amigo de quitarnos de trabajo: y aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez el Pater noster, como entendamos, que estamos con el, y lo que le pedimos, y la gana q̃ tiene de darnos, y quan de buena gana esta con nosotros: no es amigo de que nos quebrems las cabeças hablando le mucho. El Señor lo enseñe a las que no lo sabeys: y de mi os confieso, que nunca supe que cosa era rezar, hasta que el Señor me enseñe este modo: y siempre he hallado tantos prouechos desta costumbre de recogimiento, que esto me a hecho alargar tãto. Concluyo, con que, quien lo quisiere adquirir, pues

COMO

como digo, esta en nuestra mano, no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de si mismo, no se perdiendo en balde, sino ganándose así para si mismo: que es aprovecharse de sus sentidos, para lo interior. Si hablare, procurar acordarse, que ay con quien hable dentro de si mismo, si oyere, acordarse, que ha de oyr a quiē mas cerca le hablare: en fin traer cuenta, con que puede (si quiere) no se apartar de tan buena compañía: y pesarle, quando mucho tiempo a dexado solo a su padre, que esta necesitada del: si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas, como lo acostumbra- re saldra con gran ganancia, o presto o mas tarde: y despues que se lo de el Señor no lo trocará por nin- gun tesoro, pues nada se aprende sin vn poco de tra- bajo. Por amor de Dios hermanas, q̄ deys por bien empleado el cuydado que en esto gastaredes; yo se, q̄ si lo teneys, en vn año y quiça en medio, saldrey- con ello con el fauor de Dios. Mirad que poco tiē- po para tan gran ganancia como es hazer buen fun- damento, para si quisiere el Señor leuantaros a grã- des cosas, que halle en vos aparejo, hallando os cer- ca de si. Plega a su magestad, no consienta que nos apartemos de su presencia, Amen.

Capit. XXX. Dize lo que importa, en- tender lo q̄ se pide en la oracion. Y trata de estas palabras del Pater noster, sanctificetur nomen tuum, adueniat regnū tuū, aplicalas a oracion de quietud.


 Viē ay por desbaratado que sea, que quando pide a vna persona graue, no lleua pēsado como le ha de pedir para contētarle, y no serle defabrido: y q̄ le ha de pedir, y para q̄ a menester lo q̄ le ha de dar: en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Iesus. Cosa me parece para notar: no pudierades Señor mio, cōcluyr con vña palabra, y dezir, dad nos padre lo que nos conuiene, pues a quien tambien lo entiende todo, parece que no era menester mas? O sabiduria eterna, para entre vos y vuestro padre esto bastaua, mas a nosotros conoceys nos Señor mio, que no estamos tan rendidos a la voluntad de vuestro padre, como estauades vos: y que querriamos mas pedir cosas señaladas, para que nos detuuiessemos a mirar si nos estaua bien lo que pedimos, y sino, que no lo pidamos: porque segun somos, sino nos dan lo que queremos, con este libre aluedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere: porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca pensamos ver nos ricos. O valgame Dios, que haze tener tanto dormida la fe para lo vno y lo otro, que no acabemos de entender quan cierto tenemos el castigo, y el premio. Por esso es bien hijas, que entendays, lo que pedis en el Pater noster. Porque si el padre eterno os lo diere, no se lo torneys a los ojos, y penseys muy bien, que os esta bien, y sino, no le pidays sino aduertiendo, que ha de ser conforme a su voluntad, como se pide

pede en esta oracion: y que os de su magestad luz,
porque estays ciegas, y con hastio, para no poder co-
mer los manjares, que os dan vida: sino los que os
han de llevar a la muerte. Y que muerte tã peligro-
sa, y tan para siempre: pues dize el buen Iesus, que
digamos estas palabras en que pedimos, que venga
a nosotros vn tal Reyno, santificado sea el tu nom-
bre, venga a nosotros tu Reyno. Agora mirad hi-
jas, q̄ sabiduria tan grãde de nuestro maestro: confi-
dero yo aqui, (y es bien que entendamos) que pe-
dimos en este Reyno. Como vio su magestad que
no podiamos santificar ni alabar, ni engrandecer, ni
glorificar este nombre santo del Padre eterno,
conforme a lo poquito que podemos nosotras, de
manera que se hiziesse como es razon, si no nos
proueya su magestad con darnos aca su Reyno, an-
si lo pidio el buen Iesus lo vno cablelo otro. Por-
que entendamos hijas mias, que pedimos: y lo que
nos importa importunar sobre ello: y hazer quanto
pudieremos, para contentar a quiẽ nos lo ha de dar.
Quiero deziros aqui lo que yo entiendo, y fino os
contentare, pensad vosotras otras consideraciones,
que licencia nos da nuestro maestro para ello, como
en todo nos sugetemos a lo que tiene la santa Igle-
sia Romana; y ansi lo hago yo aqui. Agora pues, el
gran bien q̄ me parece auer en el Reyno de los cie-
los, con otros muchos, es ya no tener cuẽta con cosa
de la tierra, sino vn sosiego y gloria en si mismos,
vn alegrarse, que se alegrẽ todos, vna paz perpetua,
vna satisfacion grande en si mismas, q̄ les viene de
ver,

ver, que todos sanctifican y alaban al Señor, y ben-
 dizen su nombre, y no le offende nadie, sino que to-
 dos le aman: y la misma alma no entiēde en otra co-
 sa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porq̃
 lo conoce, y ansi le amariamos aca, si le conocieffe-
 mos, aunq̃ no desta manera, y perfeccion, mas muy
 de otra manera. Parece que voy a dezir que hemos
 de ser angeles, para pedir esta peticion, y rezar biē
 vocalmente: biē lo quisiera nuestro diuino maestro,
 pues tan alta peticion nos mādā pedir: y claro esta,
 que no nos manda pedir cosas impossibles, que pos-
 sible seria, con el fauor de Dios venir vn alma pue-
 sta en este destierro, a esto, aunque no en la perfec-
 cion que estan salidas desta carcel: porque andamos
 en mal, y vamos este camino: mas ay ratos q̃ de can-
 sados de andar, los pone el Señor en vn sosiego de
 las potencias, y quietud del alma, que como por
 señas les da a entender, a que sabe, lo que se da a los
 que el Señor lleva a su Reyno: y a los que se le da
 aca, como le pedimos: dales prendas, para q̃ por ellas
 tengan gran esperançā, de yr a gozar perpetuamen-
 te, lo que aca les daua a sorbos. Sino dixessedes, que
 trato contemplacion, venia aqui bien en esta peti-
 cion, hablar vn poco de principio de pura contem-
 placion: que los que la tienen, la llaman oracion de
 quietud: mas (como digo) trato de oracion vocal,
 no viene lo vno con lo otro. A quien no la gustare,
 yo se que conuiene perdonarme, que lo quiero de-
 zir: porque se, que muchas personas rezando vocal-
 mente (como ya queda dicho) las leuanta Dios sin
 saber

saber ellas como, a subir a contemplacion. Conozco vna persona, que nunca pudo tener oracion mental, y afida a esta, lo tenia todo, y fino rezaua, y uase le el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir: mas tal la tengamos todas en ciertos Pater noster que rezaua a las vezes que el Señor derramo sangre, que se estaua en esto y en poco mas algunas horas. Vino vna vez a mi muy congoxada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, si no rezar vocalmente: preguntete que rezaua, y vi, q̄ afida al Pater noster, tenia pura contemplacion: y la leuantaua el Señor a juntarla consigo en vnion, y bien se parecia en sus obras, porque gastaua muy bien su vida. Y ansi alabè al Señor: y tuue embidia a su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es: q̄ pensays los que foys enemigos de contemplacion? que estays libres de serlo, si las oraciones vocales rezays como se han de rezar: teniendo la conciencia limpia? engañado estays.

allas
 pura
 tenolo
 oracion
 vocal

Capit. XXXI. Que trata destas palabras, fiat voluntas tua sicut in celo & in terra, y lo mucho que haze quien las dize cõ toda determinacion, y quan bien se lo paga el Señor.



Gora que nuestro buen maestro nos a pedido y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que aca podemos dessear: y nos a hecho tan gran merced, como hazer

nos

nos hermanos suyos, veamos, q̄ quiere que demos a
 su padre: y que le ofrece por nosotros, y que es lo q̄
 pide: que razon es, le firuamos con algo tan gr̄des
 mercedes. O buen Iesus, que tan poco days, poco
 de nuestra parte conforme a nuestra flaqueza, como
 pedis mucho para nosotros: dexado, que ello en fi
 es harto poco, para a donde tanto se deue, y para tã
 gran Dios: mas cierto Señor mio, q̄ no nos dexays
 con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo
 damos como lo dezimos: digo, sea hecha tu volun-
 tad, como es hecha en el cielo anfi se haga en la tier-
 ra. Bien hezistes nuestro buen maestro, de pedir la
 peticion passada, para que podamos cumplir lo que
 days por nosotros. Porque Señor, si anfi no fuera
 imposible me parece: mas haziendo vuestro padre
 lo que vos le pedis, de darnos aca su Reyno, yo se
 que os sacaremos verdadero, en dar lo que days por
 nosotras. Porque hecha la tierra cielo, sera possi-
 ble, hazerse en mi vuestra voluntad: mas sin esto, y
 en tierra tan ruyn como la mia, y tan sin fruto, yo
 no se como seria possible: es gran cosa lo que ofrece
 ceys: quando yo pienso esto, gusto de las personas
 q̄ no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que
 esta en esto el darcelos luego: ni hablo, en los que lo
 dexan por humildad: pareciendoles, que no seran
 para suffrirlos: aunque tengo para mi, que quien
 les da amor para pedir este medio tan aspero pa-
 ra mostrarle, le dara para suffrirlos: querria pregun-
 tar a los que por temor no los piden de que luego
 se los han de dar, lo que dizen, quando suplican al

Señor

hermanas si le teneys, procurad que no sean palabras de cumplimiento las que dezis a tan gran Señor, sino esfuerçaos a passar lo que su magestad quisiere. Porque si de otra manera days la voluntad, es mostrar la joya he yr la a dar, y rogar que la tomē, y quando estienden la mano para tomarla, tornarla vos a guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hizieron tantas por nosotros. Aunque no vuiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el Pater noster. Demos le ya vna vez la joya del todo, de quantas acometemos a darsela. Es verdad que no nos da primero para que se la demos. Los del mundo harto haran, si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras hijas, diziēdo y haciendo, palabras y obras, como a la verdad parece hazemos las religiosas. Sino que a las vezes no solo acometemos a dar la joya, sino a ponerla en la mano y tornarla a tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escassos, que valiera mas en parte, que nos vueramos detenido en el dar: porque todo lo que os he auisado en este libro, va dirigido a este punto, de darnos del todo al criador, y poner nuestra voluntad en la suya: y desafirmos de las criaturas. Y terneys ya entendido, lo mucho que importa, no digo mas en ello, sino dire, para que pone aqui nuestro buen maestro estas palabras: como quien sabe lo mucho que ganaremos de hazer este seruicio a su eterno padre. Porque no nos disponemos para que con mucha breuedad veamos que auemos aca-

I bado

bado de andar el camino como aca se puede veer?
 y beuays del agua viua de la fuente que queda di-
 cha. Porque sin dar nuestra voluntad del todo al
Señor, para que haga en todo lo que nos toca, con-
forme a ella; nūca dexa beber desta agua que es con-
templacion perfeta, lo que dixistes, os escriuiesse: y
 en ella, como ya tengo escrito: ninguna cosa haze-
 mos de nuestra parte; ni trabajamos, ni negocia-
 mos, que todo lo demas estorua: basta dezir con ver-
 dadera determinacion, fiat voluntas tua, cumplase
 Señor en mi vuestra voluntad, de todos los modos
 y maneras que vos Señor mio quisieredes: si que-
 reys con trabajos, dadme esfuerço y vengan: si con
 persecuciones y enfermedades, y deshonras, y ne-
 cessidades, aqui estoy, no boluere el rostro ni es ra-
 zon buelua las espaldas: pues vuestro hijo dio en
 nombre de todos mi voluntad, no es razon falte
 por mi parte: sino que me hagays vos merced de
 darme vuestro Reyno, para que yo lo pueda ha-
 zer, pues el me la pidio: disponed en mi como en
 cosa vuestra conforme a vuestra voluntad. O her-
 manas mias, que fuerça tiene este don, no puede me-
 nos (si va con la determinacion q̄ ha de yr) de traer
 nuestra baxeza a ser vna cō el todo poderoso, y trās-
 formarla en Dios, y hazer vna vnion de la criatu-
 ra con el criador. Mirad si quedareys bien pagadas,
 y si teneys buen maestro, que como sabe por donde
 ha de ganar la voluntad de su padre, enseñanos co-
 mo: y con que le hauemos de seruir. Y miētras mas
 se va entendiendo por las obras, que no son pa-

lebras

v
 tado
 union

labras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a sí, y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mismos, para habilitarnos a recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiene, que nosotros no sabemos ya que le pedir, y su magestad nunca se cansa de dar. Porque no contento con tener hecha el alma una cosa consigo, por averla ya unido consigo mismo, comienza a regalarle con ella, y a descubrirle secretos, y a holgarse de que entienda lo que ha ganado: y que conozca algo de lo que tiene por dar. Haze la yr perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada, y esto es arrobamiento: y comienza a tratar de tanta amistad, que no solo la torna a dexar su voluntad para que mas y mas le sirva, mas dale la suya con ella. Porque se huelga el Señor ya que trata de tanta amistad, que manden a vezes (como dizen) y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor: porque es poderoso y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma aunq quiere no puede todas vezes que querria, ni puede nada sin que se lo den: y esta es su mayor riqueza, quedar mas adentrada mientras mas sirve. Y muchas vezes se fatiga, de verse sujeta a tantos inconuenientes, y embarrasos, y ataduras como trae el estar en la carcel deste cuerpo: porque querria pagar algo de lo que debe; y es harto boua en fatigarse, porque aunque haga lo que es en sí, que puede pagar? pues como dixe no tenemos q dar sino lo recibimos, sino conocer

nos: y esto que podemos con el fauor de Dios q̄ es
 dar nuestra voluntad, hazerlo cumplidamente. To-
 do lo demas para el alma que Dios a llegado aqui,
 la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Mirẽ que
 digo para el alma que ha querido el Señor juntarla
 consigo por vnion y contemplacion perfeta, q̄ aqui
 sola la humildad es la que puede algo, y esta no ad-
 quirida por el entendimiẽto, sino con vna clara ver-
 dad, que comprehende en vn momẽto lo que en mu-
 cho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la ima-
 ginacion, de lo muy nada q̄ somos, y de lo muy mu-
 cho que es Dios. Doy os vn auiso, que no penseys,
 por fuerça y diligencia vuestra allegar aqui, que es
 por demas: antes si teniades deuocion, quedareys
 frias, sino con simplicidad y humildad que es la que
 lo acaba todo, dezir, fiat voluntas tua.

*Capit. XXXII. En que trata, la gran
 necesidad que tenemos, de que el Señor nos de lo
 que pedimos en estas palabras, panem nostrum
 quotidianum da nobis hodie.*



Ves entendiendo el buen Iesus, quã
 dificultoso era esto que ofrece por
 nosotros conociẽdo nuestra miseria,
 que muchas vezes hazemos entẽder
 que no entendemos qual es la volun-
 tad del Señor: como somos flacos, pe-
 dimos para cumplirla al padre eterno, remedio tan
 soberano

s
-
i,
e
a
ni
-
er
u
a
-
s,
es
ys
ic
n
lo
n
lá
or
a,
er
n
c
n
o

soberano como es este pan de cada dia del Santissimo Sacramento, que da fuerça y fortaleza. Porque dezir a vn regalado y rico, que es la volūtad de Dios que tengan cuenta con moderar su plato para que coman otros si quiera pan, porque mueren de hambre, facaran mil razones para no entender esto fino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador q̄ es la voluntad de Dios querer tanto para su proximo como para si mismo, no lo puede poner a paciencia, ni basta razon para que lo quiera hazer, ni a que lo entienda. Pues dezir a vn religioso que esta mostrado a libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo: y que mire que ya no son las palabras con las que ha de cumplir quando dize esta palabra: fino que lo ha jurado, y prometido; y que es voluntad de Dios, que cumpla sus votos; y mire que si da escandalo que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrāte: y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere: tan poco ay remedio aun agora de querer lo algunos: que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que puso: no vuiera fino muy poquitos que guardaran esta palabra, que por nosotros dixo al padre: fiat voluntas tua. Pues viendo el buen Iesus la necesidad, buscô este remedio admirable, a donde nos mostrô el extremo de amor que nos tiene: y en su nombre y en el de sus hermanos, dio esta peticion, el pan nuestro de cada dia dadnos lo oy Señor. Entendamos, hermanas por amor de Dios esto que pide nuestro buē maestro: que nos va

la vida en no passar de corrida por ello. Y tened en muy poco lo que aueys dado, pues tanto aueys de recibir. Parece me agora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen Iesus lo que auia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad (como esta dicho) por ser nosotros tales, y tan inclinados a cosas baxas, y de tan poco amor y animo, que era menester ver el suyo, para despertarnos, y no vna vez, sino cada dia: que aqui se deuia de determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan graue y de tanta importancia, quiso que viniessse de la mano del eterno padre: porque aunque son vna misma cosa, y sabia que lo que el hiziesse en la tierra, lo haria el en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad y la de su padre era toda vna: toda via en quanto hombre quiso pedirlo, aunque ya sabia el q̄ era amado del padre, y que se deleytaua en el. Bien entendio q̄ pedia mas en esto, que auia pedido en lo demas; porque ya sabia la muerte que le hauian de dar: y las deshonras y affrētas que hauia de padecer. Pues q̄ padre vuiera, que auiendo nos dado a su hijo (y tal hijo, y parádole tal, que quisiera consentir que se quedara entre nosotros? por cierto Señor, ninguno fino el vuestro: bien sabeys a quiē pedis. O valgame Dios, que gran amor del hijo, y que gran amor del padre. Aun no me espanto tanto del buen Iesus, porque auia ya dicho, fiat voluntas tua, auialo de cumplir como quien es, se que no es como nosotros, pues como sabe que la cumpla con amarnos como a si mismo,

anfi

ansi andaua à buscar como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse a su costa, este mandamiento: mas vos padre eterno como lo consentistes? por qué quereys ver cada dia a vuestro hijo en tan ruines manos, ya que vna vez quisistes lo estuiesse? ya veys como lo pararon: como puede vuestra piedad verle hazer injurias cada dia? Y quantas deuen oy de hazer a este Sanctissimo Sacramēto: en que de manos enemigas le deue de ver el padre, que de defacatos de estos hereges. O Señor eterno como aceptays tal peticion, como la consentis? no mirays a su amor, que a truco de hazer cumplidamente vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexara cada dia hazer pedaços. De vos es mirar Señor mio, ya que a vuestro hijo no se le pone cosa delante. Porque ha de ser todo nuestro bien a su costa? porque calla a todo, y no habla por si, sino por nosotros? pues no ha de auer quien hable por este amantissimo corde-ro? Y mirando yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dize pã de cada dia, y torna a dezir, dad nos lo oy Señor. Es como dezir, que ya vna vez nos le dio, que no nos le torne a quitar hasta que se acabe el mundo. Esto os entenezca el coraçon hijas mias, para amar a nuestro esposo, que no ay esciauo que de buena gana diga que lo es, y que el buen Iesus parece se hõra dello. O padre eterno que mucho merece esta verdadera humildad: con que te foro compraremos a vuestro hijo? venderle ya sabemos por treynta dineros: mas para comprarle no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna misma co-

fa con nosotros, por la parte que tiene de nuestra naturaleza. Y como Señor de su voluntad, lo acuerda a su padre, que pues es suya que nos la puede dar: y así dize pan nuestro, no haze diferencia del a nosotros: pues no la hagamos nosotros: porque juntando nuestra oracion con la suya, terna merito delante de Dios, para alcanzar lo que pidieremos.

Capit. XXXIII. Prosigue en la misma materia, y es a proposito para despues de auer recebido el Santissimo Sacramento.



Despues esta peticion de cada dia, parece que es para siempre: he estado yo pensando, porque despues de auer dicho el Señor cada dia, torno a dezir danos lo oy Señor nuestro. Pareceme a mi, que dixo cada dia, porque aca le posseemos en la tierra, y le posseeremos tambien en el cielo, si nos aprouechamos bien de su compañia. Pues no se quedo para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustētarnos a hazer esta voluntad que emos dicho se cumpla en nosotros. Mas el dezir oy, es para vn dia, que es mientras durare el mundo y no mas; y bien vn dia para los desuenturados que se condenan que no lo gozan en la otra. No es a culpa del Señor, si se dexan vencer: que el no los dexara de animar hasta el fin de la batalla: no ternan con que disculparse, ni de que que-
xarse

xarse del padre eterno, porque se lo tomó al mejor tiempo. Y así le dize su hijo, que pues su magestad ya nos lo dio; y embio al mundo, que el quiere agora no desampararnos; sino estarse aca con nosotros, para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos: que no pide mas de oy agora nueuamēte. Que el auernos dado este pan sacratissimo, su magestad nos lo dio este mantenimiento y mana de la humanidad, que le hallamos como queremos: y que fino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre. Que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santissimo Sacramento sabor y consolacion. No ay necesidad ni trabajo, ni persecucion que no sean faciles, si començamos a gustar del. Pedid vosotras hijas, con este Señor al padre que os dexó oy a vuestro esposo, que no os veays en este mundo sin el: que baste para templar tan gran contento, que quede tan disfraçado en estos accidentes de pã y vino, que es harto tormento no le poder ver claramente para quien no tiene otra cosa que amar ni otro consuelo, mas suplicalde que no os falte, y os de aparejo para recibirle dignamente. No tengays cuydado de otro pan, las que muy de veras os aueys dexado en la voluntad de Dios. Digo en estos tiempos de oracion que trateys cosas muy importantes, que otros tiempos ay para que trabajeys y ganeys de comer: mas no con el cuydado. No querays gustar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabage el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descanse el alma (como largamente queda dicho)

cho) en vuestro esposo que el os acompañara. Esto es como quando entra vn criado a seruir, tiene cuenta con contentar al señor en todo, mas el esta obligado a dar de comer al seruo, mientras esta en su casa y le sirue, saluo sino es tan pobre que ni tiene para si ni para el: aca cessa esto, siempre es y sera rico y poderoso. Pues no seria bien andar el criado pidiendo de comer, pues sabe que tiene cuidado su amo de dar se lo, y le ha de tener. Con razon le dira, q̄ se ocupe el en seruirle: y en como le ha de contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo q̄ no le ha de tener, no haze cosa a derechas. Ansi que hermanas, tenga quiē quisiere cuidado de pedir el se pã, nosotras pidamos al padre eterno que merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera q̄ ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra a los del alma, y se le de a conocer, que es otro mantenimiento de contentos y regalos, y que sustenta la vida. Pensays que no es mantenimiento aũ para estos cuerpos este sanctissimo manjar, y grã medicina para los males corporales. Yo se que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan y quedaua buena del todo: esto muy ordinario y de males muy conocidos, que no se podian fingir a mi parecer. Y porque las marauillas q̄ haze este santissimo pan en los que dignamente le reciben, son muy notorias: no digo muchas q̄ pudiera dezir de esta persona que he dicho q̄ lo po

dia yo

dia yo saber, y se que no esmētira. Mas a esta auia la el Señor dado tan viua fee, que quando oya dezir a algunas personas que quisieran fer en el tiempo q̄ andaua Christo nuestro bien en el mundo: confideraua entre si, y le parecia: que teniendole tan verdaderamente en el Santissimo Sacramento como entonces, que mas se les daua? Y mas se desta persona, que muchos años: quando comulgaua, ni mas ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada al Señor, procuraua esforçar la fee, para que como creya tan verdaderamente que entraua este Señor en su pobre posada desocupauase de todas las cosas exteriores, quanto le era posible, y entrauase con el: procuraua recoger los sentidos, para que todas conociessen tan gran bien, digo no embaraçassen al alma para conocerle. Consideraua se a sus pies, y lloraua con la Magdalena, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Phariseo. Y la fee le dezia q̄ estaua su bien alli. Porque sino nos queremos hazer bouas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la cruz, o en otros passos de la passion que le representamos como passa. Esto passa agora, y es entera verdad: y no ay para que le yr a buscar en otra parte mas lexos. Sino que pues que sabemos, que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, que esta con nosotros el buen Iesus: que no perdamos tan buena razon: y que nos llegemos a el. Pues si quando andaua en

ua en

ua en el mundo, de solo tocar su ropa sanaua los enfermos: que ay que dudar, que hara milagros estando dentro de mi? si tenemos fee viua, y nos dara lo que le pidieremos pues esta en nuestra casa? Y no fuele su magestad pagar mal la posada si le hazen buen hospedage: si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene, que es otra cosa verle glorificado, que quando andaua por el mundo. No auria sugeto de nuestro flaco natural que lo sufrieste, ni auria mundo, ni quien quisieste parar en el. Porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira y burla, todas las cosas de que aca hazemos caso. Y viendo tan gran magestad, como osaria vna peccadora cilla como yo, que tanto le a offendido, estar tan cerca del. Debaxo de aquellos accidentes de pan esta tratable: porque si el Rey se disfraça no parece que se nos da nada de conuersar con el sin tantos miramientos y respetos. Parece que esta obligado a sufrirlo, pues el se disfraço. Y quien osaria llegar con tanta tibieza tan indignamente con tantas imperfecciones? como no sabemos lo que pedimos. Y como lo miro mejor su sabiduria. Porque a los que vce que se han de aprouechar, el se les descubre: que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias. Esta os vos de buena gana con el, no perdays tan buena coyuntura para negociar con el como es la hora despues de auer comulgado, si la obediencia no os mandare otra cosa. Procurad dexar el alma con el Se-

ñor, que si luego lleuays el pensamienco a otra parte, y no teneys cuenta, ni hazeys caso de que esta dentro de vos, no entenderays las mercedes que nos haze. Este pues es buē tiempo, para que os enseñe nuestro maestro: para q̄ le oygamos y besemos los pies: porque nos quiso enseñar, y le supliqueys no se vaya de con nosotros. Si esto auceys de pedir mirando a vna ymagen de Christo, boueria me parece dexar la persona, por mirar el dibuxo. No lo seria si tuuiessemos vn retrato de vna persona que quiessemos mucho, y la misma persona nos viniessse a ver, dexar de hablar con ella y tener toda la conuersacion con el retrato: sabeys para quando es buena, y cosa en que yo me deleyto mucho? para quando este ausente la misma persona, y quiere darnos a entender que lo esta, con muchas sequedades, es gran regalo ver vna ymagen de quien con tanta razon amamos, a cada parte que boluiessemos los ojos la querria ver. En que mejor cosa y mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quiē tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventura destos hereges que han perdido por su culpa esta consolacion con otras. Acabando de recibir el Señor, pues teneys la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del alma y miraros al coraçon. Que yo os digo, y otra vez os digo, y muchas lo querria dezir, que si tomays esta costumbre, todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia que os sea licito gozar a menudo deste bien, que no viene tan disfraçado que

(como

(como he dicho) de muchas maneras no se dexa de conocer, conforme al desseo que tenemos de verle. Y tanto le podeys dessear, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caño del, sino que en recibiendo le nos vamos de con el a otras cosas mas bajas, que ha de hazer? ha nos de traer por fuerza a q̄ le veamos, que se nos quiera dar a conocer? no, que no le trataron tambien quando se dexo ver a todos descubiertamente, y les dezia claro quien era. Muy pocos fueron los que le creyeron. Y ansi harta misericordia nos haze a todos, que quiere su magestad que entendamos, que es el, el que esta en el Santissimo Sacramento, mas no que le vean descubiertamente y comunicar sus grandezas, y dar sus tesoros, no quiere sino a los que entiende que mucho le dessean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo que quien no lo fuere, y llegare a recebirle aun no auiendo hecho lo que es en si, que nunca le importune para que se le de a conocer. No vee la hora que auer cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se va ya de su casa, y procura echarle de si. Ansi que este tal con otros negocios y ocupaciones y embaraços del cuerpo, parece que lo mas presto que puede se da priessa a que no le ocupe la casa el Señor.

Capit. XXXVIII. Acaba la materia comenzada, con vna exclamacion al padre eterno.

Eme



Eme alargado tanto en esto, aunq̄ auia
 hablado en la oracion del recogimien-
 to, de lo mucho q̄ importa este estarnos
 a solas con Dios, por ser cosa tã impor-
 tante. Y quãdo hijas, no comulgaredes
 y oyeredes Missa, podeys comulgar espiritualmente q̄ es de grandissimo prouecho: y hazer lo mismo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime assi el amor deste Señor. Porque aparejãdonos a recebirle por muchas maneras que no entendamos, jamas dexa de dar. Es como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estays desuiadas y ascondeys las manos, mal os podeys calentar: aunque toda via da mas calor, que no estar a donde no ay fuego. Mas otra cosa es querer llegarnos a el, que si el alma esta dispuesta, digo que este con desso de perder el frio, y se esta alla vn rato, queda para muchas horas con calor. Pues mirad hermanas, no se os de nada, si a los principios no os hallaredes bien: que podra ser que os ponga el demonio apretamiẽto de coraçon y congoxa: porque sabe el daño grãde que le viene de aqui. Haraos entender, que pongays mas deuocion en otras cosas. Creedme no dexeys este modo: aqui prouara el Señor lo que le quereys. Acordaos, que ay pocas almas que le acompañen y le figan en los trabajos. Passemos por el algo que su magestad nos lo pagara. Y acordaos tambien, que de personas aura, q̄ no solo quieren no estar con el, sino que con descomedimiẽto le echen de si. Pues algo hemos de pasar para

far para que entianda q̄ le tenemos deſſeo de veer.
 Y pues todo lo ſuffre y ſuffrira por hallar ſola vn
 alma que le reciba, y tenga en ſi con amor, ſea eſta
la vueſtra: porque a no auer ninguna, con razon no
 le conſintiera el padre eterno quedar con noſotros.
 Sino que es tan amigo de amigos, y tã Señor de ſus
 ſieruos; que como vee la voluntad de ſu buen hijo,
 no le quiere eſtoruar obra tan excelente y cumpli-
 da, y a donde tan cumplidamente muestra el amor.
 Pues padre ſanto que eſtays en los ciclos, ya que lo
 quereys y aceptays, que cierto eſta que no auia des
 de negar coſa q̄ tambien nos eſta a noſotros, alguiẽ
 ha de auer (como dixẽ al principio) que hable por
 vueſtro hijo: ſeamos noſotras hijas, aunque es atreui-
 miento, ſiendo las que ſomos. Mas confiada en que
 manda el Señor que pidamos, llegadas a eſta obediẽ-
 cia en nombre del buen Ieſus, ſupliquemos a ſu ma-
 geſtad, q̄ pues no le ha quedado por hazer ninguna
 coſa, haziendo a los pecadores tan gran beneficio
 como eſte, quiera ſu piedad y ſe ſirua de poner re-
 medio para que no ſea tan mal tratado. Y que pues
 ſu ſanto hijo puſo tan buen medio, para que ſu ſacri-
 ficio le podamos offercer muchas vezes; que valga
 tan precioſo don para que no vaya adelante tan grã-
 diſſimo mal, y defacatos como ſe hazen en los luga-
 res a donde eſtaua eſte Santifſimo Sacramento en-
 tre eſtos luteranos, deſhechas las Igleſias, perdidos
 tantos ſacerdotes, los ſacramentos quitados. Pues q̄
 es eſto mi Señor y mi Dios, o dad fin al mundo, o
 poned remedio en tan grandifſimos males. Que no
 ay cora-

ay coraçon que lo fuffra, aun de los que somos ruy-
nes. Suplico os padre eterno, que no lo fuffrays ya
vos: atajad este fuego Señor, que si quereys podeys.
Mirad que aun esta en el mundo vuestro hijo. Por
su acatamiento cessen cosas tan feas, y abominables,
y fuzias, pues su hermosura y limpieza no merece
estar en casa donde ay cosas semejantes. No lo ha-
gays por nosotras Señor que no lo merecemos, ha-
zeldo por vuestro hijo. Pues suplicaros que no este
con nosotros, no os lo osamos pedir. Que seria de
nosotros? que si algo os aplaca, es tener aca tal pren-
da. Pues algũ medio ha de auer Señor mio, pongale
vuestra magestad. O Dios mio y quien pudiesse im-
portunaros mucho, y auer os seruido mucho, para
poder pedir tan gran merced en pago de mis serui-
cios, pues no dexays ninguno sin paga: mas no los he
hecho Señor, antes por ventura soy la que os he eno-
jado de manera, que por mis peccados vengan tan-
tos males. Pues q̄ he de hazer criador mio, fino pre-
sentaros este pan sacratissimo, que aunque nos le di-
stes, tornar os le he a dar, y suplicaros por los meri-
tos de vuestro hijo, me hagays esta merced, pues por
tantas partes lo tiene merecido. Ya Señor, ya Se-
ñor hazed que se fofsiegue este mar, y que no ande
siempre en tantas tempestades esta naue de la Igle-
sia, y saluadnos Señor, que perecemos.

*Capit. XXXV. Trata destas palabras,
dimitte nobis debita nostra.*

K

Pues



V E S viendo nuestro buen maestro q̄
 con este manjar celestial todo nos es
 facil, fino es por nuestra culpa: y que
 podemos cumplir muy bien lo que he
 mos dicho al padre que se cumpla en
 nosotros su voluntad: dizele agora, q̄
 nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos no-
 fotros, y ansi profiguiendo en la oracion dize estas
 palabras: y perdonanos Señor nuestras deudas, afsi
 como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
 Miremos hermanas, que no dize como perdonare-
 mos: porque entendamos que quien pide vn don tan
 grande como el pasado, y quien ya ha puesto su vo-
 luntad en Dios, ya ha de hauer hecho esto: y ansi di-
 ze, como nosotros las perdonamos. Ansi que quien
 de veras huuiere dicho esta palabra al Señor, fiat vo-
 luntas tua, todo lo ha de tener hecho, alomenos con
 la determinacion. Veys aqui como los santos se hol-
gauan con las injurias y perfecuciones: porque te-
 nian algo que presentar al Señor, quando le pedian.
 Que hara vna tan pobre como yo, que tan poco ha
 tenido que perdonar, y ay tanto que se me perdone
a mi? Señor mio si aura algunas personas que me tē-
 gan compañia y ayan entendido esto? si las ay, en
 vuestro nombre les pido que se les acuerde desto, y
 no hagan caso de vnas cositas que llaman agrauios,
 que parece que hazemos casas de pagitas como los
niños con estos puntos de honra. O valgame Dios,
 hermanas si entendiessemos que cosa es honra, y en
 que esta perder la. agora no hablo con nosotras, que
 harto

la on
 r igual
 la
 rda
 vi.

harto mal feria no tener ya entendido esto, sino conmigo, el tiempo q̄ me precie de honra, sin entender que cosa era: yuame al hilo de la gente. O de que cosas me agrauiaua, que yo tengo verguença agora: y no era de las q̄ mucho mirauan en estos puntos: mas no estaua en el punto principal. Porque no miraua yo ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, que esta es la que haze prouecho al alma. Y q̄ bien dixo, quien dixo q̄ honra y prouecho no podian estar jutos: aunq̄ no se si lo dixo a este proposito, y es al pie de la letra: q̄ esto que llama el mūdo honra, nunca puede estar junto con el aprouechamiento del alma. Cosa espantosa es veer quan al reues anda el mūdo. Bendito sea el Señor que nos faco del. Mas mirad hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio: tambien inuenta las honras en los monasterios, y pone sus leyes que suben y baxan en dignidades como los del mundo. Los letrados deuen de yr por sus letras, que esto no lo se: el que ha llegado a leer Theologia, no ha de baxar a leer Philosophia, que es vn punto de honra, que esta en que ha de subir, y no baxar: y si se lo mandasse la obediencia lo ternia por agrauio, y auria quien tornasse por el, y diria que es affrenta; y luego el demonio descubre razones, que aun en ley de Dios parece lleva razon. Pues entre nosotras, la que ha sido priora, queda inhabilitada para otro officio mas baxo. Vn mirar en la que es mas antigua, que esto no se oluida; y aun a las vezes parece, q̄ merecemos en ello, porq̄ lo manda la orden. Cosa es para reyr, o para llorar q̄ lleva

Tmas razon: Se que no manda la orden que no tenga
 mos humildad, y si manda que aya concierto, yo no
 he de estar tan concertada en cosas de mi estima, q̄
 tenga tanto cuydado en este punto de orden, como
 de otras cosas della, que por ventura guardaremos
 imperfetamente. No esta toda nuestra perfection
 de guardarla en esto: otras lo miraran por mi si yo
 me descuydo. Y es el caso, que como somos inclina-
 das a subir, aun que no subiremos por aqui al cielo,
no ha de auer baxar. O Señor, soys vos nuestro de-
 chado, y maestro? si por cierto: pues en que estuuo
 vuestra honra? no la perdistes por cierto en ser hu-
 millado hasta la muerte, no Señor, sino que la gana-
 stes para todos. O por amor de Dios hermanas, que
 lleuaremos perdido el camino: si fuessemos por a-
 qui: que agora (bendito sea Dios) no lo va. Ni se to-
 me por esta casa: porque seria leuantarselo, porque
 la que ha sido priora es despues la que mas se humi-
 lla, sino que temo no nos tiēte el demonio por aqui,
 que lo tengo por tan peligroso, que plega a Dios, no
 se pierda lo ganado, por guardar estos negros pun-
 tos de honra, sin entender en que esta la honra. Y
 vendremos despues a pensar, que hemos hecho mu-
 cho, si perdonamos vna cosita destas que ni era agra-
 uio, ni injuria, ni nada, y muy como quien ha hecho
 algo, vernemos a que nos perdone el Señor, pues he-
 mos perdonado. Dadnos mi Dios a entender que no
 nos entendemos, y que venimos vazias las manos: y
 perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas que
estimado deue de ser de el Señor este amarnos vnos
 a otros

a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir, perdonadnos Señor porque hazemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y otras muchas cosas que pudiera dezir: sino solo dize, porque perdonamos. Por vêtura como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas difficultosa de alcançar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha cuenta hermanas mias, con que dize como perdonamos, ya como cosa hecha (como he dicho.) Y advertid mucho en esto, que quando destas cosas caecen a vn alma, y en la oracion que he dicho de contemplacion perfeta, no sale muy determinada, y si se le ofrece lo pone por obra, de perdonar qualquier injuria por graue que sea, no fie mucho de su oracion: y no estas niñerías que llamã injurias. Que al a-na a quien Dios llega a si en oracion tan subida, mucha mas pena le da la honra que la deshonra: y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quãdo de veras le ha dado el Señor aqui su reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas su bidamente reynar, entiende que es este el verdadero camino, ya visto por experiencia el bien que le viene: y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por marauilla llega su magestad a hazer tan grandes regalos, sino a personas que hã pasado por el de buena gana muchos trabajos. Porque como dixe en otra parte deste libro, son grandes los

efect
wnter
perfo

+

+

Camino

trabajos de los contemplatiuos, que ansi los busca el Señor gente experimentada. Pues entended hermanas que como estos tienē ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detienen mucho. Si de primer mouimiento da pena vna gran injuria y trabajo, aun no la han bien sentido, quando acude la razon por otra parte: que parece que leuanta la vndera por si, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo q̄ le da, ver que le ha puestto el Señor cosa en la qual en vn dia podra ganar mas de mercedes, y fauores perpetuos, que pudiera ser, ganara en diez años, con trabajos que el quisiera tomar por si. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplatiuos, losquales como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos. Porque tienen entendido que esto les tiene de hazer ricos. Destas personas esta muy lexos la estimacion propria, de nada gustan porque entiendan sus pecados, y dezillos gustan, quando veen que tienen alma dellos. Assi les acaere de su linage, que ya si ven que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui. Si gustassen ser de buena casta, es quando para mas seruir a Dios fuera menester, quando no, pesales que los tengan por mas de lo que son, y assi sin niaguna pena, antes con gusto desengañan. Y el caso deue ser, que a quien Dios haze merced de tener esta humildad y amor grande a Dios, en cosa q̄ sea seruirle mas, ya se tiene a si tan olvidado, que aun no pueden creer que otros sientan algunas cosas, ni lo tienen por injuria. Estos efectos que yo he dicho

dicho

dicho a la poſtre, ſon de perſonas llegadas mas ya a perfeccion: y a quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegar las a ſi por contemplacion perfecta. Mas lo primero q̄ es eſtar determinado a ſufrir injurias, y ſufrirlas aunque ſea recibiendo pena: digo q̄ muy en breue lo tiene, quien tiene ya eſta merced de llegar a vnion. Y que ſino tiene eſtos eſſetos y ſale en ellos muy fuerte de la oracion: crea que no era la merced de Dios, ſino alguna illuſion del demonio: porque nos tengamos por mas honrados. Tambien puede ſer, que al principio quando el Señor haze eſtas mercedes, no luego el alma quede en eſta fortaleza: mas digo que ſi ſe los continua a hazer, que en breue tiempo ſe haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en eſto de perdonar, ſi. No puedo yo creer, que alma que tan junto llega de la miſma miſericordia, a donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexa de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurio; porque tiene preſente el regalo, y la merced que le ha hecho; a donde vio ſeñales de grande amor: y alegráſe, que ſe le offrezca, en que le moſtrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas perſonas que les ha hecho el Señor merced de leuantarlas a cosas ſobrenaturales, dandoles eſta oracion, o contemplacion que queda dicha. Y aunque las veo con otras faltas, e imperfecciones, con eſta no he viſto ninguna, ni creo que la aura, ſi las mercedes ſon de Dios, como he dicho. Y ſi no, no crea q̄ eſſos rega

los son de Dios, que siempre enriquece el alma donde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo pasc presto, que se entiende despacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe bien esto, determinadamente dize a su padre Santo, que perdonamos a nuestros deudores.

Capit. XXXVI. Dize la excelencia de esta oracion del Pater noster: y como hallaremos muchas maneras de consolacion en ella.



Es cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfecciones es esta oracion Euangelica, bien como ordenada de tan buen maestro. Y ansi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito: espantame ver que en tã pocas palabras esta toda la contemplacion, y perfeccion encerrada: que parece que no auemos menester otro libro sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos a enseñado el Señor todo el modo de oracion y de alta contemplacion dende los principiantes, la oracion mētal y de quietud y vnion, que a ser yo para saberlo dezir, se podria hazer vn gran libro de oracion sobre tã verdadero fundamento. Agora ya comienza el Señor a darnos a entender, los effetos que dexa quando son mercedes suyas, como aueys visto. Pensado he yo, como se auia su magestad en cosas tan subidas y oscuras, para q̄ todos las entendieffemos: y a me pare
 cido

eido que como hania de ser general para todos esta
 doctrina y oracion, q̄ por q̄ pudiesse pedir cada vno
 a su proposito, y se consolasse pareciendonos le da-
 uamos buen entendimiento, en comun lo dexo assi:
 para que los contemplatiuos, que ya no quieren co-
 sas de la tierra y personas ya muy dadas a Dios, pi-
 dan las mercedes del cielo que se pueden por la bon-
 dad de Dios dar en la tierra, los que viuen en ella,
 y es bien que viuan conforme a sus estados, pidan tã-
 bien su pan con que se han de sustentar sus easas, y
 es muy justo y santo: y ansi las demas cosas confor-
 me a sus necessidades. Mas miren, que estas dos co-
 sas que es darle nuestra voluntad, y perdonar que
 es para todos: verdad es q̄ ay mas y menos en ello,
 como queda dicho. Los perfetos daran la voluntad
 como perfetos, y perdonaran con la perfeccion que
 queda dicho: no otras hermanas, haremos lo que pu-
 dierenos. Todo lo recibe el Señor, porque parece
 vna manera de concierto que de nuestra parte haze
 con su eterno padre: como quiẽ dize, hazed vos esto
 Señor y mis hermanos haran estotro. Pues a buen
 seguro q̄ no falte por su parte, que es muy buen pa-
 gador y paga muy sin tassa. De tal manera pode-
 mos hazer vna vez esta oracion, que como entienda
 q̄ no nos queda doblez, sino q̄ haremos lo que dezi-
 mos, nos dexen ricos. Es muy amigo q̄ tratemos ver-
 dad con el, tratando con llaneza y claridad, que no
 diganos vna cosa y nos quede otra siempre, de mas
 de lo que le pedimos. Sabiendo esto nuestro buen
 maestro, y que los que de veras llegassen a perfecciõ

en el pedir, auian de quedar en tan alto grado con las mercedes que les auia de hazer el padre eterno: y que los ya perfetos o que van camino de ello, q̄ no temen ni deuen (como dizen) tienen el mundo debaxo de los pies: y a su parecer contento el Señor del, que por los effetos que haze en sus almas pueden tener esperança que lo esta: y que embeuidos en aquellos regalos, no querrian acordarse deste mundo, ni que tienē contrarios ni peligros, adierte los dellos nuestro maestro Iesus en la peticion que se figue. O sabiduria eterna, o buen enseñador. Que gran cosa es hijas, vn maestro fabio y temeroso que pruiene a los peligros. Es todo el biē que vn alma espiritual puede aca dessear, porque es gran seguridad: y no podria encarecer con palabras lo que importa esto. Ansi que viendo el Señor, que era menester lespartarlos, y acordarles que tienē enemigos, y quan mas peligroso es con ellos el yr descuydados: y que mucho mas ayuda han menester del padre eterno, por que caeran de mas alto: y para no andar engaiados sin entenderse, pide estas peticiones tan necesarias a todos, mientras viuiamos en este destierro: y no nos traygas Señor en tentacion, mas libra nos de mal.

Capit. XXXVII. *Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al padre eterno: nos cōceda lo que pedimos en estas palabras, Et ne nos inducas in tētationem sed libera nos a malo: y decla o algunas tentaciones.*

Gran-

en
na ma
ibro q̄
e bit
los ye
nos y
teme
io.



Randes cosas tenemos aqui que no-
 tar, y q̄ entēder, pues lo pedimos. Ago-
 ra mirad hermanas, que tēgo por muy
 cierto que los q̄ llegan a la perfeccion,
 que no piden al Señor los libre de los
 trabajos de las tentaciones y peleas: que este es otro
effeto muy cierto y grande, de ser spiritu del Se-
ñor y no ilusion en la contemplacion y mercedes
que su magestad les diere. Porque como poco ha
 dixē, antes los deffean y los piden y los aman. Son co-
 mo los soldados, que estan mas contentos quādo ay
 mas guerra, porque esperan salir con mas ganacia.
 Sino la ay siuē con su sueldo, mas veen que no pue-
 den medrar mucho. Creed hermanas, que los sol-
 dados de Christo, que son los que tienen contem-
 placion, no veen la hora que pelear. Nunca temen
mucho enenigos publicos, y a los conocen, y saben
que con la fuerça que en ellos pone el Señor, no
tienen fuerça: y que sierr pre salen vencedores, y cō
grande ganancia: nunca les bueluen el rostro. De
 los que temen, y es razon temen siempre y rue-
 guen al Señor que los libre dellos, son vnos ene-
 migos que ay traydores, vnos demonios que se trās-
 figuran en angel de luz, que vienen disfraçados, ha-
 sta que an hecho mucho daño en el alma, no se dexā
 conocer, sino que nos andan beuiendo la sangre y
 acabando las virtudes: y andamos en la misma ten-
 tacion y no lo entendemos: deffos pidamos hijas, y
 supliquemos muchas vezes en el Pater noster que
 nos libre el Señor: y que no consienta, andemos en
 tenta-

CAMINO

tentacion que nos trayga engañadas, que se descubra la ponçoña, y que no nos ascondan la luz. Y a la verdad con mucha razon nos ensena nuestro buen maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad hijas, que de muchas maneras dañan, y no penseys q̄ es solo en hazer nos entender que los gustos, (que se pueden fingir en nosotros) son regalos de Dios. Este me parece el menor daño en parte, que ellos puedē hazer, antes podra ser que con esto hagan caminar mas a priessa: porque ceuados de aquel gusto estarā mas horas en la oracion. Y como ellos estan ignorātes que es del demonio, y se ven indignos de aquellos regalos, no acabará de dar gracias a Dios, y quedaran mas obligados a seruirle: esforçarse han a disponerse para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano. Procurad siempre la humildad, y saber que no soys dignas de estas mercedes, y no las procureys. Haziendo esto, tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que se pierdan. Y que del mal que el pretende hazer, faca el Señor nuestro bien. Porque mira su magestad nuestra intencion, que es contentarle y seruirle: estandonos con el en la oracion, que fiel es el Señor. Bien es andar con auiso, no se haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No ayays miedo que os dexe su magestad regalar mucho de nadie sino de si. A donde el demonio puede hazer gran daño, sin entenderle, es haziendo nos creer que tenemos virtudes, no las teniendo: que esta es pesti-

es pestilencia. Porque en los gustos y regalos parece solo, que recibimos, y que quedamos obligados a servir: aca parece, que damos y seruimos, y que esta el Señor obligado a pagar; y ansi poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud que nos parece que tenemos ya ganada.

Pues que remedio hermanas? El que a mi me parece mejor es, lo que nos enseña nuestro buen maestro, que es oracion: y suplicar al padre eterno, que no permita, que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno: que si nos parece, ya nos le ha dado el Señor, entendamos que es bien recibido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes: y no sin gran prouidencia de Dios. Nunca lo aueys visto por vosotras? pues yo si. Vnas vezes me parece, q̄ estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido a la prueua lo esloy. Otras vezes me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia antes burlara yo dellas, que casi no me conozco: otras vezes me parece que tengo mucho animo, y que a cosa que fuesse servir a Dios, no bolueria el rostro: y prouado lo ansi que lo tengo para algunas cosas, otro dia viene, que no me hallo con el para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Ansi vnas vezes me parece, que de ninguna cosa que dixessen de mi, o murmurassen, se me daria nada, y he prouado algunas vezes ser ansi, que antes me da contento: viene dias que sola vna palabra me afflige; y querria
yrme

irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y se que passa assi. Pues si esto es assi, quien podra dezir de si que tiene virtud, ni que esta rico? pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre. Que no hermanas, sino pensemos que estamos pobres, y no nos adeudemos sin tener de q pagar: por que de otra parte ha de venir el tesoro: y no sabemos quando nos querra dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendo nos por buenas nos hazen merced y honra, que es el emprestar que digo, quedaranse burlados ellos y nosotras. Verdad es, que sirviendo con humildad, al fin nos socorre el Señor en las necesidades: mas fino ay de veras esta virtud, a cada passo (como dizen) os dexa el Señor, y es grandissima merced fuya, para que la tengays en mucho, y entendays con verdad que no tenemos nada que no lo recibimos. Agora pues notad otro auiso: hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, por que nos determinamos y hazemos muy continuos actos de padecer por Dios mucho: parece nos en hecho de verdad que lo sufriremos, y assi estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os auiso, que no hagays calo destas virtudes, ni pensemos que las conocemos fino de nombre; ni que nos las ha dado el Señor hasta que veamos la prueva. Porque acaecera, que a vna palabra que os digan a vuestro desgusto, vaya la paciencia

uda el
monio
laca
or q te
mos
ruidy

ciencia por el suelo. Quando muchas vezes sufrieres, alabad a Dios que os comiença a enseñar esta virtud, y esfuerçaos a padecer: que es señal que en esto quiere que se la pagueys, y tengays en depósito, como ya queda dicho. Trae otra tentacion, que nos parece somos muy pobres de espíritu, y traemos costumbre de dezirlo, que ni queremos nada, ni se nos da nada de nada: mas no se ha ofrecido la ocasion de dar nos algo, aunque palse de lo necesario, quando va perdida toda la pobreza de espíritu. Mucho ay de traer costumbre de dezirlo, a parecer que se tiene. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso para entender esta tentacion, así en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras da el Señor vna sola virtud de estas, todas parece las trae tras si: es muy conocida cosa. Mas torno os a auisar, que aunque parezca la teneys, temays que os engana: y es porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes proprias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas y de mas valor las que ve en sus proximos.

Capit. XXXVIII. Prosigue en la misma materia y da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas, para los tentados de humildades falsas.

Pues

mil
ades
alsas

Ves guardaos tambien hijas de vnas humildades que pone el demonio, con grãde inquietud, de la grauedad de nuestros peccados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular, por no lo merecer. Y quando llegan al Santissimo Sacramento, en si se aparejã bien, o sino, se les va el tiempo que auian de recibir mercedes. Llega la cosa a termino, de hazer parecer a vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea: dale vna desconfiança que se le caen los braços para hazer algun bien: porque le parece, que lo que lo es en los otros en ella es mal. Mirad mucho hijas, mirad mucho en este punto que os dixere. Porque algunas vezes podra ser humildad y virtud, tenernos por tan ruynes: y otras grãdissimas tentaciones. Porque yo he passado por ellas, las conozco. La humildad no inquieta ni desassossiega, ni alborota el alma por grande que sea, sino viene con paz, y regalo y fofsiego. Aunq̃ vno de verse ruyn, entienda que merece estar en el infierno, y se afflige, y a su parecer con justicia todos le auian de aborrecer: y que casi no osa pedir misericordia, si esta pena es buena humildad, viene con vna suauidad y cõtento, que no querriamos ver nos sin ella: no alborota ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Estotra pena todo lo turba, todo

todo lo alborota, toda el alma rebuelue, y es muy penosa. Creo, pretende el demonio, que pensemos tener humildad; y si pudiesse a bueltas, que desconfiemos de Dios. Quando ansi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponelde en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y en lo que padecio por nosotros: y si es tentacion, con esto aun no podreys hazer, que os dexesossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa sino para fatigaros, mas harto se hara si conoceys ser tentacion. Ansi es hazer penitencias desconcertadas, para hazernos entender que somos mas penitentes que las otras, y que hazeys algo, si os andays escondiendo del confessor o prelada, o si diziendoos que lo hazeys, no lo hazeys, es clara tentacion. Procurad, aunque mas pena os de, obedecer, pues en esto esta la mayor perfeccion. Pone otra bien peligrosa tentacion, que es vna seguridad de parecer nos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contentos del mundo: con dezir que ya lo tengo entendido, y se que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios. Esta si es a los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada de tornar se a poner en las ocasiones, y hazenos dar de ojos: y plega a Dios que no sea muy peor la recayda. Porque como el demonio vee, que es alma que la puede enganar, haze todo su poder para la enganar. Ansi que aunque mas gustos y prendas de amor el Señor os de, nunca andeys tã seguras que dexeys de temer, que podeys

ditem

tornar a caer, y guardaos de las ocasiones. Procurad mucho tratar essas mercedes y regalos con quiẽ os de luz sin tener cosa secreta. Y tened este cuydado, q̄ en principio y fin de la oracion por subida con tẽplacion q̄ sea, siempre acabeys en proprio conoci miẽto. Y si es de Dios, aunq̄ no querays, ni tẽgays este auiso lo hareys mas vezes; por q̄ trae consigo humildad; y siẽpre dexa con mas luz, para q̄ entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porq̄ muchos libros hallareys destos auisos. Lo q̄ he dicho, es porq̄ he passado por ello, y visto me en trabajo algunas vezes. Y con todo quãto se puede dezir, no puede auer entera seguridad. Pues padre eterno q̄ hemos de hazer sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygã estos contrarios nuestros en tentacion. Cosas publicas vengã q̄ con vuestro fauor mejor nos libraremos, mas estas tẽtaciones quiẽ las entẽdera? Dios mio, siempre hemos menester pedir os remedio: dezid nos Señor, alguna cosa para que nos entendamos, y affeguremos. Ya sabeys, que por este camino no van los muchos, y si han de yr con tãtos miedos, yran muchos menos. Cosa estraña es esta: como si a los que no van por camino de oracion no tentasse el demonio. Y que se espanten mas todos de vno que engaña mas llegado a perfeccion, que de cien mil que veen en engaños y peccados publicos: en que no ay q̄ andar a mirar si es bueno, o malo: porque de mil leguas se entiẽde. Mas a la verdad tienen razon, porq̄ son tã poquissimos a los q̄ engaña el demonio de los que rezan el Pater noster de
la ma-

la manera q̄ queda dicho, q̄ como cosa nueva y no usada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales: passar facilmente por lo q̄ veen continuo, y espantarse mucho de lo que veen muy pocas vezes, o casi ninguna: y los mismos demonios los hazen espantar, porque les esta a ellos bien, porque pierden muchos por vno que se llega a la perfeccion.

Capit. XXXIX. Como si procuramos siempre andar en amor y temor yremos seguros entre tantas tentaciones.

Des buē maestro nuestro, dadnos algū remedio como podamos viuir sin mucho sobresalto en guerra tā peligrosa. El q̄ podemos tener hijas, y nos dio su magestad, es amor y temor: q̄ el amor nos hara apresurar los passos, y el temor nos hara yr mirando a donde ponemos los pies, para no caer en camino a donde ay tāto en que tropezar. Como caminemos todas las que viuimos con esto, a buē seguro que no scamos engañadas. Direysme, q̄ en que vereys que teneys estas virtudes tan grandes, y teneys razon: porque cosa muy cierta y determinada no la puede auer. Mas mirad hermanas, que parece, que ay vnas señales que los ciegos las veen: no estan secretas, q̄ aunque no querays entenderlas, ellas daran bozes, que hazen mucho ruido: porque no son muchos los q̄ con perfeccion las tienē, y ansi se

amor
temor
san. d
eta in
mora

señalan mas. Como quien no dize nada, amor y te-
 mor de Dios, son dos castillos fuertes, de adonde se
 da guerra al mūdo y a los demonios. Los que de ve-
 ras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bue-
 no quieren; todo lo bueno fauorecen, todo lo bue-
 no loan, con los buenos se juntan siempre, y los fauo-
 recen y defienden, no aman sino verdades, y cosas
 que sean dignas de amar. Pensays que es posible
 los que muy de veras amā a Dios, amar vanidades,
 ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleytes, ni hon-
 ras? ni tienen contiendas: todo porque no pretendē
 sino contentar al amado: andan muriendo porque
 los ame, y ansi ponen la vida para entender como
 le agradaran mas. Que el amor de Dios, si es de ve-
 ras, es imposible este muy encubierto. Sino mirad
 vn Sant Pablo, vna Magdalena: en tres dias el vno
 començo a entender que estava enfermo de amor,
 este fue Sant Pablo. Y quan bien entendido es el
 que esto tiene, sino que ay mas y menos, y ansi se
 da a entender, como la fuerça que tiene el amor, si
 es poca, dase a entender poco: y si mucha, dase a en-
 tender mucho: mas poco, o mucho, como aya amor
 de Dios siempre se entiende. Mas de lo que agora
 tratamos, que es de los engaños y ilusiones que ha-
 ze el demonio a los contemplatiuos, no ay poco,
 siempre es el amor mucho, o ellos no seran contem-
 platiuos. Y ansi se da a entender mucho, y de mu-
 chas maneras: es fuego grande, no puede sino dar
 grande resplandor: y si esto no ay anden con recelo,
 y crean que tienen bien que temer. Procuren entē-
 der

der que es, y hagan oraciones: anden con humildad, y supliquen al Señor que no los trayga en tentacion, que cierto a no ver esta señal yo temo que andamos en ella. Mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sugetas al confessor y tratãdo con el con verdad, y llaneza (como esta dicho) con lo que el demonio pensaua daros la muerte, os da la vida; aunque mas cosas e ilusiones os quiera hazer. Mas si sentis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que agora dire, andad alegres y quietas: que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os pondra el demonio mil temores falsos: y hara que otro os los poga. Por que ya que no procura ganarnos, procura hazernos perder algo, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo ser de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruyn, y que es posible hazerlas. Que parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pensays que le importa poco al demonio poner estos temores? no fino mucho: porque haze dos daños. El vno que atemoriza a los que lo oyen, de llegar se a la oracion, pensando que han tambien de ser engañados. Lo otro que muchos se llegarian mas a Dios, viendo que estan buenos: si se assegurassen dello: porque como les dize, que es posible comunicarse Dios agora tanto con los peccadores, poneles codicia. Y tienen razon, que yo conozco algunas personas que esto los animo, y començaron oracion, y en poco tiempo salieron con ella, haziendoles el Señor grandes

mercedes: así que hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna a quien el Señor las haga, alabalde mucho por ello, y no penseys por esso que esta segura: antes la ayudad con mas oracion. Porque nadie lo puede estar mientras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso. Así que no dexareys de entender este amor donde esta: ni se como se pueda encubrir. Pues si amamos aca a las criaturas dizen ser imposible: y mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa que no merece nombre de amor, porque se funda en nada. Y auia se de poder encubrir vn amor tan fuerte, tan justo, que siempre va creciendo, que no vea cosa para dexar de amar, fundado sobre tal cimiento como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar del por estar mostrado tã al descubierto con tan grandes dolores y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse alguna duda de este amor? O valga me Dios, y que cosa tan diferente deue ser el vn amor de otro, a quien lo ha prouado. Plega a su magestad que nos lo de a entender, antes q̃ nos saque desta vida. Porque sera gran cosa a la hora de la muerte ver, que vamos a ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas: seguras podemos yr con el pleyto de nuestras deudas: no sera yr a tierra estraña, sino propria; pues es ala de quien tanto amamos, y nos ama. Acordaos hijas mias, aqui de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdida que es no le tener: que nos pone en manos del tentador, en
manos

manos tã crueles, enemigas de todo biẽ, y tã amigas de todo mal. Que sera de la pobre alma que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son de la muerte, cae luego en ellos: que mal descanso le viene, que despedaçada yra al infierno, que multitud de serpientes de diferentes maneras, que temeroso lugar, que desventurado hospedage: pues para vna noche la mala posada se suffre mal (si es persona regalada que son los que mas deuen de yr alla) pues posada para siempre sin fin, que pensays sentir aqui aquella triste alma? Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos a Dios, esforcemonos a hazer penitencia en esta vida. Mas que dulce sera la muerte de quien de todos sus peccados la tiene hecha, y no ha de yr al purgatorio, como podria ser q̄ aun desde aca comiençe a gozar de la gloria. No vera en si temor sino toda paz. Y que no alleguemos a esto hermanas, siendo posible, grã couardia sera. Supliquemos a Dios, que si hemos de yr luego a recebir penas, sea a donde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y a donde no perdamos su amistad y gracia; y que nos la de en esta vida, para no andar en tentacion, sino que lo entendamos.

Capit. XL. Que habla del temor de Dios, y como nos hauemos de guardar de peccados veniales.

*del q
sewh
na*



Como me he alargado! pues no tanto
 como quisiera, porque es cosa sabrosa
 hablar en tal amor, que sera tenerle. El
 Señor nos le de por quien su magestad
 es. Agora vëgamos al temor de Dios.
 Es cosa tãbien muy conocida de quien le tiene, y de
 los que le tratan. Aunque quiero que entēdays, que
 a los principios no esta tan crecido, fino es en algu-
 nas personas a quien el Señor (como he dicho) haze
 grandes mercedes: En breue tiempo las haze ricas
 de virtudes, y ansí no se conocen todos, a los princi-
 pios digo: vase aumentando el valor y creciēdo mas
 cada dia. Aunque dende luego se entiende: porque
 luego se apartan de pecados, y ocasiones y de malas
 compañías, y se veen otras señales. Mas quando ya
 llega el alma a contemplacion, que es de lo que mas
 agora aqui tratamos, el temor de Dios tambien an-
 da muy al descubierto, como el amor: no va dissi-
 mulado, aun en lo exterior. Aunque con mucho auiso
 sean miradas estas personas, no las veran andar
 descuydadas. Que por grande que le tengamos en
 mirarlas, las tiene el Señor de tal manera, que si grã
 de interes se les offrece, no haran de advertencia vn
 peccado venial, los mortales temen como al fuego.
 Y estas son las illusiones hermanas, que yo quer-
 ria que temieffemos mucho. Y supliquemos siem-
 pre a Dios, no sea tan rezia la tentacion q̄ le offen-
 damos; sino que nos venga, conforme a la fortaleza
 que nos ha de dar para vencerla. Esto es lo que ha-
 yo en el caso: esto es lo que yo desseo, que nũca se quite
 este

este temor de nosotras, que es lo que nos ha de valer. O que es gran cosa, no tener offendido al Señor, para que sus sieruos y vassallos los demonios, esten atados: que en fin todos le han de seruir mal que les pesse: sino que ellos, es por fuerça, y nosotras de toda voluntad. Ansi que temiendole contento, ellos estaran a raya: no haran cosa con que nos puedã dañar, aunque mas nos traygan en tentacion, y nos armen lazos secretos. Tened esta cuenta y auiso que importa mucho, que hasta que os veays con gran determinacion de no offender al Señor, y que perdereys mil vidas antes que hazer vn peccado mortal, y de los veniales esteys con mucho cuydado de no hazerlos, de aduertencia, que de otra fuerte quien estara sin hazer muchos. Mas ay vna aduertencia muy pensada y otra tan de presto, que casi en haziendo el peccado venial, y aduertiendo es todo vno, que no nos pudimos entender. Mas peccado muy de aduertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del. Quanto mas que no ay poco, siendo contra vna tan gran magestad, y viendo que nos esta mirando, que esto parece me ser peccado sobre pensado, y como quien dizze, Señor aunque os pese hare esto, ya veo q̄ lo veys y fe que no lo quereys, y lo entiendo, mas quiero seguir mas mi antojo, y apetito que no vuestra voluntad. Y que en cosa desta fuerte ay poco ser: a mi no me parece lleva la culpa sino mucho y muy mucho. Mirad por amor de Dios hermanas, si quereys ganar este temor de Dios, que va mucho entender quã graue cosa es offenderle: y tratado en vuest

penfamientos muy de ordinario, que nos va la vida: y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas. Y hasta que le tengays, es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones, y companias que no nos ayuden a llegarnos mas a Dios. Tener gran cuenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello nuestra voluntad, y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion: huyr de adonde huuiere platicas, que no sean de Dios. Es menester mucho, que en si quede muy impresso este temor: aunq̄ si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma esto con grãde determinacion en si (como he dicho) q̄ por cosa criada no hara vna offensa a Dios: aunq̄ despues cayga alguna vez: porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros: quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confiança, ha de ser de Dios: no se desanime que quiza lo permite, para que se conozca; sino procure luego pedir perdon. Quando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar encogidos ni apretados, que el Señor nos favorecera: y ya la costumbre nos sera ayuda para no offenderle, sino andar con vna sancta libertad, tratando con quien fuere justo. Que aunque sean personas distraydas, que antes que tuuiesedes este verdadero temor de Dios os fueran toxico, y ayuda para matar el alma: muchas vezes despues os daran ocasion para amar mas a Dios, y alabarle, porque libro de aquello que veys ser notorio peligro: Y si antes

be de
 ver
 la amor

si antes fuerades parte, para ayudar a sus flaquezas,
 agora la fereys, para que se vayan a la mano en ellas,
 por estar delante de vos, que sin quererlos hazer hon-
 ra acaece esto: yo alabo al Señor muchas vezes. Y
 pensando de donde vendra que muchas vezes sin de-
 zir palabra vn siervo de Dios ataja las palabras que
 se dizen contra el. Deue ser, anfi como aca, que si
 tenemos vn amigo, siempre se tiene respeto, si es en
 su ausencia, a no hazerle agrauio, delante del que
 saben que lo es. Y como aqui esta en gracia, la mis-
 ma gracia deue hazer que por baxo que sea se le
 tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto
 entienda ha de sentir, como offender a Dios. El
 caso es, que yo no se la causa, mas se que es muy or-
 dinario esto. Anfi que no os apartey, porque si el
 alma se comiença a encoger es muy mala cosa para
 todo lo bueno, y a las vezes dan en ser escrupulosas:
 veys la aqui inhabilitada para si, y para dos otros. Y
 aunque nose en esto si sera buena para si, mas no lle-
 gara muchas almas a Dios: como veen tanto enco-
 gimiento, y apretura, es tal nuestro natural, que las
 atemoriza y ahoga, y aun de llevar el camino que
 vos lleuays, aunque conocen claro ser de gran vir-
 tud. Y viene otro daño de aqui, que en juzgar a o-
 tros, que no van por vuestro camino, sino con mas
 sanctidad, y por aprouechar al proximo, tratan con
 libertad y sin estos encogimientos, luego os parece-
 ran imperfectos, si tienē alegria sancta parecera dis-
 olucion: en especial en las que no tenemos letras, n-
 no sabemos en lo que se puede tratar sin peccad

muy peligrosa cosa: y vn andar en tentacion conti-
 nua, y de muy mala digestion, porque es en perjuy-
 zio del proximo. Y pensar que sino van todos por
 el modo que vos, encogidamente, no van tambien,
 es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas
 que auays de hablar, y es razon hableys, por miedo
 de no exceder en algo, no os fareys, sino por ventura
 dezir bien de lo que seria muy bien abominasse-
 des. Ansi que hermanas, todo lo que pudieredes, sin
 offensa de Dios, procurad ser affables, y entender
 con todas las personas que os trataren, de manera
 que amen vuestra conuersacion, y desseen vuestra
 manera de viuir y tratar: y no se atemorizen ni a-
 medrenten de la virtud. A las religiosas importa mu-
 cho esto, miéntras mas santas, mas conuersables con
 sus hermanas: que aunque sintays mucha pena sino
 van sus platicas todas como vos las querriades ha-
 blar: nūca os es trañeys dellas, y assi aprouecharays
 y fereys amadas. Porque mucho hemos de procu-
 rar ser affables, y agradar y contentar a las personas
 que tratamos. Ansi que hijas mias, procurad enten-
 der en verdad que Dios no mira tantas menuden-
 cias como vosotras pensays, y no dexeys encoger
 vuestra anima y animo, que se podran perder mu-
 chos bienes. La intencion recta, y la voluntad deter-
minada de no offender a Dios (como tengo dicho)
 no dexeys arrinconar vuestra alma; porque en lu-
 gar de procurar santidad, sacara muchas imperfec-
 ciones, que el demonio le porna por otras vias: y no
 uechारा tanto a si y a las otras como pudiera.

Veys

Veysaqui, como con estas dos cosas amor y temor de Dios, podemos yr por este camino sossegados y quietos, aunque (como el temor ha de yr siempre delante) no descuydados, porque esta seguridad, no la hemos de tener miétras viuiamos, que sería gran peligro: y así lo entendio nuestro enseñador, pues en el fin desta oraciõ dixo a su padre estas palabras.

Capit. XLI. En que trata de estas postreras palabras, sed libera nos a malo. Amen.



Como sabe nuestro buen maestro los peligros, y trabajos desta vida, pide esta peticion para nosotras; y aun auia prouado por experiencia quan penosa es, que ya vemos quan cansado estaua della, quando dixo en la cena a sus Apostoles, Con desso he deseado cenar con vosotros, que era a la postrera cena de su vida: adonde se vee quã sabrosa le era la muerte. Y agora no se cãsarã los q̃ hã ciẽ años, sino siẽpre estã con desso de viuir mas. A la verdad no la passamos tan mal, ni con tantos trabajos como su magestad la passo, y tã pobremente: q̃ fue toda su vida, sino vna continua muerte, siẽpre trayẽdo aquella tã cruel q̃ le auian de dar, delante de los ojos? y esto era lo menos, mas tãtas offensas como via se haziã a su padre, y tãta multitud de almas como se perdiã. Pues si aca a vna q̃ tenga caridad, le es grã tormẽto, q̃ sería en la caridad sin ta

ni

ni medida de este Señor? Y q̄ grã razón tēdria de suplicar al padre q̄ lo librasse ya de tãtos males y trabajos, y le pufiessen en descanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero del, Amen.

Entriendo yo, q̄ pues con el Amen se acaban todas las cosas, q̄ ansi pide el Señor seamos librados de todo mal, para siēpre: y assi suplico yo a su magestad, me libre a mi de todo mal para siēpre: pues no creo desquito de lo que deuo, sino q̄ puede ser que cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir Señor, es no poder saber cierto que os amo, y si son aceptos mis desseos delante de vos. O Señor y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed seruido de llevarme a donde estã todos los bienes, que esperan ya aqui aquellos a quiē vos aueys dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua fee de los que el padre eterno les tiene guardados. El pedir esto con desseo grande y toda determinacion, es vn grande efecto para los contemplatiuos, quãdo las mercedes que en la oracion recibē, son de Dios: no siēdo por huyr los trabajos, sino solo por gozar de el. A quiē nuestro Señor los diere tēgã los en mucho, y dē gracias a su magestad: El pedirlo yo no es por esta via (digo q̄ no se tome por esta via) sino q̄ como he viuido tã mal, temo ya demas viuir, y cansan me tantos trabajos. Los q̄ participã de los regalos de Dios, no es mucho q̄ desseē estar a donde no los gozē a sorbos, y q̄ no quieran estar en vida a donde tantos embaraços ay para gozar de su biē: y que seē estar, a donde no se les ponga el sol de justicia.

cia.

eia. Harafcles todo escuro quãto veẽ despues en este figlo: y de como viuẽ, me espãto. No deue ser cõ-
 tento, quiẽ a comẽçado a gozar, y le hã dado ya aca
 su Reyno; y no ha de viuir por su volũtad, sino por
 la del Rey. O quan otra vida deue ser esta para no
 dessear la muerte: quã differẽtemẽte se inclina nue-
stra volũtad a lo q̃ es la volũtad de Dios. Ella quie-
 re q̃ queramos la verdad, nosotras queremos la mēti-
 ra: quiere q̃ queramos lo eterno, aca nos inclinamos
 a lo q̃ se acaba: quiere q̃ queramos cosas grandes y
 subidas, aca las queremos baxas y de tierra: querria
 quisiessemos solo lo seguro, y aca amamos lo dudo-
 so. Dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tene-
 mos dada la nuestra: y sea para siempre santificado
 su nombre en los cielos y en la tierra, y en mi sea siẽ-
 pre hecha su voluntad, Amen.

Agora mirad hermanas, como el Señor me a qui-
 tado de trabajos, enseñando a vosotras y a mi el ca-
 mino que comence a dezir, dandome a enten-
 der lo mucho q̃ pedimos, quando dezimos esta o-
 racion Euangelica. Sea bendito por siempre, que
 es cierto que jamas vino a mi pensamiento, que
 auia tan grandes secretos en ella: que ya aueys
 visto que encierra en si todo el camino espiritual
 desde el principio, hasta engolfar Dios el alma en
 si, y darle abundantamente de beuer de la fuente
 de agua viua que estaua al fin del camino. Pare-
 ce, nos a querido el Señor dar a entender, herma-
 nas, la gran consolacion que esta aqui encerrada, y
 que es gran prouecho para las personas que no
 saben

saben leer. Si lo entendiessen, por esta oracion po-
 drian sacar mucha doctrina, y consolarse con ella.
 Pues aprendamos hermanas, de la humildad con q̄
 nos enseña este buen maestro nuestro: y suplicalde
 me perdone, que me he atreuido a hablar en cosas
 tan altas, pues ha sido por obediencia: bien sabe su
 magestad que mi entendimiento no es capaz para
 ello, si el no me fauoreciera en lo q̄ he dicho. Agra-
 deced se lo vosotras, que deue hauerlo hecho por la
 humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser en-
 señadas de cosa tan miserable. Si el padre maestro
 fray Domingo Yuañez de la ordē de santo Domin-
 go, que es mi confessor, a quien le dare antes que le
 veays, viere que es para vuestro aprouechamiento,
 y os le diere, consolarme he, y que os consoleys. Sino
 estuuiere para que nadie le vea, tomareys mi volun-
 tad, que con el dicho de mi confessor, he obedecido
 a lo que me mandastes: y yo me doy por bien pa-
 gada del trabajo que he tenido, en escriuir, que no
 por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito
 sea y alabado el Señor para siempre ja-
 mas, de donde nos viene el bien q̄
 hablamos, pensamos, y ha-
 zemos, Amen.



DEO GRATIAS.

AVISOS

AVISOS DE LA MADRE TERESA de Iesus para sus Monjas.



A tierra que no es labrada, lleva-
ra abrojos y espinas aunque sea fer-
til, así el entendimiento del hom-
bre.

De todas las cosas espirituales de-
zir bien, como de religiosos, sacerdotes, y ermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas q̄ hiziere y tratare.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va
poco.

Hablar a todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y hu-
mildad, y confusion propria de si misma.

Acomodarse a la complision de aquel con quien
trata: con el alegre, alegre: y con el triste, triste: en fin
hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensar lo bien, y encomendarlo
mucho a nuestro señor; para que no hable cosa que

M

le despa-

8 Auilos de la madre

le desagrade.

Nunca escusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su sciencia, virtudes, linage; sino tiene esperança q̄ aura prouecho: y entonces sea con humildad, y cō cōsideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales; y con esto se euitaran palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca affirme cosa sin saber la primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, si no se lo piden, o la charidad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oya las con humildad; y como discipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A tu superior y confessor, descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones y repugnancias, para que te de consejo y remedio para vencer las.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa; y a la salida pedir fauor a Dios para no offender le.

No comer ni beuer sino a las horas acostübradas. y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas como si realmẽte estuuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho

vna

una alma.

Tamas de nadie oyras ni digas mal, sino de ti misma, y quando holgares desto, vas bien a prouechando.

Cada obra que hizieres dirige la a Dios, ofreciẽdo se la, y pidele, que sea para su honra y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siempre te imagina sierua de todos: y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi le tendras respecto y reuerencia.

Esta siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo, en tu prior, o prelado.

En qualquiera obra y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor: y por este camino alcançaras la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes desseos de padecer por Christo en cada cosa y ocasion.

Haga cada dia cincuenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor y desseo de Dios.

Lo que medita por la mañana trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque

Auifos de la madre

ay grande prouecho.

Guarde mucho los sentimiētos que el Señor le comunicare: y ponga por obra los desseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible: que es mal grande para la comunidad.

Las ordenanças y regla de su religion lea las muchas vezes: y guarde las de veras.

En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y sabiduria: y en todas le alabe.

Despegue el coraçõ de todas las cosas: y busque, y hallara a Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera que no aya dentro, pero bien podra encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre sino con grande necesidad: mi secreto para mi, dize Sant Francisco, y Sant Bernardo.

De la comida si esta bien o mal guisada no se quexe: acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable a nadie: ni leuante los ojos a mirar a otra.

Considerar la mesa del cielo, y el mãjar della que es Dios, y los combidados, que son los angeles: alce los ojos a aquella mesa, desseando verse en ella.

Delante de su superior (en el qual deue mirar a Iesu

Iesu

Iesu Christo) nunca hable sino lo necessario, y con grã reuerencia.

Nunca hagas cosa que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno a otro, porque es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren: rescibelo cõ humildad interior y exterior, y ruega a Dios por quiẽ te reprehendio.

Quando vn superior manda vna cosa, no digas que lo contrario manda otro: sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.

En cosas que no le va ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de casa, haga siempre, sino es contra la obediencia: y respondales con humildad y blandura.

Cosa particular de comida, o vestido no la pida, sino con grande necesidad.

Nunca dexede humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Use siempre a hazer muchos actos de amor, por

Auissos de la madre

que encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Offrezca todas las cosas al padre eterno, juntamente con los meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las fiestas de los santos piense sus virtudes y pida al Señor se las de.

Con el examē de cada noche tēga gran cuydado.

El dia que comulgare la oracion sea ver que siendo tan miserable ha de recebir a Dios: y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

miendo Nunca siendo superior reprehenda a nadie con *pa* ira, sino quando sea passada: y assi aprouechava la re *le mis* prehension. *uero*

Procure mucho la perfeccion y deuocion: y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, q̄ trae el alma compungida y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas: y quan poco ay que fiar dellas: y assi afirse biē de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su confesor spiritual y docto, a quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez q̄ comulgare, pida a Dios algū don, por la gran misericordia con q̄ a venido a su pobre alma.

Aunque

Aunque tenga muchos santos por abogados, sealo en particular de Sant Ioseph: que alcanza mucho de Dios.

En tiempo de tristeza y turbacion no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion y penitencia: porque el demonio procura inquietarte porque las dexes; antes tengas mas que solias, y veras quanto presto el Señor te favorece.

Tus tentaciones e imperfecciones no communiques con las mas desaprouechadas de casa, que te haras daño a ti y a las otras, sino con las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de vn alma; ni has de morir mas de vna vez: ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna: y daras de mano a muchas cosas.

Tu desseo sea de ver a Dios. Tu temor, si le has de perder. Tu dolor, que no le gozas. Y tu gozo, de lo q̄ te puede llevar alla: y viuiras con gran paz.

EN VALENCIA,

En casa de la viuda de Pedro de Huete, a
la plaza de la Yerua, Año 1587.

